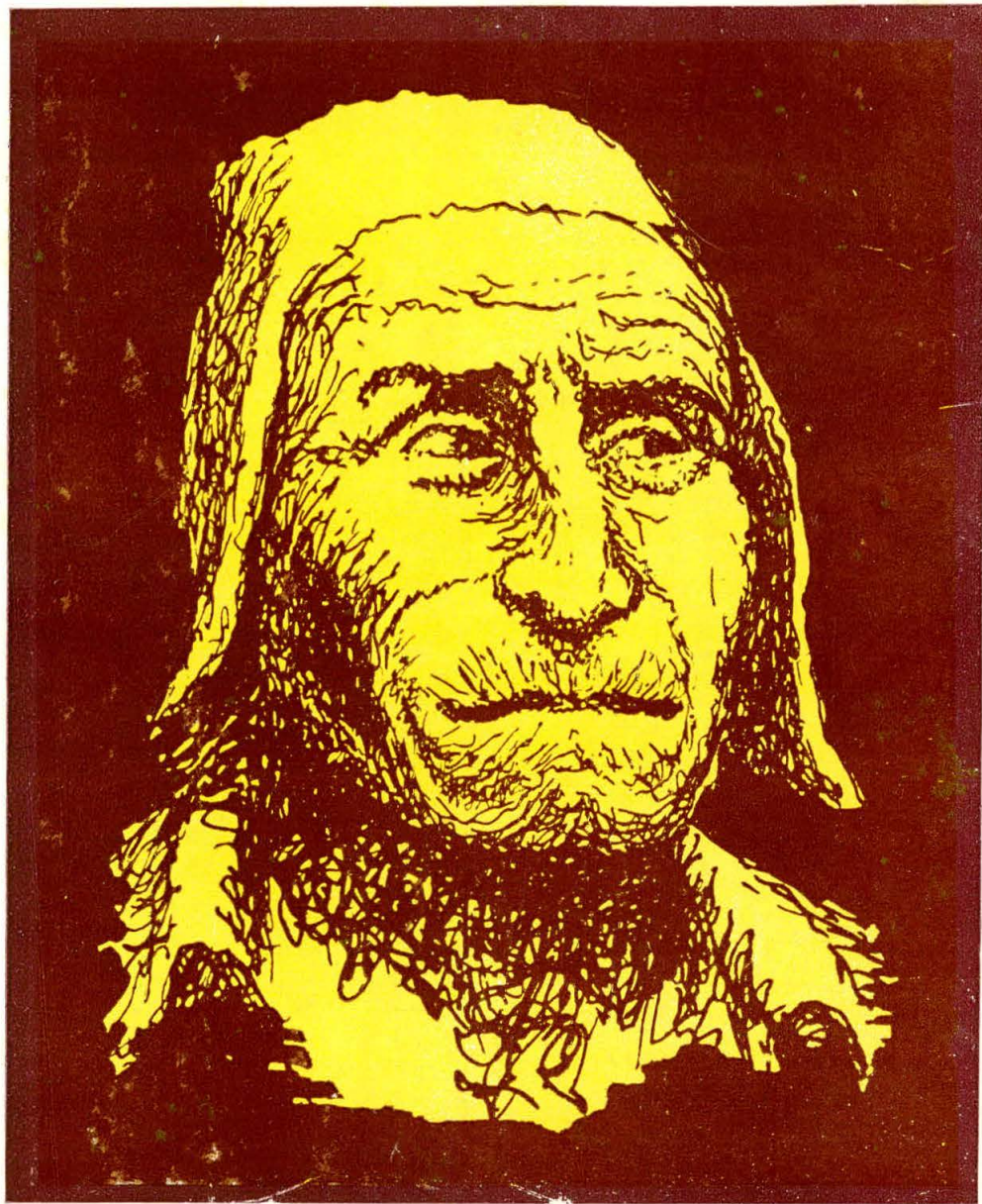




LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD
RENOVADORA ANDINA



Portada por La Torre

PRECIO: 60 Cts.

S J MARIC :

Miguel A. Urquieta, Afirmaciones.— J. Guillermo Guevara, Antagonismo histórico.— Silva Lobato, Como un hilo de agua.— Arturo Capdevila, Nuevos tiempos.— Antonio Caso, La tierra y la patria.— J. C. Guerrero, El ogro de la ciudad del Paso.— Eduardo Pineda Arce, Justicia y libertad.— Federico Sal y Rosas, El vertientino.— Ernesto Reyna, El evangelista.— Atilio Sivirichi, Hacia el nacionalismo musical (conferencia).— A. E. Delgado, El hogar indígena inalienable y las escuelas.— José Varallanos, Canto a Sandino.— Pablo H. Paredes, Cómo contribuir al mejoramiento de la enseñanza elemental.— María Luisa González Barlett de Supery, El Ombú.— V. Echave C., Andina (música indígena).— Alfredo L. Palacios, Gabriela Mistral, Romain Rolland, José Vasconcelos y el Congreso de las iglesias cristianas y el sentimiento religioso.

VALORACIONES: Julia García Games, Un escritor centroamericano.— Gabriel Collazos, Con Franz Tamayo.— Jorge Basadre, La literatura peruana.— Opiniones de Alfredo Palacios, Franz Tamayo, Ricardo Rojas, Gamaliel Churata y Alfredo Miró Quesada, sobre "Tempestad en los andes".— Guillermo Mercado, Jarana.— Lucas Guerra Solís, Poemas del solitario.— César A. Vilchez, Poema.— Martí Casanovas, El nuevo arte indígena mexicano.

ILUSTRACIONES de Amadeo de La Torre, M. González Moreno, Aristides Vallejo, Benavides Gárate, Armando Lazarte y Martín Chambi.

"REVISTA DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES"

Organo de los estudiantes de Derecho y Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Mayor de San Marcos.

LIMA-PERU — Apartado 447

"LA REGION"

Periódico de Educación, Literatura, Arte y Humorismo.

Director: Samuel H. Ramírez

PUNO — PERU

Apartado, 79

"EL TIEMPO"

Director: Luis Carranza

El diario de mayor prestigio y circulación de Piura.

Ofrece a sus lectores amplias informaciones, locales, extranjeras y colaboraciones especiales de notables escritores.

PIURA—PERU, APART. 114.

Redactor-corresponsal en Lima:

Carlos V. Chávez Sánchez

Próximamente

EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ESPERANZA

POEMAS de José Varallanos

LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

Revista Mensual de Letras, Ciencias, Arte, Historia,
Ciencias Sociales y Polémica.

Dirección: J. G.MO. GUEVARA. — LIMA, PERU — Apto. 10

Año II

Lima, Abril — Mayo, 1928.

Nos. 16 — 17.

A F I R M A C I O N E S

PPRIMERO lo nuestro, lo nacionalmente nuestro. Después lo de los demás y lo que a los demás pueda unirnos por afinidad racial, por geografía, por intereses diversos. Ese internacionalismo hispanoamericano que tan líricamente se propugna, solo puede ser viable y se concibe como suma de nacionalismos coexistentes. Individualmente definidos y vigorosos, con personalidad propia, inconfundible. Conjuntamente más definidos y fuertes todavía.

Un pueblo sin alma nacional no es más que un cadáver. Tarda en podrirse porque está embalsamado en su propia inconsciencia. Suerte de coma colectivo con atonía total.

Muchos de nuestros jóvenes habían de dislocar el curso de la historia, de revolucionar el mundo y darle vuelta de guante. Pero se apaciguan pronto, hasta la hipotermia, con cualquier puesto público. El sueldo fiscal es la quinina infalible para la fiebre revolucionaria.

Vivimos una hora de guíñol. Fantoches creados por el azar y agrandados por el éxito o por el crimen desde el poder. Primo de Rivera, Mussolini, Juan Vicente Gómez, Plutarco Elías Calles...

Romántico es hoy el que no se doblega. El que no transije con el mal. El que mantiene sin arriar la bandera de sus convicciones en medio de la borrasca de apostasias. El que no se vende ni se alquila. El que tiene el oro del espíritu nielado con la acerada obstinación de ser una conciencia incorruptible.

Nada como rectificarse de un error leal lleva en sí más sólidamente la propia estimación, aunque trastabille la estimación ajena. La vida de todo hombre más que un sistema de rectificaciones en parábola, es una misma y continua rectificación en línea recta. Pero hay que distinguir. El bellaco y el hombre tienen el mismo punto de partida. La diferencia está en que el hombre se rectifica siempre hacia arriba, ascendiendo. Y el bellaco se rectifica siempre hacia abajo. Y cada vez se apartan más.

Toda campaña de reforma social o de reforma política, siempre fue crimen para los interesados en conservar la situación caduca, disconforme con el avance de la humanidad. En este sentido, Zela y Murillo fueron para los españoles "criminales aviesos". Y Bolívar, San Martín, Sucre fueron también criminales. Pero criminales victoriosos.

Y así el crimen resultó epopeya. El crimen de los muchachos de ahora, de las nuevas juventudes de América, nuevas por los ojos y nuevas por el espíritu, será también epopeya después. Ya es larga la lista de sus protomártires.

Quienes pretenden que al ciudadano se le debe educar desconociendo y rechazando todo principio de autoridad, y los que sostienen la necesidad de una cultura social a base de sumisión ciega a todo cuanto representa gobierno y superioridad coercitiva, se confunden, sin saberlo, en un mismo error de táctica.

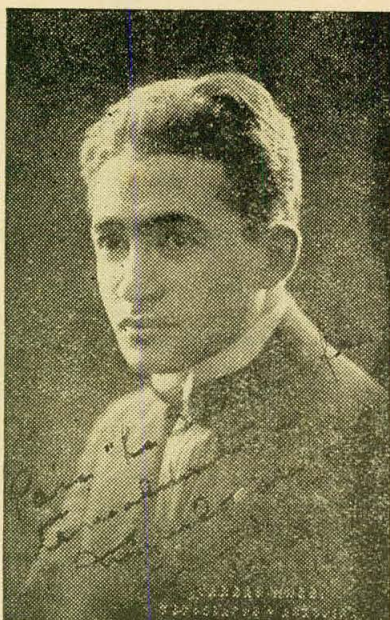
Los ciudadanos no pueden ser ni anárquicos ni rebaño. Con ser hombres libres tienen bastante.

Mientras se carezca de suficiente capacidad económica propia, el capital tiene que venir de fuera, no como un mal necesario, sino como andamio para levantar el edificio. Todo está en traerlo sabio y honestamente, jóvenes papagayos. Darle toda garantía, dejarlo desenvolverse, pero estrechamente vigilado. El capital extranjero, enteramente libre y o m n i modo, se convertiría en un peligro. Es decir, acarbaría por desplazar la autoridad propia y hacer de cada pueblo en que actúa un simple feudo extranjero. Y ya sabemos que el dogal de la esclavitud económica es el más oprobioso y el más difícil de romper.

La cuestión social es una cuestión de estómago, dijo alguna vez, incisivo y burión, ese admirable español que fué Juan Bautista Amorós. Y dijo, acaso, sin quererlo, una inamovible verdad socioló-

gica. La lucha social en todos sus matices, es simplemente una lucha económica. El dinero, así vil, así "estiercol del demonio", es el común dominador de todos los problemas y de todas las inquietudes de hombres y pueblos.

Juventud sin ideales, fofa, con solo apetitos, puede flotar como las calabazas vacías. Pero no sigue un rumbo definido ni puede, mucho menos, abrirlo. Ni para el bien ni para el mal. Flota, y nada más, como los excrementos en los puertos.



MIGUEL A. URQUIETA

Como el hierro se endurece y cobra contornos definitivos a golpe de martillo, así los pueblos, si son de hierro, toman su temple verdadero a golpes de infortunio.

La libra en el cuerpo es siempre grotesca y conmiserable. En el espíritu es repugnante.

Tiene el Perú los vicios, las taras raciales comunes a todos nuestros pueblos indioespañoles de educación deficiente, de voluntad embrionaria. Pero tiene tam-

bién una inmensa cantera de virtudes, intacta casi, de donde es posible extraer los sillares para la gran nación del porvenir. Nada significa para el destino de un pueblo, para la espiral de su evolución, cien años de vida emancipada, apenas un círculo de su espiral.

MIGUEL A. URQUIETA.

La Paz, en el destierro, 1928.



Antagonismo histórico

A Don Rafael Larco H., y don Hernán Pazos Varela, cordialmente. (1)

YA en otra oportunidad hemos hecho la síntesis crítica de las luchas entre las razas de las regiones costeras y andinas. Panorámicamente estudiamos, a su vez, las distintas invasiones de los hombres de la costa hacia las regiones frías de la altipampa serrana como movimiento de reacción al dominio impuesto por los hombres andinos. Dos culturas confluyeron con las características marcadas de imperialismo opresor. Dos tácticas se enfrentaron con el distintivo significado de sus rotundas señales étnico-morales, político-sociales.

A los hombres de la costa distinguió en sus líneas generales, una arquitectura pulcra, refinada. Los decorados ornamentales contaron con el rítmico acento de líneas mórbidas y sensuales. Lo voluptuoso fué su signo.

En cambio a los hombres de las regiones andinas, como por contraste, caracterizó lo monumental en su estructura arquitectónica. La frigididad de las regiones imprimió en el hombre su sello esencial. Su signo fué la virilidad.

Pero esta lucha de regiones no ha concluido. Epocas hubo en que la agresividad hizo tambalear la unidad y amenazó la escisión. En la vida republicana la causa principal de estas desavenencias no fué resultado de luchas doctrinarias. Aunque en el fondo, animó, alguna vez, el desinteresado anhelo de hombres honrados. Desgraciadamente el

elevado espíritu doctrinal, no siempre cuajó en las masas populares. La misma ELITE directriz careció de SENTIDO.

Los trastornos civiles y los movimientos revolucionarios, fueron más bien aprovechados por improvisados y mediocres militares afortunados, que merced al imperio de la fuerza se apoderaron del poder político; y cuando no fueron militares los que se encaramaron en la dirección de los destinos del país, fué una trailla analfabeta y hambrienta, de hombres sin escrúpulos en el manejo de las arcas fiscales. Los dineros del pueblo rumberon a enriquecer la paupérrima economía de los mandones. Y libertad tuvieron los despilfarradores del Erario Nacional. La justicia escarnecida no columbró para las muchedumbres. La alegría del vivir con deleite para los hombres del mal. La persecución, la muerte, para los que luchaban por el bien.

Así hemos recorrido los cien primeros años de nuestra incipiente vida republicana. Conviene recordar que para alcanzar el Poder, eran títulos idóneos suficientes, ser analfabeto, inescrupuloso y audaz. El hombre que contaba con estas tres cualidades vergonzantes era el amo del pueblo; era el hombre que contaba con los unánimes vítores que lo exaltaba a las altas cumbres de la política.

En el siglo XX esta lucha ha adquirido una nueva modalidad. La guerra europea de 1914, ha operado una feliz mutación. Antes de la Gran Guerra, los pueblos seguían ciegamente a los caudillos. Aún le siguen todavía, pero ya no es la masa compacta de otrora. La misma juventud estudiosa llamada a orientar los movimientos ideológicos tuvo sus errores. Bastaba el hecho de sacar a relucir algún nombre de los que había conquistado fama y notoriedad, por tal o cual balandronada, para que los pueblos le hicieran su fetiche, se apasionaran y le siguieran rendidamente: un Piérola o un Cáceres, fueron los prototipos de la idolatría de aquellos tiempos.

Decíamos que la lucha había cambiado de frente. Hoy, el pensamiento de la Nueva Generación (hombres de generaciones anteriores manifiestan su simpatía por nuestro movimiento), ha tornado las antiguas luchas de campanario en beligerancia doctrinaria. Hoy no seduce a nadie el nombre sonoro de los hombres. Títulos y pergaminos de pretensos abolengos aristocráticos y SANGRES AZULES, han caído no en el olvido sino en el más profundo desprecio. Son galardones de que se valieron los mediocres para gozar del poder.

Los hombres de las bravatas no cuentan con prosélitos. Nadie les sigue ni derramaría su sangre por defenderles.

Lo que nos inquieta es el ideario actualista. Hemos de estar al lado de los hombres que esgrimen con honradez los postulados de la renovación social, al compás de las ideas de la época.

Por esta razón acusamos a los hombres que legislaron en el Perú sin un SENTIDO AUTOCTONISTA. Cien años se pasaron en roncós bufidos de descentralización administrativa. Sin embargo ni costeños ni serranos, encarraron los problemas nacionales con verdadero sentido autóctono-reivindicacionista. En la importación de métodos y sistemas jurídico-políticos, tuvieron la misma grave culpa, el serrano y el costeño. Una vaga atmósfera de sentimiento regionalista flotó en el teatro cómico-trágico de

nuestros cien primeros años republicanos.

Y en esa carencia absoluta de SENTIDO para propulsar la corriente directriz del Estado, la mayor culpa la tuvo el serrano. En el Poder Judicial como en el Poder Legislativo y en las distintas ramas de la Administración Pública, el mayor número correspondió al serrano. Ya sea por falta de preparación o por ignavia atávica, — acaso fruto del mestizaje indo-español — se limitaron a parodiar la obra de los pueblos que ya habían recorrido una trayectoria, que fué lógico resultado de la TRADICION y de la CULTURA, y que la aplicaron a pueblos carentes de cultura y tradición, lo que dió por resultante el desbarajuste de nuestra vida republicana y abrió el camino a los sátrapas y ambiciosos.

Conviene recordar que muchos que agitaron ideas de regionalismo, federalismo, descentralización administrativa, alcanzaron situaciones de privilegio en el Poder. Algunos fueron omnímodos. Pero un hecho lamentable se constata en estos hombres que llegan al Poder: o son de un servilismo abyecto, "incondicional" (he allí el término), o en cambio, olvidan, abjurán de sus ideas. Igual grado de condenación merece para nosotros el abjurador de ideas como el que ofrece sus servicios con abyección incondicional, sin tasa ni medida.

Por fortuna para los destinos del Perú y el de los pueblos hispano-indígenas, el disloque social de 1914, ha ocasionado un total cambio de frente. Por lo menos, el cuadrante del movimiento ideológico renovador del Perú, ya no señala Europa, inequívocamente: se inclina marcadamente al corazón de América. En lo que concierne a la juventud andina, la mansedumbre se convierte en rebelión. Los de ayer, huérfanos de preparación y capacidad, sirvieron con humildad franciscana, para encumbrar hueros mentalidades de señoritos de corsé, de relucientes brodequines de hule. Los de ayer, una vez en el Poder, perdieron su personalidad. La ascensión que produce vértigo les hizo daño. Las

generosas ideas que agitaron, y con las que alcanzaron a entusiasmar a las muchedumbres, fueron rápidamente olvidadas. De allí la falta de confianza y de fe de los pueblos en sus hombres. Todos ofrecieron con afán megalománico prosperidad, grandezas, felicidad. Mas nadie cumplió las promesas y los pueblos desengañados, pesarosos, tornaron su entusiasmo en escepticismo; en apatía, lo que pudo ser acción bienhechora. A correr de los años, este escepticismo y esta apatía se convirtieron en desprecio por el ejercicio de los derechos civiles.

Pero el movimiento renovador post-bélico agita a todos los pueblos del orbe. Los hombres del Ande no podían permanecer inmersos en la inacción. Fuerzas cósmicas tocan a rebato para obrar el despertamiento miraculoso en los espíritus dormidos. Tremante inquietud se adentra en las almas. La esperanza vuelve a agitarse en los rudos pechos de los hombres que sufrieron el agobio de tres siglos de Coloniaje, y la ignominia de más de uno de republicanismos.

Este despertamiento trae reivindicaciones. Anhela que nuestra vida esté alimentada por nuestra propia sangre. Que los ensayos europeos nos sirvan sólo de ejemplo, mas no de mimetismo que conduce a fracasos lamentables. Estamos convencidos que la importación de siste-

mas produjo una anemia peligrosa en nuestro institucionalismo.

Ahora, lo trascendente, dentro de todo movimiento ideológico es superarse a la época, rebasar el presente y perdurar con caracteres definitivos, históricos. A eso va y eso persigue el movimiento ideológico y artístico de "LA SIERRA". El ideal en el movimiento serranista estriba en darle SENTIDO a las inquietudes espirituales de los hombres del Ande. Buscarle cauce al movimiento y REALIZAR no los gastados dogmatismos de cretinos sentimientos regionalistas, ignaros y azás esporádicos, sino más bien efectivizar todo el contenido anhelo de los nuevos postulados de renovación social post-bélica.

J. GUILLERMO GUEVARA.

Perú, 1928.

(1) En junio de 1927, por motivos políticos con los que nada tenía que ver "LA SIERRA", revista libre y liberadora, sufrió aguda crisis, su vida y su libertad. Fué entonces que don Rafael Larco H., y don Hernán Pazos Varela, le ofrecieron su cordial simpatía y amistad, y "LA SIERRA" continuó publicándose, merced a sus gestiones.

"ASOCIACION RENOVADORA ANDINA"

Ayude a "LA SIERRA" inscribiéndose inmediatamente al grupo agonista "ASOCIACION RENOVADORA ANDINA" y suscribiéndose a la edición de LUJO impresa en papel "SNOV"

Precio del ejemplar..... \$ 1 00

Suscripción anual..... \$ 10.00

Suscripción semestral..... \$ 5.00

Como un hilo de agua

Para "LA SIERRA"

*En un rincón del bosque, bajo piedras oculto
y ajeno al vano ruido de hojas del follaje,
triste y solo, entre zarzas, como escondiendo el bulto
canta, inquieto y doliente, un hilo de agua en viaje.*

*Si en el claro de luna turba el viento salvaje
la paz de la arboleda y la azota en tumulto,
—nuevo Cibeles — llora, llora el ultraje,
y su llanto es la queja del pétreo suelo inculto.*

*Bien sé de un corazón que sin miedo al declive
formado por la angustia, perpétuamente vive
de su propio dolor, de su propia amargura.*

*Y patadeando siempre la pócima del pomo,
pasa también llorando, discretamente, como
discretamente llora el hilo de agua pura.*

S I L V A L O B A T O

NUEVOS TIEMPOS

NUEVO tiempo quiere decir camino nuevo, supuesto que el camino viejo no condujera ya a ninguna parte. Quiere decir, por consiguiente, rumbo nuevo, admitido que el rumbo viejo fuera quimérico o erróneo o por causa de haber sido rebasada y excedida la meta en la ruta sin fin. Nuevo tiempo quiere decir, además, mundo nuevo y hombre nuevo. Es un valor que no resulta de la simple superposición cronológica. Es un valor moral. Por otra parte, no siempre nacen tiempos nuevos. Comprende siglos la edad media, pero hasta no llegar la edad moderna no hay tiempos nuevos. Que el tiempo pase no significa siempre que se renueve. ¿Camina, en rigor, el caballo de la noria? Un lendel no es un camino. Camino que se muerde la cola no es camino. Tiempo que se muerde la cola, — y suele haberlo, — es también como lendel de noria. Aspira a ser la eterna duración, que es la negación del tiempo. Quién huella sobre la tierra de tales edades no camina. Tiempo nuevo quiere decir, finalmente, espíritu nuevo. A veces, dioses nuevos. De todas maneras, fuerzas nuevas. El tiempo nuevo es un advenimiento: una prometida rareza y una sagrada necesidad; mezcla de descubrimiento, de invención y de regalo. Podría también definirse como un gran triunfo del destino. Remontando a mito, sería Ormuz.

Inversamente, tiempo viejo no quiere decir meramente tiempo antiguo: quiere decir, en puridad, tiempo caduco, tiempo concluido, tiempo muerto; puesto, no obstante, por fuerza tiránica, en vigor y autoridad de tiempo vivo. Es Yosiré alterando el ritmo de la esfera: "Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón". Sol detenido y luna parada; y venganza inacabable contra los amorreos, partidarios del tiempo que pasa. . . . Es, permanentemente, destrucción, toda vez que no quiere dar hijos. Remontando a mito, sería Arimán.

Arturo CAPDEVILA.

La Tierra y la Patria

Por Antonio Casá

1.— Toda vida es una relación constante entre el sér viviente y el medio físico de su desarrollo. Sólo por abstracción se excluye de la vida el ambiente de donde se toman los elementos bastantes a la nutrición y prosperidad de los individuos y las especies.

No se aparta de la ley, sino que la confirma y exalta, el hombre mismo. Ya algún irónico y profundo escritor ha dicho en un aforismo lleno de gracia: "dime lo que comes y te diré quién eres". Y la industria, definición y base del progreso humano, no es sino la aplicación, de la inteligencia a la modificación útil de los elementos que proporciona la tierra.

2.— La riqueza social se funda en la invención, de una parte, y en las cualidades de la materia prima, que los factores físicos de la evolución social ofrecen. Todas las grandes civilizaciones de la historia nacieron merced a un accidente geográfico que constituyó la posibilidad de su desarrollo.

3.— Los ríos y el mar son, principalmente, los fecundos autores de las comunidades espirituales. China, la India, Persia, la Caldea, el Egipto, fueron grandes presentes de los ríos mitológicos, del Asia y el Africa. Con razón dijo Pascal: "Un río es un camino que anda". Por los grandes ríos del Continente asiático, transitó la civilización en sus comienzos.

4.—En América, los dos grandes emporios de la cultura autóctona, México y el Perú, situáanse, por modo simétrico, al Norte y Sur del Ecuador, en regiones lacustres privilegiadas. Nuestro escudo de armas conserva, como fondo decorativo, el lago providente de la vieja Tenochtitlán. Cuando el último emperador azteca fué hecho prisionero por Cortés, no hollaba tierra firma, iba a bordo de su barca en las aguas que habían nutrido a su raza. ¡El último territorio libre del Anáhuac fue la barca de Cuauhtemac!

5.— De aquí que todos los pueblos hayan divinizado en leyendas religiosas los accidentes del suelo patrio y la flora y la fauna de sus climas. En Hesíodo podemos admirar el mito del Río Océano que rodea la tierra y le comunica el secreto de su vitalidad. Los primeros pensadores griegos hicieron del agua el origen de todas las cosas. Porque el mar es el verdadero padre de la cultura helénica, esparcida primorosamente sobre las islas del Egeo, las costas orientales del Asia Menor y las occidentales de la doble península griega e Italia.

De aquí también, que el suelo sea, por antonomasia, la patria. Claro está que el concepto de nacionalidad ha ido depurándose con el incremento de la cultura, y es hoy más íntimo y psicológico que nunca; pero su origen estriba en la efusión del alma sobre la Tierra misma que abriga y sustenta; sobre su fauna y su flora, sobre su clima que armoniza las estaciones del año y les dá personalidad característica. Todo, hasta las estrellas del cielo lejano e infinito, es peculiar en su modalidad, a la región del globo que se habita. El mismo subsuelo determina en los pueblos mineros e industriales, la fisonomía de la vida social.

FOTOGRAFADOS - ZINCOGRABADOS

La Administración de "LA SIERRA" se encarga de la fabricación y envío a provincias de **Fotografados y Zincografados**

Pida Informes — Precios módicos

6.— Pero hay un elemento más en las cualidades del ambiente geográfico de un país, que hace del territorio la causa tradicional, por excelencia de la actitud conservadora, patriótica.

Las sociedades mudan con rapidez de formas y atributos. La geografía no cambia. El Popocatepeti y el Ixtacihuatl permanecen inalterables a través de los siglos. Vieron nacer y hundirse el prodigio de las civilizaciones precortesianas; asistieron con estupor, al frenesí de la Conquista; fueron también, altos y mudos testigos de la lenta vida del Coloniaje, dominan el tumultuoso siglo, tan dramático y tan triste de la República Mexicana. Son, como lo concibe y lo han dicho los poetas nacionales, emblemas de la tradición que nos arraiga a un punto del planeta. Cuando todo cambia en derredor, las montañas y la tierra y las estaciones son idénticas. Este elemento de inalterabilidad representa el patriotismo en su aspecto religioso y trascendental.

7.— Hoy nos compran la tierra otras gentes. Por nuestras revueltas inveteradas vale poco, a pesar de que sea rica. Otra raza más enérgica, que sabe practicar industrias más lucrativas que la revolución, adquiere título de dominio civil sobre el territorio nacional. Natural es que el patriotismo se sobrecoja de temor. Su religiosidad se alarma. La tierra pasa a otras manos y el corazón se contrista. Porque México es una verdad eterna, como sus montañas y sus valles, para el labrador del Bajío o el minero de Pachuca o Chihuahua.

La tierra de los abuelos constituye, por invariable y austera, el elemento religioso del egoísmo nacional, su asiento perdurable.



ÑUSTTA

Madera de Amadeo de La Torre

II

DON Ricardo González de Almaprieta estaba de un humor excepcional, absolutamente excepcional. Don Ricardo era el más rico y el más acomodado en la vasta y alta serranía de "El Cumbe". Los mejores campos y los más grandes rebaños suyos eran y suya la mejor casa de la ciudad, hermosa como un palacio. Agregándose a todo esto un asiento en la Cámara de Diputados y una influencia bien arraigada con el Gobierno. Todo Ciudad del Paso, su ciudad natal, estaba a sus plantas. Conseguía puestos y empleos y, como se dice, disponía de vidas y haciendas. No había ciudadano que no se disputase sus favores y tratase de agradar al poderoso. ¿Qué podían contra él los demás hacendados de la provincia? Verdad era que los había ambiciosos y tenaces y que no dejaban de tener buenos amigos en Lima, a quienes enviaban de Ciudad del Paso y de toda la provincia toda suerte de insensateces que alimentaban el círculo de la oposición. Pero la posición de don Ricardo estaba tan cimera y tan segura, que no temía ser sacudida por tan pequeña competencia.

Quién hubiera visto aquel día a don Ricardo González de Almaprieta, así, sentado, con aquel pequeño bigote algo encanecido en el ancho y rosado rostro, con aquella figura mediana, tirando a obesa, con mucha pulcritud en el vestido — lo cual era también parte de sus deberes, pues don Ricardo González quería mostrar a los habitantes de Ciudad del Paso cómo se llevaba decentemente la nueva moda — quien le hubiera visto reposando tranquilamente, con una sonrisa satisfactoria en los labios, más le hubiera tenido por un buen burgués que no por el temible ogro de Ciudad del Paso. A decir verdad, no era tampoco un ser vesánico y sanguinario; pero cuando se ponía en duda su capacidad era el gobierno de su casa, de su ciudad y de su provincia, entonces surgía en él el ogro. Contradicciones no

EL OGRRO DE LA CIUDAD DEL PASO

Por J. C. GUERRERO

las toleraba. Su sangre de tirano encendíase entonces, y sus caprichos eran leyes ineludibles en aquel hombre acostumbrado a cumplir, sin obstáculos, todos sus deseos.

Pero aquel día, estaba don Ricardo de un humor excepcional. Sentado en el patio de su "villa", ante una mesa bien servida, se regodeaba a sorbos con el excelente chocolate lleno de espuma. La fuente murmuraba llena de paz y evocación y las flores tardías, abriéndose en todo el jardín, exhalaban el suave y melancólico aroma del otoño. Venía de los cerros un aire puro y refrescante y el sol no había llegado aún a su plenitud. Prometía ser aquél un día magnífico. Don Ricardo, enfrascado en la lectura del periódico, lo dejó caer de pronto de sus manos. Atravesando el patio lleno de sol, se acercó a don Ricardo la figura de una mujer. Tenía en su andar ligero y grácil ritmo de juventud.

—¿No deseas más, papá? ¿Te hago traer algo más? La mirada de don Ricardo se puso complaciente en su única hija.

—Nada, hija. Gracias. Ven, siéntate aquí, Anita. Tenemos que hablar algo.

Anita se sentó al lado de su padre. Era una criatura de noble raza. Su rostro, aureolado por una abundante y negra cabellera, partida en lucientes crenchas, tenía proporciones clásicas. En sus mejillas se fundían el blanco y el acanelado y suave color de las flores de los duraznos. En su fina nariz los rasgos acusaban imperio y voluntad. En su boca se anunciaba ya la atrayente frontera entre lo serio y lo sensual. Pero cuando sus ojos se abrían, era como si en oscuras estrellas ardiese un tranquilo y constante fuego, un fuego que, despertando la vida y disolviendo las fuerzas, actuase con la natural necesidad de un sol. Sobre su cuello altivo y perfecto reposaba su hermosa cabeza, y toda su figura, algo más que regular,

tenía el encanto de aquella edad del desarrollo en que la torpeza y la elasticidad de las formas se suceden en infantil conjunto.

—Sí, Anita, — empezó don Ricardo —no tenemos tiempo que perder. Pronto debemos emprender el viaje. Dentro de tres semanas se abre el Congreso y yo tengo que estar en Lima. Será un invierno que ha de agradarte mucho. Los teatros, los bailes del presidente, las múltiples reuniones sociales han de distraerte, mostrándote al mismo tiempo los deberes de tu nueva vida. Además, Armando estará allá y tendrá oportunidad de irse presentando como tu futuro esposo. ¿No te alegra todo esto?

—Sí, Papá. ¿No ha de alegrarme volver a Lima, que no he vuelto a ver desde que salí del colegio de las madres francesas, y empezar la vida del gran mundo? — Pero al decirlo no se sabía si aquella voz y aquél gesto se alegraban efectivamente ante los nuevos horizontes.

—¿Y estarán prontos tus preparativos para el viaje? — inquirió don Ricardo.

En ese instante apareció por el jardín el administrador, quien se detuvo a respetuosa distancia de su patrón. Anita hizo ademán de retirarse, pero don Ricardo la detuvo.

—Quédate aquí, Anita. No nos estorbas en nada. — Y se quedó contemplando con burlona sonrisa la figura de su mayordomo magra, rematada con una fisonomía de rasgos secos. El mayordomo permanecía siempre mudo hasta que su señor hablase. Don Ricardo, algo desdeñoso, dejaba pasar el tiempo, se sonreía, y, como perdido en otros pensamientos, golpeaba con un fino bastoncillo la punta de su elegante zapato.

—¿Qué hay de nuevo, Francisco? — dijo al fin con un movimiento súbito. ¡Seguramente nada malo!

Francisco Góngora desenrolló tranquilamente sus papeles y leyó: "Ayer se puso en marcha el ganado, sesenta bueyes y doscientos puercos. El primer pago de la casa Hilbeck Kuntze Cía. ha sido ya cobrado, un cheque por más de Lp. 500. — girado sobre el Banco Nacional. Hoy y mañana deben ser despachados tres mil sacos de cebada..."

—¿Es de tan buena calidad como la muestra que ví hace poco? — preguntó don Ricardo.

—Absolutamente, señor; es una cebada de primera clase.

—Bien, bien — asintió don Ricardo, sin dejar el golpeteo del zapato con el bastón.— Yo la voy a ver de nuevo. Si podemos llevar al mercado esta cosecha temprana hemos de obtener un buen precio. Bien. Prosigue.

—Si el señor quiere salir conmigo a la hacienda, le rogaría que viese si se debe pastear el ganado al otro lado de la quebrada.

—¿Por qué dices eso?, repuso don Ricardo asombrado.

—Por lo menos mientras allá arriba no se haya concluído de cosechar los campos, apuntó el mayordomo, con visible embarazo.

—Hum. ¿Qué quiere decir todo esto?

—Señor, confesó el mayordomo — el joven Antonio ha estado conmigo y se ha quejado de que nuestro ganado, rompiendo los cercos, ha penetrado en sus sembríos, devastándolo todo.

—¿Qué Antonio? ¿El joven? ¿El muchacho ese, hijo de Agapito?

—Sí, señor, el mismo. Tiene allá arriba un campo sembrado con papas y legumbres.

—¡Bueno! ¿Y qué más? — siguió don Ricardo.

—Exige que paguemos los perjuicios y compongamos sus cercos. Don Ricardo rompió en estrepitosa risa.— ¿Nada más? El mozo está loco. ¿Y no le han mandado dar una merecida tanda de palos hasta arrojarlo fuera?

—Ciertamente, señor, lo hemos largado, pero....

Don Ricardo ya no escuchaba nada, reía cada vez más fuerte, golpeando con áspera nerviosidad la reluciente punta de sus zapatos.

—¡El Antonito! Ja, ja. ¡Mírenlo! Ya recuerdo que era siempre un insolente. Tú también lo conoces, Anita, — dijo don Ricardo, volviéndose a su hija.

Anita había escuchado atentamente desde que oyó pronunciar el nombre de Antonio. ¿Qué sí lo conocía? Y continuando su pensamiento repuso a su padre.

—Sí; lo conozco desde que era chica. Lo veía con frecuencia cuando en la plaza de San Pedro jugaba con sus compañeros y les dirigía discursos instruyéndolos, a veces, como a sus soldados.

—Sí, sí. Temprano se ejercita quien quiere ser maestro. Capataz de bandidos, éste ha sido su ideal desde pequeño — dijo don Ricardo, riendo como de un chiste. — Ese mozo acabará molido a palos.

—Pero papá — intercedió Anita. — Siempre ha sido un mozo valiente. Aquella vez, cuando en las pampas de la Hacienda fué sorprendida por el huracán y la tempestad, él fué quien me salvó de la corriente del río.

—Mírale — dijo en són de burla, don Ricardo — convertido en un salvador de vidas.

—En todo caso se mostró como un valiente aquella vez, y la tremenda angustia de aquel momento no me dejará olvidar nunca que fué él, el único que se arrojó a librarme de una muerte cierta.

La conversación iba tomando un giro que no agradaba a don Ricardo.

—¿De manera que, — dijo — volviéndose nuevamente a Francisco — le has mandado dar una tanda de palos a ese mozo insolente? — Y al decirlo rasgó don Ricardo el aire con el bastón.

El mayordomo vaciló un momento, hasta que al fin saliendo de su embarazo dijo:

—No señor, Antonio es peligroso. Tiene muchos amigos en el pueblo y podría ocurrir algo desagradable. Se-

ría mejor que le diésemos como indemnización dos sacos de cebada. Nos ha amenazado con hacerse justicia por sí mismo.

¡Hum! Ya lo veremos. ¡Hum! murmuró don Ricardo. — Palos y nada más que palos ha de recibir.

Se quedó pensativo un buen rato, pronunciando palabras cortadas y sonriendo a veces. Y volviéndose de nuevo a su mayordomo:

—Oye, Francisco, es preciso que acaben todos estos inconvenientes. En Lima están disgustados con las continuas quejas y peticiones de la gente de Ciudad del Paso. Esto es intolerable. En Lima se conoce muy poco la Sierra. Las provincias de la Costa son más gobernables y sus habitantes más pacíficos y pacientes. Quizá el aire tenue de la Sierra vuelva las cabezas ligeras y los pensamientos rebeldes. Yo soy responsable en Lima de toda esta serranía. El tal Antonio, me parece un perturbador. Hay que largarlo de acá. — Calló un rato. Por la expresión de su rostro se le adivinaba sumido en obscuros pensamientos. Luego prosiguió:

—¿Cómo hacerlo? ¿No podríamos imaginar algo semejante a lo que se hizo con Manuel Alarcón, cuando éste comenzó a hacerse insoportable con sus agitaciones populares? Mandarle por ejemplo, un par de indios borrachos en alguna fiesta de familia, en las bodas de plata de sus padres... o en una ocasión cualquiera. De repente se arma la bronca, los indios son apaleados

Un libro de gran mérito

HACIA INDOLATINIA

Por VICTOR J. GUEVARA

CONTIENE:

La supranacionalización de la Prensa.—Hacia Indolatinia.—Acotaciones a la Constitución mexicana.—Críticas de las Constituciones de Alemania, Uruguay y el Perú.—La Independencia del Poder Judicial.—El indio y las leyes civiles.—La Reforma del indio.—Juicios críticos de notables escritores e instituciones sociales.

208 páginas en papel satinado..... S. 2.00
208 páginas edición popular..... „ 1.20

Envío libre de franqueo a los suscritores de "LA SIERRA".
Pida a la Biblioteca "LA SIERRA" Lima, Perú. Apartado 10.

y en caso necesario algunos de los nuestros pueden ayudar. Caen un indio muerto; la familia asume toda la responsabilidad; probablemente es encarcelada y el odiado insurgente tiene que tomar las de Villadiego y desaparecer como por encanto. ¡Hum! De Manuel Alarcón no se ha vuelto a saber nada desde entonces y su familia no ha vuelto a levantar cabeza. El debe de andar fugitivo por Bolivia y su familia continúa hasta ahora en la prisión.

—¿Y qué van a hacer cuando salgan, con todos sus bienes confiscados? — preguntó el mayordomo.

—Ese es un ejemplo — dijo don Ricardo—. Y algo parecido le puede suceder a Antonio.

—Señor — opinó el mayordomo — con Antonio no se podrá hacer lo mismo. Piense Ud. en los muchos amigos que tiene. Además el asunto de Alarcón no se ha olvidado del todo, pues no hace sino dos años que ocurrió. ¡Qué escandaloso no armaría don Ramón Fonseca si supiese que el caso se repite y que el nombre de Ud. anda de nuevo en boca!

—¡Al diablo! — gritó don Ricardo. — Pero este mozo debe desaparecer. — Las venas se le hinchaban violentamente en el rostro rosado. — No quiero volver a ver a ese pícaro. Arresto, hambre, palos y azotes son medios excelentes para encarrilar a esos bribones.

Durante toda la conversación Anita permaneció sentada, inmóvil y silenciosa.

—Disculpa, hijita, esta enojosa conversación — dijo don Ricardo, contemplando cariñosamente a su hija. Ya veremos cómo lo arreglamos. Como has oído, tengo que salir con el mayordomo a inspeccionar la Hacienda de la “Huai-

lla”. Dí al muchacho que ensille mi caballo zaino. Estaré de vuelta a la hora del té. Hasta luego.

Seguido de su mayordomo, atravesó don Ricardo el patio, haciendo silbar su bastón. Había perdido todo su buen humor en aquel hermoso día.

Justicia y Deber

EN la estática de las sociedades existen dos conceptos igualmente altos: Justicia y Deber.

En el hombre la justicia se manifiesta como un rayo de luz en medio de la nebulosa de los instintos, tomando poco a poco mayor intensidad a medida que se ha adquirido mayor cultura.

En los pueblos el concepto de justicia ha sustituido a más de un dios y ha destruido más de un mito, porque ni las riquezas, ni las armas son los primordiales bienes de un pueblo, sino la justicia, sin la que no puede llenar ninguna misión civilizadora.

Y el deber de hacer cumplir la justicia es igualmente primordial. Pero ese deber no hay que considerarlo como un simple empleo, ni como cualquier sumisión, sino como un signo afirmativo de inteligente independencia para hacer el bien, o sea la obediencia de uno mismo a su recta conciencia.

Justicia y deber, son pues, conceptos que están muy altos: “más allá de los destinos y de los años, más allá de lo que se espera y de lo que se teme, más allá, en fin, de los crímenes y de las injusticias de los hombres nuestros hermanos...”

EDUARDO PINEDA ARCE.

“LA ABEJA”

Semanario Independiente,
Ilustrativo, Noticioso.

Director:

J. M. VIVANCO

Ayacucho-Perú

“LA VERDAD”

PERIODICO INDEPENDIENTE

Vocero de las aspiraciones de la
provincia de Canchis

Director: A. DURANT G.

Sicuaní — PERU — Apartado 14.

SOLUCION
concentrada
de andinismo.

Recios zapatos
de becerrillo.
Poncho multirrayado.
Pañuelo al pescuezo. Y, sobre una barba hirsuta, un "jipe" o 'huachano' tumbón. He aquí nuestro hombre.

Complemento: La cabeza hieráticamente echada atrás. Pasa por las calles de la ciudad con la mirada al desgaire, cierto olor a lana, un "longines tres estrellas" y un expediente sobre abigeato.

Raymundo J. Aya-Kirpa ("con su jota, sino no vale") es un bravo espécimen de masculinidad indo-vertientina. Un paisaje de puna, eternamente ocre y lluvioso, ha sellado en su alma la solemidad agreste del picacho, que lo hace altanero, y la monotonía verde ceniza de los pastos, que lo hace escéptico e indolente.

Pero si receloso y hermético en la ciudad, allá, en su villorrio de casas aplastadas y clima hostil, el vertientino da libre curso a una extraña polimorfía dinámica.

Teniente gobernador.

Síndico de gastos.

Agricultor-ganadero.

Picapleitos.

Tocachín.

Arriero...

Todo a un mismo tiempo.

Y, cosa extraña, Raymundo J. llena tan complicadas funciones sin cejar en su indolencia y sin desmedro de su cocaísmo ni de su olor a oveja.

Diletanti de buena cepa, compone versos en quechua "cabeceado" sobre los "milagros" de tal "colegiala" o el cambio de la Junta de Notables del distrito, como puntea una vihuela reumática con ejemplar disonancia.

Devoto del diccionario Campano Ilustrado, tiene una *demi-cultura* tal que entre copas van y copas vienen. Aya-Kirpa desgrana una lluvia de vocablos poético-científicos, que, muy justamen-

EL VERTIENTINO

Por FEDERICO SAL Y ROSAS

Para J. Guillermo Guevara

te, llena de admiración a parientes y vecinos.

Con esto, y con algunas frases escolares de su lejana estadía en Huarás, el vertientino pronuncia luengos

discursos el 28 de julio, como fabrica furibundas "actas" contra la preceptora del lugar o asienta una diligencia judicial sobre robo de ganado.

Aya-Kirpa cultiva celosamente dos cosas: el amor a su pueblo y la sonoridad (J) de su segundo nombre de pila. En cuanto a lo primero, nuestro hombre tiene un loable sentimiento de orgullo por el terruño, al que subordina sus afectos más vivos, pues es muy raro que el vertientino, casado en otros lugares, se radique en ellos o pierda el extraño contorno espiritual que estamos bosquejando.

Y en cuanto a lo segundo, Aya-Kirpa mira como evidente hostilidad a su persona toda omisión o equívoco de la J. que se interpone entre sus dos nombres principales. Se cuenta de vertientinos escrupulosos, que han rechazado indignados un tentador puesto de "autoridad" que habían afanosamente solicitado, sólo porque en el oficio de nombramiento se había omitido o cambiado una H o una J.

—¡Nemesio Gomero!... No vengas con bujunadas, caracho. Yo me llamo Don Nemesio F. Gomero!...

4,000 metros sobre el nivel del mar. Ozono. Frío. Neblina.

El ambiente ha creado su habitante. Los fenómenos meteorológicos han determinado un tipo social de interesantes contornos. ¿Se parece el vertientino a nuestros demás hombres? No.

Viviendo entre brumas, ha perdido tal vez el hábito de dirigir la mirada en torno suyo. No mira el cielo, y es escéptico. No ve el campanario de los pueblos vecinos y aun su calle más allá de tres pasos, y es solitario. Ha recenrado su mirada en su yo. Se ha encerrado automáticamente en sí mismo; y fruto de este repliegamiento espiri-

tual es aquella egolatría con que, por encima de la humildad de su talento, nos han sorprendido más de una vez hombres llenos de cicatrices utosas.

La egolatría es en el vertientino tan natural e inevitable como su olor a oveja o su poncho habano. De ella derivan su frialdad habitual, que le hace parecer sombrío y aquel inocente afán de localizar en el centro del Universo su pequeño pueblo natal.

Este rasgo psicológico se refleja en su vida íntima, en que la mujer ocupa un lugar muy subalterno. Como consecuencia, la vida social en vertientes es miserable, casi primitiva, en abierto contraste con los pujos de refinamiento de callejonenses y conchucanos, otros tipos ancashinos, q' describiremos después

Un rasgo más. El vertientino, a despecho de su vida aislada y ruda (y tal

vez por eso), representa en potencia un fuerte valor intelectual, cuya actualización ha dado a Ancash espíritus eminentes. Tiene, por lo menos, en su juventud, verdadera fiebre intelectual, que el frío de la puna logra muy difícilmente extinguir. Y nada más sorprendente para el viajero que encontrarse en el camino con uno de estos hombres de llanque y alforja multicolor, arreando penosamente un asno cargado de cereales, capaces de transformar un trivial diálogo sobre las lluvias en una discusión sobre la ideología de Marx o el misticismo de Platón.

En cada vertientino hay algo más que un poncho terciado y un huachano tumbón. Dentro de su ruda corteza hay un cerebro con muchos gramos de fósforo en las neuronas. Fósforo de recia prosápia autóctona.

Fósforo a base de mote y queso...



EL VERTIENTINO

(Apunte de M. González Moreno)

Los viejos de su Ayllu lo llamaron y severos dijéronle: "Sabemos que estás ladrando contra el Taita Cura. Te e o n m i n a m o s a que nos expliques lo que quieren decir tus blasfemias."

El acusado contestó: "Mi lengua que-wa es veraz cuando habla ante sus viejos jueces indios. Oidme pues, que no estamos borrachos, ni nos hemos hartado con carne de animal pestoso. Me acusan de haber gruñido contra el Taita; ante un tribunal de blancos, juraría llorando que es una calumnia; pero aquí, ante mis **Machus**, diré que no he hablado mal del Tata-Cura: lo comparé tan sólo con los pastores protestantes....

Los misioneros evangelistas recorren de parcialidad en parcialidad, curando a los enfermos, enseñando a trabajar a los hombres, a leer a los niños y socorriendo con semillas, medicinas, libros y dinero, a los necesitados. Los Curas nos cobran y nos explotan miserablemente, desde que nacemos como pobres gusanos, hasta que hechos **charqui** volvemos a nuestra madre tierra. Si los Tatas, nos pudieran convertir en chuño, lo hubieran hecho ya.

Los evangelistas no nos enseñan misterios absurdos, ni nos envilecen con nuevas supersticiones. Nos dicen solamente, como los Amautas del Inkario: "Sed buenos. No seais ociosos, ni ladrones, ni borrachos". En estas pocas palabras está encerrado todo su catecismo: "Ser abstemios. Aprender a leer y a Bañarse".

Y los Tatas?..... Con sus fiestas nos incitan a la borrachera, al ocio, al hurto, a la fornicación. Nos engañan con sus patrañas que las vírgenes y los santos de yeso y palo pintado, son seres vivos que comen, duermen y procrean tan igual como los curas. Nos roban con sus dolosas mentiras "de que si no das la primicia se te va a perder la cosecha" o "si no te entierras en sagrado; y no te haces cantar misas, te vas a condenar para siempre..."

EVANGELISTA

Por ERNESTO REYNA

¡Qué! Habéis oído alguna vez, de boca del Taita Cura, que Cristo Dios dijo: "que todos éramos hermanos". O "que los ricos por malos se irían al infier-

no...? Al contrario: Los gamonales y toda la mala casta de los **kelkeris** (1) irán de cabeza al Cielo, porque tienen más plata para cantar misas y responsos..."

"Cállate ya — interrumpiéronle los ancianos disgustados.— Véte pronto de aquí, y no vuelvas más, que por tu causa van arrasar el Ayllu".

Los Tatas capitaneaban el grupo de los "santeros", los Pastores la de los "hipócritas". Ambos bandos separados por el río, se enfurecían, lanzándose maldiciones en latín y denuestos en hebreo.

Los tatas llevaban como insignias cien mil ídolos pintarrajeados. Y en sus estandartes de combate, bordados con hilos de oro y plata, constelados de piedras preciosas, las entrañas sangrantes y tumefactos de sus dioses.

Las llagas dolorosas y la carne supliada, contrastaba con las caras mofletudas y llenas de salud de los abanderados; y con los vientres, repletos odres de vino, de los Tatas.

Los pastores únicamente llevaban sus encuadernados Libros de Cuentos... Sobre un peñón, en medio del río, un Amauta erguido, acallando con su voz de trueno a la grita, clamó: "Oidme ignorantes indiadas. Miserablemente engañadas estáis por vuestros jefes: Los amos quieren debilitar vuestras fuerzas, en esta lucha fratricida de religiones falsas, para teneros más esclavos en la desunión, para haceros más serviles de lo que sois..."

Traidor! Derrotista! Bolshévique!, le aullaron ambos bandos. Un gigantesco Pastor descarnado como la muerte impuso silencio, y patéticamente, como en el cinema, con ademanes trágicos, y ayudado por una mecánica bocina, quiso decir que los Pastores eran gente muy honrada, cumplidora de la ley y prac-

tiadora del ahorro. Que su guerra era santa, pues luchaban contra los idólatras, infieles y prevaricadores. Que eran enviados de Dios-Cristo, para devolver a su Iglesia la pureza primitiva, para aplastar la monstruosa cabeza de la Bestia..."

El hombre de la peña, le interrumpió con voz de profeta: "Pastores gringos, hipócritas como los curas. Taimados y astutos como jesuitas. Poco a poco, como *kelkeris* en la sombra, en nuestras casas os habéis metido. Vuestra caridad es mentira. Vuestras acciones, refinada falsía. Emisarios sombríos de una Bestia más monstruosa que la de los santeros... Ya es tiempo que os arranquemos las caretas! Sepulcros blanqueados!, que mostremos vuestra inoble avaricia de mercaderes!"

Los Tatas, al oír tales palabras, se golpeaban con una alegría feroz, los tambores del vientre. Y el Amauta de la peña, furioso se volvió a ellos y los maldijo..." Hijos de *Supay* (2). Sois más perversos que los otros; porque teniendo la misma sangre esclava, fuisteis los más encarnizados enemigos del pueblo..."

"Sacerdotes de Tinieblas, seréis vencidos por el Dios de la Luz. Mi padre el Sol... El sagrado Inti. Ojo esplendoroso de *Wirakocha*..." (3) Un silencio de muerte se hizo en las indias. El Amauta, dirigiéndose al pueblo, con su voz que parecía el bramido del Mar, díjoles: "Adoraréis a Dios. Al Dios que hace llover, brillar el Sol y

producir la tierra, al Dios que habla en los cataclismos y es perfume en la flor delicada y gorgojo en la garganta del pajarillo. Al Dios de los Bosques. Cerros, Mares, Cielos. Que fecunda la divina entraña de las Madres. Que es sabiduría en los Amautas, verso en los Harawek y nudo de consejo en los Kipos. Al Dios del Amor, al Dios Justiciero, al Dios del Trabajo y de la Libertad!... Está en la belleza casta de las mujeres honradas, en el alma varonil de los trabajadores, en la gordura de los ganados, en la abundancia de las cosechas, en la Alegría, en el candor de las doncellas y en la inocencia de los niños!

"En las estrellas, en los peces, en los insectos, en las algas, en las nubes, en el granito de arena y en la partícula invisible, en todo esto está el Gran Espíritu de nuestro Dios!"

Las indiadas calladas, prorrumpieron en tempestad de gritos de Alegría: *WIRACOCCHA... WIRACOCCHA... WIRACOCCHA...* Habían encontrado al Dios de sus mayores.

Ernesto Reyna.

- (1).—Tinterillo.
(2).—Diablo.
(3).—Señor.

CONSULTORIO CLINICO

Dr. DAVILA CARDENAS

de la Universidad de París
Cirujía de urgencia, señoras,
medicina general.

Consultas: de 2 a 4 de la tarde,
de 8 a 10 de la noche

LIMA

CALLE ORTIZ No. 343

TELEFONO 2379

Juana Fca. Alegría Z.

OBSTETRIZ TITULAR

Ofrece sus servicios profesionales.

Consultas de 1 a 6 p m
Gratis para las menesterosas

Plazuela de Santo Domingo N. 104

— Teléfono 164 —

CUZCO — PERU



PUNO.— En el Lago Sagrado.

Acuarela de Armando Lazarte.

(Obsequio del autor al "Centro Cuzco")



INDIA VIEJA

Arístides Vallejo.

Hacia el Nacionalismo Musical

El "Centro Cuzco", continuando su magnífica labor de cultura, ofreció su cuarta conferencia, la que fué sustentada por el joven y talentoso escritor señor Atilio Sivorichi, sobre el interesante tema "Hacia el nacionalismo musical". Cooperaron al éxito de la conferencia los conocidos artistas: señoritas Pagaza Galdo, señores Theodoro Valcárcel, Miguel A. Casas, Félix Francisco Castro, Andrés Izquierdo, Luis Esquivel y Justo P. Morales.

Señor Presidente.

Señoras y señores:

Hemos querido hacer de esta cuarta conferencia cultural del "Centro Cuzco" una manifestación intelectual y artística, que dé a comprender que nuestra labor no está animada de anhelos provincialistas, sino de un ferviente deseo de levantar en alto nuestros pendones nacionalistas. Por eso realizamos esta actuación en honor de Francisco Gonzáles Gamarra, el pintor nacional que vuelve a su patria después de imponer triunfante su arte y su espíritu en Europa y en Estados Unidos, y de Theodoro Valcárcel el joven e inspirado compositor que saturado intensamente del ambiente emotivo de nuestra sierra ha cristalizado sus captaciones en el "Poema Sinfónico", obra que lo consagra definitivamente. De este modo presentamos en este recinto de sabiduría a dos valores nacionales de primera talla y junto a ellos a destacados artistas como Izquierdo, Castro, Casas, Esquivel, Morales y las inteligentes señoritas Pagaza Galdo, que significan una halagadora esperanza para el porvenir. Formamos, pues, un solo frente, una sola aspiración, un sólo anhelo de vencer al mundo de que nuestro arte es el trasunto más poderoso de americanismo.

Agradezco profundamente las frases de aliento con las que se me ha honrado y, sintiendo una íntima renovación, al ocupar esta tribuna prestigiada por espíritus selectos y hombres de ciencia, agradezco a los dirigentes de la Sociedad Geográfica el apoyo decidido que prestan a nuestra labor cultural, y antes de comenzar mi disertación, agradezco al culto auditorio el apoyo con que coopera al éxito de nuestras conferencias culturales.

"HACIA EL NACIONALISMO MUSICAL"

Marchamos efectivamente hacia el nacionalismo musical. Por varios siglos, se ha creído que en el corazón de América, habían desaparecido todas las fuerzas cósmicas de estetismo de nuestros agregados ancestrales. Se sabía solamente que un hacinamiento doloroso de ruinas desparramadas en el continente, pertenecieron a razas fuertes y admirables que en las desgravitaciones sociológicas, habían desaparecido,

dejando solamente el recuerdo de su existencia. La supervivencia de motivos musicales, de artes decorativas, danzas y escenografía, eran considerados como rezagos de primitivismo bárbaro, carentes de valor artístico. Y tuvo que transcurrir muchos años y llegar hasta nuestros días, para que la voz de la raza y los sentimientos profundos de nuestro mundo subjetivo, volvieran introspectivamente a realizar nuestro propio renacimiento. Y de este modo, como en el misterio de las resurrecciones, nuestros anhelos han vuelto al pasado, han penetrado en las fuentes intactas y cristalinas de nuestra pre-historia y con labor ardua, se está extrayendo de los profundos arcanos de un olvido social de siglos, el rico venero de nuestros valores estéticos. De este modo, hemos visto cómo esas razas que parecían muertas no sufrían sino una dura catalepsia de tragedia y de injusticia criminal que ante el excitante de nuestros análisis íntimos, se ha convertido en una poderosa vitalidad renaciente. Así se han volcado paulatinamente, los viejos métodos de investigación que aportaban únicamente el frío lacerante de un sentido arqueológico, para mostrarnos al calor de una fuerte emotividad racial, nuestro arte desnudo, nuestro arte poderoso que tiende con sus formas, a dominar el mundo, ávido de nuevos exotismos y de nuevos horizontes estéticos.

Y en este renacimiento el arte musical se halla en plena exhumación. Los prismas falsos que proyectaron nuestro pasado durante el Coloniaje, nos legaron un concepto errado de su valor eficiente como también nos desvirtuaron hasta el valor de nuestra misma vida. Como la historia, las artes se mecieron en la cuna insincera de los códices y de los cronicones ahitos de falsedades y de engaños. Y fuera de esto, la injusticia social que hizo caer y sigue cirniendo sobre nuestros indígenas el flajelo injusto de los que ayer fueron terratenientes y hoy son gamonales, en conjunción criminosa, se encargaron de desvirtuar nuestra sentimentalidad. Pero la música tuvo el prestigio de acurrucarse fugitiva en la profunda ingenuidad de esas almas de campesinos y pastores. Supo ocultarse en el teclado amarillento de los melodios y los clavicordios coloniales o en la imponente majestuosidad de los órganos monacales. Ha sabido infiltrarse dentro del corazón de nuestras indiecitas y seguir vibrando como canción bucólica en los viajes largos a través de nuestras serranías abruptas o como danza rítmica en el panteísmo ritualizado católicamente. Y el prestigio mayor de nuestra música, está en haber saturado a los mismos dominadores, ya sea para cantar el remordimiento de sus crímenes o el duro desengaño del vivir.

Pero antes de estudiar nuestra actual manifestación musical, sigamos el curso de su evolución.

Desde el litoral, los hombres que en frágiles embarcaciones arribaron a través del Océano. Aquellos que prosiguieron el desenvolvimiento de sus culturas lejanas y que sorpresivamente aparecen como civilizaciones elevadas, erigiendo esos milagros de arte que se llaman **Chanchnán y Pachacamac**, frente a la necesidad que crea la aridez del desierto costanero; esa trágica aridez de los páramos de la costa del Pacífico que, siguen vibrando como una maldición de Con, necesitaron marchar hacia la cordillera en busca de tierras más propicias para la vida. Por las quebradas de los ríos que desembocan en el Gran Océano, empezaron así, un arcaico éxodo migratorio en dirección hacia la barrera rebelde de los Andes. Los más escépticos, no creían que detrás de esas moles abruptas, hubiera vida, pero el amor a lo desconocido y las necesidades cada vez más apremiantes suprimieron las fatigas de la ascensión. Lentamente, los agregados del litoral, escalaban la poderosa barrera, el paisaje embebía el alma de los aventureros y la altura divinizaba la expresión atómica de los gigantes; efectivamente la altura sublimiza, porque parece que la cabeza estuviera más cerca de los astros y la tierra no fuera sino un contacto imantado que se opone como barrera insalvable a nuestra liberación en el infinito.

Así las migraciones de estos hombres legendarios, lograron escalar las barreras andinas al són de los PUTUTOS, esos caracoles marinos, sonoros e imponentes, que hacían vibrar sus notas como llevando eternizada la voz del mar, amenazante siempre; voz musical primitiva, que unida a las notas de las **antaras de piedra** solo tenía respuesta valerosa en el trueno, en la tempestad y en el huracán de la serranía.

El éxodo doloroso de estos nuevos tritones, trasmontó las barreras andinas, dejando muchos muertos en la travesía, y de los despojos de éstos se hicieron las primeras quenás de hueso que fueron entonando a través de los senderos los motivos tristes de la dolorosa migración, junto a las **siringas** de arcilla y a las **ocarinas de piedra**. Pero tras la barrera de los Andes habían organizaciones. Habían pueblos salidos de las redes fluviales del Amazonas que, bien organizados, opusieron resistencia a los hombres del litoral. Al són de sus **Huacras** y **Kqepas** de cuerno que en el Ecuador llaman "**Curu**", en la Argentina "**Erque**", entre las tribus salvajes "**Botuto**", y en el Ecuador "**Chirimías**"; al són de las **TINYAS** y **HUANCAR** muy parecidas al "**Wewetl**" mexicano, a la "**Marimba**" centroamericana y al "**Tiponastli**" amazónico; y a los acordes melodiosos de los "**SIKUS**" o **ANTARAS de canutos**, de los **HUAYRAN PURUS** de calabazas, de los **SUXCOS** y por último de las **QUENAS, PINCUILLUS, TARCAS Y TOCCOROS**, retuvieron por años, la ascensión arrolladora de los hombres de la costa. Pero estos aguerridos y fuertes, a la larga triunfaron sobre los hombres de la serranía, llegando a influir en la cultura Tiahuanaco. El odio encarnizado de los vencedores forjó la **TINYA**, como instrumento principal de percusión, ese tambor macabro que todavía vibra en el Altiplano y que en estas épocas arcaicas, fué fabricada con las pieles de los prisioneros y que, con sus sonidos lúgubres, hace danzar hasta hoy, entre los riscos andinos las fantasías de los seres maléficos y el odio de los hombres que es tan antiguo como la vida.

En el imperio sacerdotal de Tiahuanaco, se unen todos los agregados en una cultura organizada, que, a la larga equilibra su poderío con el **quechuismo** del Cusco hasta que los **CCollas**, esos hombres misteriosos venidos del sur y los cataclismos altiplánicos, rompen la unidad Tiahuanaco y en fraccionamiento egoísta y guerrero, dominan el Cusco legendario para culminar en el Imperio Aymará del Cusco, que a la larga es destruido por la reacción de los **Qqechuas** replegados en Vilcabamba, para forjar el Tahuantinsuyo igualitario.

En toda esta evolución pre-incaica, el instrumento más admirable y que sintetiza el grado elevado de la evolución musical es la **ANTARA**. La Antara es casi igual a la **zampoña** o a la **Shiringa** griega y se presenta en un principio como manifestación predominante de las culturas del litoral. Las Antaras de arcilla, acompañaron el duro laboreo de la fabricación de los templos maravillosos y de las ciudades admirables de la costa y sus ecos supieron entonar la maldición de **Con** que convirtió a los hombres en gatos y a las tierras fértiles en páramos de desolación y muerte. En las Antaras de Nazca seguramente se interpretaron los himnos de redención de **PACHACAMAC** el fructificador y los aires guerreros de las luchas encarnizadas entre **Wallallo y Pariakaka**. Después, estos misteriosos instrumentos, que como dice Mme. D'Hancourt, son valores orquestales indiscutibles, sirven a los **Ccollas** y **aymaras** para forjar la profunda filosofía **Huiraccochana** y acompañar los ritos del Tiahuanaco místico y sacerdotal. Esas antaras que desde entonces son patrimonio del Altiplano, muestran actualmente variedades típicas como las usadas por los indígenas de Puno y La Paz; son instrumentos compuestos de tubos de diferentes dimensiones que dando notas distintas producen melodías y temas de mucho interés.

Si la mitología griega nos narra el mito del dios Pan que por muchos siglos persiguió a la ninfa Siringa, la que se convirtió, por arte de encantamiento en una caña sonora que el dios bucólico supo transformarla en instrumento musical, con cuyas notas dejó atónito al Olimpo helénico con el misterio enloquecedor de sus siete tubos que hablaban al espíritu, yo estoy seguro, que cuando apareció la Antara, hubo en América un estremecimiento cósmico en el que el mar y las cordilleras sintieron una profunda agitación. Nuestra Antara es, pues, casi la misma Flauta de Pan, que en toda la mitología griega es tocada por **faunos** y **sátiros** y acompaña a la sensual y poderosa fruición de la decadencia helénica. Esta Flauta, con un misterioso salto de continentes y de siglos renace en las culturas americanas, entre los agregados que arribaron hacia las riberas del Orinoco, del Magdalena, a las costas del Pacífico y del Atlántico, y por último, apareció con el nombre de **SIKU** entre los aymaras vibrando junto a la **TINYA** macabra de los ccollas y entonando la marcha guerrera o la danza religiosa, durante la conquista a los quechuas, y en todo el proceso pre-incaico.

Lo cierto es que la Flauta de Pan, ha enmudecido ante el ritmo armonioso de nuestras Antaras, como tienen que enmudecer las orgullosas culturas de occidente, cuando se descifre el valor verdadero de nuestras culturas ancestrales.

Es así como con este acervo instrumental y con este proceso histórico, la reconquista quechua junto a su arquitectura sillar, a su organización paternal y culto heliaco, impone en América la pentatonía musical. Varios investigadores niegan el valor pentatónico de la música incaica, pero ignoran seguramente, que la pentatonía es un sistema general de los pueblos. Es la manifestación básica de la emotividad de los agregados sociales que se incorporan como una escala sociológica evolutiva. La pentatonía, es la primera intuición artística de los hombres, que arranca de los instrumentos cinco equivalencias musicales bien diferenciadas. Es así como la gama pentatónica es como el documento ancestral del arte musical; es un valor arqueológico que acusa mayor o menor cultura en los agregados sociales. En toda la evolución humana la pentatonía ha desempeñado siempre un valor eminentemente histórico. Desde la China misteriosa y antigua, en la India galante y nirvánica, en el Egipto monumental con sus flautas de piedra, en la Caldea fantástica y en la sabia Asiria; renace en la Grecia helénica con la lira de las cuerdas de oro y la flauta de Pan. En toda la evolución humana, la pentatonía ha sido una manifestación básica, al extremo de producir como en Grecia, grandes perturbaciones sociales, cuando esta gama pentatónica cabalística fué desplazada por la escala heptacorde. Es decir, que dentro de la evolución de la música estas cinco notas, en un principio precisas y claras, paulatinamente, con el desarrollo perfectible de los elementos síquicos, evolucionan rompiendo sus viejos marcos melancólicos, para dar rienda suelta a mayores anhelos emotivos. Todavía en nuestros tiempos vibran como manifestación sociológica la gama pentatónica en las músicas de los Bereberes y Etiopes del Africa, de los Pielos Rojas, en las tribus malayas; triunfa como expresión de arte en el himno nacional japonés, vibra como aires populares en casi todas las naciones del mundo; merece veneración ancestral en el exotismo musical de la China contemporánea; en el vibrar sonoro de las músicas nativas de Escocia, Escandinavia, Finlandia, etc., y por último se halla más cerca de nosotros, derramando sus melancolías a través de la **Chaina** mexicana o de esta divina **QUENA** peruana. La pentatonía musical es, pues, un sistema general en el mundo, de manera que su existencia en nuestra música nativa obedece a un sentido social, mayormente admirable por los giros y la belleza con que nuestros artistas la supieron desenvolver, principalmente durante la época incaica.

Se ha dicho que la música incaica con su monotonía desesperante es un trasunto de nuestra esclavitud y servidumbre milenarias. Pero nada más falso que ello. Lo que parece tristeza crónica no es sino como dice Uriel García: "el vuelco melodioso de un estado de alma" "un estado transitorio de la manera cómo vió la pupila del indio su panorama cósmico y lo tradujo en valores emotivos" convirtiendo la música en la "interpretación más honda de los países andinos" y en la "traducción en lenguaje emocional del panorama campestre" (1). Lo que a los oídos de los profanos y de los europeizantes es monotonía desesperante, no es sino un trasunto de profunda emotividad, un ritmo de íntimos sentimientos que dentro de "la aparente identidad de motivos" y en la pentatonía de su gama, vibra como manifestación síquica que gira alrededor de un nirvana melancólico de estoicismo profundo. En la evolución social, las energías derrochadas en la lucha contra la naturaleza inclemente, había dejado un acíbar doloroso en el espíritu de los agregados, y este acervo de dolores ancestrales, aunado al egoísmo anárquico que antecedió a las organizaciones en forma de behetrías tuvo necesariamente que influir en la música, saturándola de una sentimentalidad exquisita que, hasta en sus manifestaciones de enloquecedora alegría, hace que las notas se quejen y la danza siga en actitud de esfuerzo dinámico, exenta de voluptuosidades. Con razón, se ha dicho que nuestros antepasados estilizaron y simplificaron la música, hasta convertirla en expresión última de toda su vida sentimental, y como toda síntesis carece de mayor desenvolvimiento, esa aparente monotonía renace clara y nítida, para quienes ignoran que la música incaica, adquiere movimiento, vida y energía infinitas, con la danza rítmica que domina hasta el paisaje y hace como el milagro de la lira griega, estremecer los árboles, conmover a todas las fuerzas de la na-

turaleza, paralizar el curso de los ríos, domesticar las fieras, amansar todos los cancheros, avivar los paisajes y hacer danzar hasta el mismo sol en el reverbero mágico de sus luces.

“La música incaica — como dice Luis E. Valcárcel — es la más triste y la más alegre de las músicas del tiempo pre-histórico. Las lamentaciones por el amor contrariado no llegan a la desesperación y al suicidio. En la vida no todo es dolor; bien pronto se dá cuenta el poeta indio en la arrogancia de su pena, que el panorama del mundo es tan vasto y tan verdes los campos y tan consolador el cielo que por doquiera se brinda al placer. A la noche sigue la aurora, a la tempestad el céfiro y la brisa, al cantar empapado en lágrimas, la danza de júbilo la Kjashua”. Por qué desesperar? si los graneros estaban llenos y las necesidades materiales estaban saciadas. El hambre y la miseria en el Tahuantinsuyo, eran interpretadas como tradiciones míticas de tiempos de desolación y de muerte. El sufrimiento y la alegría sublimes, fueron fuerzas que irradiaron su poder y entre el dolor y el placer, sus notas llegaron a un equilibrio de felicidad nunca sentido por otros pueblos.

La música incaica, no es, pues, como se cree, el trasunto de la decepción y el acíbar de la vida. En su tristeza infinita no hay desesperación. Es música de agredidos sin egoísmos económicos y por lo tanto es el simbolismo sincero de estados de ánimo profundos, sin ese lacerante dolor que inculca la injusticia social de las minorías enriquecidas y de las mayorías hambrientas y desgraciadas. Los forjadores de esta música, no tenían el sentido de la propiedad, ni jamás se vieron envueltos en el infierno dantesco de las necesidades económicas. En ella hay un trasunto de poderosa voluntad creadora, que se supera sin llegar a la decepción, al fatalismo, al lamento por hambre, al sacrificio de las más elevadas virtudes en holocausto al triunfo de las riquezas y comodidades fugitivas. La música incaica, es esencialmente sentimental, cada nota es una fibra del corazón que vibra con intensidad artística.

¿Dónde está entonces la monotonía servil y esclava de nuestra música? — Se nos arguirá que su gama pentatónica, susceptible de un pequeño número de motivos, repetidos constantemente, se convierten en desesperante melodía uniforme. Pero completemos esta fuerza sentimental de los motivos incaicos, y así como la danza y la endecha la completaban otrora, con sus giros humanos y bellos, así nuestros cultivadores, es decir aquellos que han absorbido nuestra música con apostólico misticismo deben desarrollar estos ricos temas y hacer como Theodoro Valcárcel una sinfonización meditada y una armonización adecuada, que sin perder el tema básico, presente nuevos giros explotando aquel valor sustancial y subjetivo de su disonancia peculiar, que, dentro del marco de las modalidades que se le impriman, haga esa belleza artística de una ruptura aparente en la melodía, conservando siempre impecable la curva musical. Los que condenan a nuestra música de primitiva y monótona no han columbrado que hasta hoy, con pequeñas excepciones, solamente se han expresado por nuestros artistas motivos folklóricos, sin mayor trascendencia, que efectivamente, saturan de monotonía, como si repitiera yo el tema de mi disertación numerosas veces, sin llegar a desarrollarlo. Aquí es necesario afirmar que hasta hoy, no hay compositores, todos los que nos presentan motivos musicales son captadores que en sí realizan una virtual explotación emotiva del espíritu indio, pero que en cuanto se refiere a nuestra evolución musical, realizan obra benéfica, almacenando motivos. Es necesario, pues, que nuestros virtuosos procedan a desarrollar la multitud de temas que enriquecen nuestro valioso folklore, única forma de acelerar el renacimiento musical peruano. (El señor Valcárcel ejecutó un motivo incaico estilizado titulado: “*Antharas del Collao*”).

EL FOLKLORE.—

A raíz de la conquista española se realizó en América, una desgravitación poderosa. Hubo un choque de dos mundos antagónicos y de dos pueblos diferentes y en esta desgravitación la música resultó la expresión de lo que llaman Kaiserling “*lo intransferible*”. El medio ambiente, está probado, es más poderoso que todas las fuerzas étnicas y ante este postulado, era indefectible que nuestra americanidad absor-

biera al hispanismo triunfante, comprobando una vez más, que los fenómenos emotivos son las bases incommovibles que vienen a cimentar el espíritu de las razas.

Lo cierto es que cuando la conquista, la música que en el Imperio incaico formó ambiente, sufrió una desgravitación poderosa. Cada comarca, egoístamente, guardó sus motivos predominantes, cultivó sus aires interpretativos del paisaje y desde entonces, para la música el dolor profundo reemplazó a la alegría o a la melancolía sincera; los instrumentos cantaron a la fatalidad, al hambre, a la miseria que se cernía sobre el imperio, que antes no conoció las necesidades apremiantes ni la dura avaricia de los todopoderosos de corazón de piedra. El alcohol y la coca insensibilizaron los nervios de los artistas y la música se convirtió en la fantasía dantesca de seres maléficos, de desprecio al desconocido y a la muerte. Y esta decadencia sigue vibrando fúnebremente en los riscos andinos. Yo he oído con una impresión de terror, aires regionales, que solamente podrían ayudarme a explicar algunas fantasías o alucinaciones de Edgar Poe. Imaginó una orquesta fúnebre de violines, fabricados burdamente, que producen sonidos estridentes, que van acompañados de numerosas **tinyas** y **huancares** destemplados; muchas plañideras, tras un cadáver medio descubierto, en cortejo fúnebre se dirigen en la profunda obscuridad de la noche iluminada de antorchas rojas, hacia el campo santo del distrito de **Ccapacmarca**; varias voces van lamentando la muerte del deudo, mientras el alcohol a grandes sorbos va combatiendo el frío; varios estandartes bordados de oro anteceden el cortejo mientras las **tinyas** y los violines dan una sensación de escalofrío y de muerte.

Imaginó las danzas con que muchos distritos del Altiplano empiezan una fiesta ancestral. Apenas han vibrado las **Qkepas** guerreras, los hombres de los diferentes distritos, se parapetan en las laderas, mientras las mujeres corren precipitadamente hacia un lugar seguro y al compás de músicas enardecedoras, dignas de una epopeya, los hombres que momentos antes bebían amigablemente, se entregan a una batalla campal donde la **honda** arroja piedras mortíferas, el **lihui** desarticula cuerpos, las argollas de cobre destrozan cráneos; segundos de muerte!... tocan las **QKEPAS** trágicas y todos los hombres que han jugado a la muerte se unen nuevamente en jolgorio, siguen las danzas en presencia de los muertos en la batalla. Los que han ganado ese año, tendrán cosecha buena, y el ritmo de la música guerrera y sensual hace entre ellos un olvido de la vida y también de la muerte. (El trío Esquivel, Izquierdo, Morales, ejecutó "**Kjachampa**", danza guerrera).

Imaginó esas danzas típicas del Apurímac, que el espíritu artístico de Casas sabe interpretar en su motivo titulado "El Carnaval Abanquino". Son danzas alegres en corrillos de mujeres y hombres jóvenes que dan vueltas interminablemente, al són de su melodía ligera, mientras cien voces entonan un canto bucólico, lleno de sentimiento. Hombres y mujeres, jóvenes y fuertes, ágilmente vibran de alegría. De pronto la música hace un silencio y dos rivales a grandes voces se desafían a luchar por el amor de una **sipas** (mujer joven). ¡Quién será más fuerte! En las pantorrillas desnudas, intermitentemente, se dan fuertes golpes con látigos recios. Una música quejumbrosa acompaña la prueba. ¿Quién será más fuerte? Jadeantes los contendores siguen por largo rato su tarea de predominio con un estoicismo admirable. La sangre mana de los cardenales, pero ni un gesto de dolor se sorprende en la cara bronceada de estos hombres. De pronto uno de ellos desfallece y cae en tierra, mientras la ronda nuevamente triunfadora se aleja y el amor de la moza está conquistado por el más fuerte. (El guitarrista Casas ejecutó "**Carnaval Abanquino**").

Y estas costumbres, junto a los aires musicales se presentan típicas en las diferentes comarcas de la serranía. Cada provincia tiene sus modalidades propias y dentro de cada comarca, hay síntomas diferenciales que a través de los años siguen como una expresión musical auténtica que, dentro de un sentido hereditario, sigue volcando su cofre consuetudinario y sentimental de generación en generación, de siglo en siglo. Y esta poliforme presencia de motivos, esparcidos en todo el territorio forma nuestro valioso folklore como fuerza vital subjetiva sobre la que descansa el porvenir que le depara a nuestra música vernacular. Pero este folklore, repetimos, de acuerdo con Theodoro Valcárcel, no debe tomarse como la expresión total de nuestra música, como la suprema manifestación de ella; nuestro folklore, que está

grandemente degenerado, debe servir únicamente, de fuente de información de temas, para el desenvolvimiento de una sistemática armonización sinfónica. El folklore nuestro, no es sino la base sobre la que reposará nuestra música nacional. Pero para ello, es indispensable captarlo íntegramente, para realizar lo que se ha hecho en la Rusia revolucionaria y sagrada, depurando de esta recopilación básica de motivos, lo más puro, lo que no ha sido desvirtuado por bastardas influencias y retrogradismos; lo verdaderamente auténtico, para producir como Rusia, nuestra música eminentemente nacional, música nuestra. Bien sabemos que en Rusia los grandes artistas Balakirew, Rimsky-Korssakoff, Mussorsky, César Cui y Borodino en períodos largos de investigación profunda, catalogaron los temas y los aires que, como en el Perú, corrían en alas de la tradición popular y local, y desnudándolos de los ropajes falsos con los que el tiempo y las evoluciones los habían cubierto, presentaron al mundo una admirable música netamente rusa, que vino en apoyo a las sagradas rebeldías que pese a los incrédulos, ha operado la admirable revolución rusa, acelerando en siglos la vida de la humanidad. Precursores del arte musical ruso son Glinka y Dargowjiski, los admirables músicos.

Esta misma labor, actualmente se está realizando en México. Ahí los cultivadores de la música azteca, esa otra manifestación artística que asombra, pero que no iguala a nuestra riqueza emotiva, también se hallan laborando por crear la música netamente mexicana, sobre la base de un bien sentido nacionalismo y hasta nosotros han llegado y siguen llegando los efluvios de ese México, que se está redimiendo por la obra de sus hombres de buena voluntad.

Todo esto nos comprueba que a través de milenios hay una fuerza psicológica que se presenta como una expresión americanista. Hay, pues, un poderoso nexo de unión que enlazando en un abrazo cabalístico de siglos el pasado con el porvenir, forja nuestra personalidad auténtica. Esta fuerza espiritual es la música incaica. Ni la tradición, ni la leyenda, ni la profunda filosofía **huiracochana**, ni el pentecismo **quechua** han simbolizado expresión más trascendente que la música. Nuestras culturas admirables, frente al alma occidental de los dominadores, se amalgamaron creando un sentido de mestizaje. Ante esta desgravitación, únicamente la música se mantuvo latente, se mantiene pura, operando el milagro de haber convencido de su valor emotivo a los viejos caballeros que en la conquista, tenían la espada y el espíritu en cruz. Los conquistadores a su paso vandálico, demolieron las grandes fortalezas; hábilmente impusieron su religión; destruyeron las expresiones más sutiles del arte cerámico; fundieron las producciones admirables de nuestros orfebres, en los crisoles egoístas de sus ambiciones; irrumpieron dentro de nuestras organizaciones e hicieron resurgir las castas de vencedores y vencidos como un escarnio social e histórico en nuestra vida. Y ante esta obra de lesa-civilización y de barbarie, sólo quedó en pie, la música, como el alma de la raza vernacular, convirtiendo dentro de su criterio de elevación espiritual a los vencedores en vencidos por nuestra emotividad. La música así sobrepujó todas las labores de destrucción. El alma hispana menos emotiva que el alma india, quedó aprisionada dentro de nuestros temas musicales incaicos y desde entonces las cadenas de esclavitud colonial, tenían un chirrido de sarcasmo. Nosotros los indios, a la larga resultábamos los vencedores espiritualmente.

Y a pesar de esto, nuestra era republicana precoz y antisociológica, siguió arrasando las cadenas coloniales, hasta que felizmente hace pocos años, apareciera esta preocupación profunda por investigar y cultivar nuestra música vernacular. Pero introspectemos más íntimamente la era de desconocimiento de nuestros mismos valores, y veremos con dolorosa impresión, que, antes de que se levantaran voces eminentemente nacionalistas, espiritualmente continuábamos siendo esclavos de occidente. Acaso tuvimos amor a lo nuestro; acaso nuestro hibridismo mestizo, no fué la causa de que por muchos años campantemente despreciáramos nuestros valores sustanciales. Es que queríamos europeizarnos a todo trance, hasta que nos convencimos de que nuestro anhelo era tardío, porque el viejo mundo marchaba hacia su ocaso. Nosotros mismos tuvimos a menos nuestras manifestaciones artísticas y hablémos más claro, desde esta Capital del Perú principalmente, se negó rotundamente el valor musical de la nacionalidad; desde esta ciudad que en todo tiempo debió ser

más culta por su situación y su rango, se renegó de nuestra personalidad artística; desde aquí se nos vió como hombres salvajes de la serranía, siempre esclavos de una dominación centralista, llámese coloniaje o república. Desde aquí el sarcasmo, la crítica ruda y el odio al serrano, sepultaron en el cofre andino el valor musical de la nacionalidad sustantiva. ¿Para qué? para volver los ojos a la realidad, cuando desde Europa y Norte América los hombres de ciencia alababan nuestros valores; los artistas admiraban la música andina; los centros de investigación, enviaban misiones para estudiar nuestra potencialidad estética. Entonces y sólo entonces, hemos podido dejar parcialmente este **versallismo** o **perricholismo** que yo llamo sensualidad decadente, para introspectar lo que ayer era motivo de sarcasmo; para estudiar lo que ayer era patrimonio del serrano salvaje; para venerar lo que antes era tan solo primitivismo bárbaro. Y el milagro se ha realizado. Hoy volvemos a paso firme hacia América. Hoy nos perfilamos como una esperanza en el Mundo. Nuestra labor, es obra emanada de las fuerzas cósmicas que vuelven por sus fueros ancestrales con pleno derecho a dominar el mundo. ¿Por qué? porque los Incas forjaron el poderoso Tahuantinsuyo no con labor bélica y guerrera, sino con una religión profundamente colectivista y una organización eminentemente igualitaria; es decir, impusieron su dominio, no por la fuerza bruta de las armas, sino por una cultura y un estetismo convincente. A nosotros nos toca marchar a paso firme hacia la germinación de una nueva cultura, sobre la base de nuestras latentes manifestaciones artísticas y porque principalmente en música apostólicamente, aportamos nuevos horizontes estéticos. Y esta nueva cultura, como una fuerza apocalíptica que emerge del fondo de la historia, descenderá de la cordillera andina como un torrente de purificación humana.

LOS TEMAS INCAICOS.—

También se ha dicho de nuestra música, que posee muy pocos temas; es decir, se ha impugnado de pobreza de motivos y para contrarrestar estas periféricas críticas, vamos a dividir los temas de nuestro acervo musical en motivos: guerreros, religiosos, pastoriles y fúnebres.

MOTIVOS GUERREROS.-

Hay en el folklore de la música incaica, una grave liturgia que hace llegar hasta nosotros la evocación de los tiempos de fuerza, en que el guerrero de los mitos de piedra es el personaje central de una serie de desgravitaciones. Todos los ciclos de cohesión o anarquía de nuestra era pre-incaica, se forjan, como hemos visto, sobre un sentido netamente guerrero, hasta cuando los Incas cambian los métodos de represión sangrienta, con la apostólica labor de confederación redentora. Esta característica guerrera, de los tiempos pre-incaicos, tuvo que manifestarse en la música, y es lógico comprender, que sus motivos bélicos, han sido predominantes y más remotos que los místicos, bucólicos y poéticos; siendo la música mientras más remota más enardecedora. El alarido de las legiones y el trágico choque de las naciones de las behetrías, necesariamente tenían que estar vinculadas con manifestaciones musicales netamente guerreras. De estas épocas fuertemente antagónicas, son los rezagos costumbristas y los motivos guerreros del **Collao**.

En la música guerrera, se operó una fuerte evolución principalmente en la cultura Tiahuanaco, cuando se le imprimió un matiz religioso, que fué acrecentando poderosamente en el Imperio Aymará del Cusco, para luego convertirse dentro del culto heliaco de los Incas, en el ritual severo de las fiestas imperiales. Así, paulatinamente, las danzas guerreras que simbolizaban la alegría vencedora y el triunfo bélico, se incorporaron a la norma del ritual panteísta, hasta culminar en la gran fiesta del **HUARACCO** expresión eminentemente guerrera del Tahuantinsuyo. En la fiesta del **Huaracco**, los hombres que habían llegado a la pubertad, entraban en franco período de ciudadanía, después de la consagración religiosa que en ceremonia solemne, se realizaba de los guerreros imperiales. Esta consagración, exigía el cum-

plimiento de pruebas deportivas de gran esfuerzo y pujanza y por ello, esta fiesta singular, resultó en la vida incaica, la simbolización de la sanidad y el vigor de la raza. El **Huaracco**, por su mismo sentido religioso, estaba saturado de músicas guerreras: danzas y marchas, que estimulaban al triunfo de los férreos hombres del incanato. El **Huaracco**, era la fiesta de la juventud, comparable sólo a las olimpiadas de la Grecia o a las pruebas varoniles de los espartanos.

Entre los motivos principales de filiación guerrera, tenemos las marchas, de las cuales, el admirable trío nacional tocará "**Huacjra Pucara**", motivo netamente indígena, captado del Alto Perú y arreglado por el espíritu eminentemente artístico de Andrés Izquierdo.

Entre las danzas guerreras, debemos hacer mención de las **CKJACHAMPAS** que como dice Mme. D'Hancourt, dan la impresión de una música guerrera del Egipto y los **AILLIIS**. La **Ckjachampa** es danza tradicional del Incanato que hasta hoy es cultivada por nuestros agregados indígenas; en ella se nota la particularidad esencial del juego de las hondas que simulan en rítmica danza, motivos guerreros. También hay danzas guerreras muy primitivas con flechas y arcos que el espíritu sutil de Tórtola Valencia supo interpretar, aunque deficientemente en su "Danza Arcaica". Y a pesar de todo este acervo de motivos netamente guerreros, se ha afirmado que la música incaica, absorbida por un profundo sentimentalismo, no presentaba energías capaces de un sentido bélico que incite a las más épicas jornadas. Y nada más alejado de la verdad. La característica de la música incaica es su sentido de fuerza, su sentido de dominio. Esos poderosos motivos principalmente del Collao, son tremantes y dominadores. Enardecen los espíritus para la lucha; son admirables producciones de sentido guerrero que, cuando vibran en nuestras serranías, asemejan la voz desenfundada de la tempestad, del huracán, de las fuerzas plutónicas unidas. Hay que ver a nuestros indígenas cómo descienden a los abismos llenos de peligro y de muerte; como corren por las estepas escalofriantes y áridas, manejando su honda. El indio guerrero es apolíneo; es expresión de fuerza. Si se le pudiera plastizar en una escultura, su figura sería más recia, más varonil que la del discóbolo griego. Hay que sorprenderlo en su íntima actitud rebelde, cuando el **PUTUTO** va sonando como un despeñadero de galgas; cuando las **TINYAS** anuncian que la muerte ronda cerca; cuando los **PINCUILLUS, ANTARAS Y TOCCOROS** lanzan sus voces de ánimo y de aliento; entonces, el indio es un guerrero poderoso, nada puede contra él. Ni todas las fuerzas de la naturaleza unidas, podrían dominar su empuje; **con razón el Tahuantinsuyo con sus legiones, iba a dominar el mundo.**

Todas las marchas y las danzas guerreras, inoculan un sentido de pujanza y de fuerza; en ellas todavía se sorprende la pureza de la contextura racial y moral. Por eso nuestros guerreros de color de bronce, necesitan un sentido estético subjetivo, muy nuestro. Hay en ellos, una belleza masculina dentro de la fiereza de sus expresiones. En ellos, no se podrá encontrar nunca la curva femenina y clásica sino la rebeldía de una musculatura de piedra. Al són de las músicas guerreras, cuando nuestros indios sumulan combates, hay en el ambiente una expresión apocalíptica, que parece hiciera de estos hombres de granito reencarnaciones de seres mitológicos, temerarios, inclementes, sin miedo a la muerte. Es que hay tres razas conjuncionadas; la **ccolla** ferocísima que destruyó el Tiahuanaco, emporio de los aymaras artífices y místicos y la **Quechua** organizadora y panteísta. Luego el sentido guerrero, es netamente **ccolla**. Seguramente al són de estas músicas enardecedoras del Altiplano, en tiempo remotos, las legiones **ccolla-aymarás** descendieron aguerridos hacia el valle sagrado del Cusco, conquistándolo y replegando a los **Quechuas** al Vilcabamba misterioso, para formar ese Imperio Pre-Inca de los hombres ciclópeos. Al són de estas mismas músicas, estoy seguro, se forjaron esas poderosas fortalezas megalíticas como Sacsayhuaman y Ollantaytampu. Sólo esas músicas prometeicas, se puede creer que operaron esos milagros arquitectónicos que acusan una poderosa voluntad colectiva, enardecida por motivos estéticos. Con razón Luis E. Valcárcel dice: "Como el aire, la música formaba la atmósfera del pueblo. Hombres, mujeres, ancianos y niños, guerreros y sacerdotes, labradores, gentes de la nobleza, el propio soberano, cantaban y danzaban en la unimismación del júbilo, en la armonía del esfuerzo cuo-

tidiano, en la solemnidad del rito. Mientras iban levantándose como por arte de magia las fortalezas y los templos, gigantescos del Cusco; los halagos de la música suprimían la fatiga y el cansancio; millares de hombres trasportaban jadeantes, sudorosos, los enormes monolitos. Si según la leyenda bíblica, al vibrar de las trompetas fueron derribadas las murallas de Jericó, sabed que las del Cusco se erigieron al són de una música de eternidad, que el granito guarda en sus entrañas como el futuro germen de victoria". (2) ¿Dónde está, pues, la dulcedumbre anquilosadora y la pasividad total de nuestros motivos?— Si las músicas guerreras de nuestros indígenas, hubieran vibrado en lugar de los clarines de nuestros desastres internacionales, la derrota se hubiera trocado en victoria, la humillación en triunfo decisivo; el sometimiento vergonzoso en justa dominación. Es que hasta en la manifestación militar se ha suplantado la emotividad nacional, con la marcialidad de músicas francesas o españolas, hechas para hombres blancos, no para hombres de piedra y de bronce que necesitan marchas de muerte sin marcialidad, pero con hombría dominadora. Repito, nuestros indígenas al són de las marchas guerreras del Collao son invencibles. No demos motivo para que esos millones de hombres, al són de sus músicas altiplánicas y de las fúnebres del Apurímac, desciendan de la cordillera dejando a su paso desolación y trágico nacionalismo auténtico. (El trío entonó la enardecedora marcha guerrera "Huacjra Pucara".)

MOTIVOS PASTORILES.—

A este género, pertenecen la **HUANCAS**, que, como dice Mame. D'Hancourt pueden considerarse junto con el **HARAWI** y el **HUAINO** la música oficial (3), que traduce, — como afirma Alviña, — la musicalidad de la cultura incaica. La **HUANCA** es el himno entonado en las labores agrícolas, cuando los hombres y las mujeres, en íntimo consorcio, siembran el fruto opimo que más tarde ha de llenar los graneros colectivos. Interpreta la grave majestuosidad de los crepúsculos serranos, llenos de color y de luz; vibra como el trino de las aves en la aurora o como la sonata interpretativa de la hora de las medias sombras monacales del atardecer. La **Huanca**, es la jornada concluida; la satisfacción íntima del pan cotidiano amasado con el esfuerzo y con la vida. La **Huanca**, es el quejido del pastor indígena que arreando su rebaño, va descendiendo por los collados hacia la barraca y la choza abrigadora. Es el anhelo por que la tierra abra sus entrañas, para dar paso al fruto que trae consigo la felicidad. La **Huanca** es el himno al trabajo; es la plasticidad del paisaje musicalizado en una orquestación infinita, donde toman parte todas las cosas que rodean el ambiente; es la oración panteísta que ayuda a sepultar la semilla en el surco abierto como una herida. La **Huanca** vibra como motivo musical desde que los hombres de sentido agrario, labraron la tierra y adoraron al **Inti**. Todavía en nuestras serranías los indígenas entonan con suprema modulación las melancólicas **Huancas** que muchas veces tienen la enorme emotividad del deshoje de los árboles con el cierzo otoñal, parecen interpretar el susurro del agua del riachuelo, como la voz que deshilvana el ritmo de la vida.

"El **Harawi** es la música destinada a los ritos sagrados, a los oficios de difuntos a las plegarias a las divinidades o a las trovas amorosas". En sí simboliza motivos de íntima espiritualidad. El **Harawi** es la suprema exaltación del amor. Es la lamentación dulce y refinada en el ritual religioso. En los actos fúnebres, es el profundo sentimiento; el dolor sincero por la pérdida del amigo y del ser querido. Es también el adiós de las despedidas. Hay en él una elevada espiritualidad. Su misticismo le da origen religioso, el **Harawi** entonces, es la imprecación a la divinidad, pero no desde el fondo de una lamentación impotente y conformista, sino desde una ansia profunda por conquistar el desconocido para aminorar el dolor y restablecer el bienestar y la felicidad turbados.

Y fuera de estas manifestaciones, tenemos las danzas pastoriles, como la **SICLLA**, **HUAILACCA**, el **Huaino**, que en el fondo es **Huanca** y la **Ckjashua**. Motivos todos ellos de sabor agrario, que avivan nuestros paisajes en la siembra, en la cosecha, en la trilla, etc. El alma de toda esta música pastoril es la **QUENA**, esa caña ligera que

parece dotada de un poder divino que aprisiona todo un mundo emotivo. La **Quena** hemos visto cómo en sus primeras manifestaciones fué fabricada de arcilla y de osamentas. Después, el éxodo doloroso de las migraciones, tuvo su eco lastimero en las notas de este instrumento dotado de sensibilidad. La **Quena** es netamente instrumento americano y sirve, según Cobo, "**Para cantar endechas**". La **Quena** emite notas tan dulces, que desde lo invisible repercute en los profundos arcanos subjetivos la voz de la raza. La **Quena** y el paisaje, se sublimizan, se confunden, cuando esta caña misteriosa interpreta el horizonte. La **Quena** tiene tal fuerza de sugestión, que los conquistadores en el fondo de su barbarie, dicen al unísono que la **Quena** tiene el dón de hablar cosas amorosas. Garcilazo narra: que cierta noche en las callejas imperiales del Cusco, un español requería de amores a una indiecita bella como una figulina de Nazca, y la indiecita, rogaba al sensual conquistador que la dejara, porque desde el fondo de un otero distante, su amado, un indio fuerte de faz de bronce, la llamaba con el eco tenue de su **Quena**, en un lenguaje musical tan poderoso que el rudo caballero de espada toledana, fué convencido por un extraño sortilegio, que el compás de la **Quena** conmovía hasta la dura acritud de los monolitos de piedra.

La **Quena** en plena serranía va resonando de quebrada en quebrada. Los pastores al són de sus quenás, interpretan los crepúsculos sangrantes. En la puna, la **Quena** hace orquestación con el silbar doloroso de la paja bravía y con el frío tonificante de los ventisqueros. La **Quena** la tocan nuestros indios después de la brega y en la profunda obscuridad de la noche. La **Quena** junto con la luz tenue de una choza lejana, parece que fuera la mano misteriosa y compasiva que guía estático al caminante. La **Quena** es la compañera inseparable del indio en sus largos viajes y junto a ese derroche de energías por los caminos, en los lamentos armoniosos de la **Quena**, hay un dolor de siglos. La **Quena** no tiene, pues, igual entre los instrumentos musicales de América, no le iguala en perfección ni el **TLAPITSALI** mexicano.

La **Quena** en el espíritu hispano, triunfó definitivamente. Sus ecos, a raíz de la conquista eran esencialmente rebeldes, y más después, cuando el despotismo impune y criminal de la colonia, hizo la crucifixión de las encomiendas, peonías y mitayos, entonces, la **Quena** vibró como la voz más poderosa del dolor y del lamento desesperado.

Fué indio el cura Camporreal de la villa de Yanaquihua que profesaba un amor tan profundo a su querida, que cuando murió no le dió sepultura, dejando que en su misma celda entrara en putrefacción el cadáver, para después hacer de la tibia una **Quena** que, introducida en un recipiente de arcilla, produjo el **MANCHAY PUITU**, ese nuevo instrumento que, según la leyenda, tuvo la fuerza de enloquecer a muchos de los que oyeron los aires incaicos, con los que el cura Camporreal se lamentaba de la desaparición de su amada. Ese **Manchay Puitu**, cuyo uso fué prohibido y del cual se habla en la sierra, quedamente, como de algo misterioso y de ultratumba, es también un trasunto de nuestra emotividad a base de la **Quena**. La **Quena** es, pues, una divinización de nuestro arte.

(Merced a la cooperación de las señoritas Blanca, Rosa y Consuelo Pagaza Galdo, podréis apreciar en **Suray Surita** un trasunto pastoril, que necesita reconcentrés vuestra imaginación evocando un paisaje andino, donde los gigantesco picachos coronados de nieve, dan paso al camino abrupto por donde el indio marcha al compás de su **Quena** hacia su choza hogareña, que en el fondo de la quebrada, con sus tonalidades amarillentas, parece formar parte de un crepúsculo en que vibran, al son pastoril del "**Suray Surita**", luces, color y un enorme trasunto de poesía).

LOS MOTIVOS RELIGIOSOS.—

Casi todos los motivos de nuestro folklore tienen origen religioso. Desde la sutil expresión de los **Harawis** hasta la desbordante alegría de las **Ckjashuas**, todo ha sido forjado dentro de la preocupación mística. Las lamentaciones religiosas, que hay en forma de **Huancas**, **Ayarachis** y **Harawis**, parece que tuvieron un papel de oraciones dentro del panteísmo incaico, así como las **Ckjashuas** y **Huainos**, parece que fueron danzas de honor de los dioses. Está comprobado, que en el Tahuantinsuyo, los diver-

solsticios, por el mismo sentido agrario de su organización, eran perfectamente diferenciados y eran motivo de festividades y rituales. Así tenemos el **Inti Raymi**, la fiesta del sol, en la que una muchedumbre de millares de hombres venidos de todo el Imperio, se congregaba muy a la madrugada en la Plaza Mayor del Cuzco (Cusipata o Aucaypata), y esperaba de hinojos y en profunda delectación mística la salida del sol. Al aparecer el **Inti**, un rumor ensordecedor poblaba los ámbitos, mientras el Inca en su **AQUILLA** de oro ofrecía la chicha sagrada, depositando el líquido en un recipiente de oro que se comunicaba con el templo del **Ccoricancha**. El Sumo Sacerdote, ofrecía al **Inti** en holocausto, algunas llamas y en las entrañas de las víctimas y en el vuelo de las aves se presagiaba el porvenir, que los imponentes **Amauttas** se encargaban de comunicar al pueblo, mientras se encendía el nuevo fuego robado a los rayos solares. La comunión del **Sancju** y las libaciones generales, alegraban a los fieles y empezaban las danzas y las músicas festivas. Cuando el sol estaba en el zenit las **Kjaswas** y los **Huainos**, esas músicas llenas de alegría avivaban el ambiente, lleno de felicidad y de vida. Entonces los hombres y las mujeres, en corrillos, danzaban y cantaban con un desborde de entusiasmo general y vivificante (4). Otra de las fiestas de gran importancia era la **Citua**, el destierro ritualizado de las enfermedades y de los espíritus maléficos que las motivaban. Esta fiesta correspondía a la primavera y su faz principal estaba en el envío que se hacía de cuatro capitanes a los cuatro **Suyos** del Imperio, realizando en todos los pueblos ese ritual religioso. Lo mismo sucedía con las demás fiestas principales y **Raymis**, todas ellas saturadas de los bailes, representaciones y **taquis** o cantos. Por eso, la música incaica, no sólo comprende su expresión singular, sino se halla íntimamente unida con la escena, la danza y el baile.

Los motivos religiosos no son amargos y dolorosos; no muestran conformismos lacerantes ni arrepentimientos tardíos; es la ansia de mayor perfección y de sanidad moral y corporal en la vida. Por eso, después de la fuerza dinámica de la **Kjashua**, hay la poderosa melancolía ensoñadora que acrecienta no sobre las bases de la desesperación, sino sobre una realidad purificadora eminentemente mística. En la música incaica no hay sensualidad báquica, depresiva y decadente, hay optimismo hasta dentro de sus melancólicos acentos siempre dirigidos a vencer el desconocido, a dominar el infinito incommensurable de un mundo subjetivo elevado. Las fiestas religiosas y las danzas, tienen la ingenua franqueza del deporte que fortifica y anima; que por arte de encantamiento, enlaza cuerpos sanos a espíritus fuertes, mientras se inicia el triunfo del amor, no como el sentido básico de la vida, sino como el medio de mayores perfeccionamientos en la perpetuización de la especie. (El trío entonó una **Ckjashua** de sentido religioso).

MOTIVOS FUNEBRES.—

Una de las facetas más interesantes de la música incaica, es su sentido fúnebre. Todo el sentimentalismo oculto en nuestros nervios, vibra al són de su melodía, y parece que el sufrir de todos los hombres se agolpara dentro del corazón a borbotones. El sentido paternal del incanato, hacía que la muerte de uno de los soberanos fuera hondamente sentida en el Reyno. Los funerales y rituales póstumos tenían una poderosa fuerza sentimental que enlutaba todo el Imperio. De cerro en cerro, de comarca en comarca, al són de los **Harawis** y **Ayarachis**, los ciudadanos imperiales se saturaban de sincero dolor. Hasta el panorama seguramente se entristecía, mientras los poetas cantaban el valor del difunto y sus grandes virtudes. ¡Qué poderosa fuerza emotiva tendrían esas músicas fúnebres en la sutil espiritualidad de los hombres del incanato. En esa organización de millones de hombres, sin flagelos de hambre y miseria, que habían logrado mancomunarse en un ambiente de familia todas sus actividades! El triunfo del dolor efectivo, del sentimiento profundo, tuvo sus manifestaciones más auténticas.

A este género musical, pertenecen, como hemos visto, los **Harawis**, pero principalmente debemos referirnos a los **AYARACHIS**, que hasta hoy, van resonando imponentes y dolorosos en el Altiplano. El **Ayarachi** es la suprema manifestación del dolor. Ninguna lamentación puede igualar al quejido de las **Antaras** y **Pincuillus**, que junto a

las **Tinyas**, forman una orquesta de ultratumba. El **Ayarachi** es la voz del sepulcro que hace estremecer a los que luchamos oponiendo la vida. Esos indios que hacen vibrar los aires fúnebres del **Ayarachi**, son espectros que inoculan terror. Con vestimentas casi siempre negras, adornadas de signos cabalísticos, van danzando al compás del **Ayarachi**, como encarnaciones de la muerte misma. Esos instrumentos que se llaman las **Qjepas** que se denominan **Huaila** o **Auca**, según sus proporciones y que están fabricados en formas caprichosas, de cuernos intercalados unos en otros, acrecientan en muchos lugares los caracteres fúnebres de los **Ayarachis**. ¿Qué misterio tendrán estas **Kjepas** y las **Tinyas** indígenas para poder emitir sonidos cóncavos, profundamente tristes, que producen terror en todos los que escuchan? Es indescriptible la sensación que uno recibe en apartados pueblachos indígenas, cuando un fúnebre **Ayarachi**, va acompañando algún entierro; es un alarido de muerte, que en pleno día, con un sol de puna, el espíritu parece que se empequeñeciera ante el dolor del **Ayarachi** y los ámbitos de la comarca se poblaran de sombras, de fantasmas que danzan exóticamente, como festejando el triunfo del más allá inflexible y fatal, sobre la rebelión impotente de la vida. (El trío ejecutó un **Ayarachi** fúnebre).

LA MUSICA MESTIZA.—

Con la conquista, la música incaica sufre una amalgama que a pesar de mantener su pureza, forma nuevas modalidades netamente mestizas. Las antiguas sonajas o ajorcas de conchas, metales, maderas, etc., tienen su íntima conjunción con las **castañuelas** españolas. La mandolina se convierte en la **bandurria**; la **guitarra** en el típico **charango**, que en la sierra sigue vibrando con sus cuerdas tensas como nervios. Con ellas el indio y el español plastizaron el advenimiento de una nueva entidad racial. El **harpa** y el **violín** se incorporaron a nuestros aires populares. Es decir, durante el coloniaje, emergen nuevos aires, nuevas producciones musicales, en armonía con los acontecimientos sociales y desde entonces, españolismos e indianismos unidos, han formado nuestra música nacional.

Pero el factor más eficiente para este amestizamiento musical, ha sido la adaptación de la música vernacular en los rituales religiosos. Desde la conquista, fué preocupación imperiosa aprovechar de las antiguas costumbres arraigadas en nuestra nacionalidad, para las festividades y la organización colonial, logrando encaminarlas hacia el logro de los fines españoles, sin fraccionar ni atacar los viejos prejuicios raciales. Así es cómo las procesiones vienen a reemplazar a las grandes festividades panteístas del incanato. El **Raimi**, se convierte en el Corpus cristiano. Las caricaturas con disfraces grotescos, que se establecen en las danzas, ridiculizan las antiguas prácticas, suplantando bajo el concepto musical el clasicismo pantatónico con el cromatismo de la música española, produciendo ritmos y melodías netamente mestizas. Las campanas reemplazan a los instrumentos de percusión y de guerra. La música religiosa se satura de los aires típicos, principalmente fúnebres y pastoriles, y por último en todas las fiestas y costumbres se mantiene el panteísmo indígena desfigurado y decadente. En la danza la **Kjachampa** y la **Kjashua**, se convierten en la **marinera**, la **cueca**, la **zamacueca**, el **tondero**, la **resbalosa**, que tienen igual evolución que el **tango** argentino, es decir, sus degeneraciones musicales. De este modo, esta admirable pentatonía incaica, de la cual se dudaba en España, tuvo influencia decisiva sobre la música ibérica, a la cual la amalgamó, mientras ésta, sólo le prestó sus modalidades cromáticas, paralelas a una tristeza profunda que hay que interpretarla como la rebeldía o la lamentación ante el yugo esclavizador.

El motivo principal de este amestizamiento musical, es el **Yaraví** que hay que dividirlo en puro, o sea el de factura incaica, y el yaraví mestizo.

El **Yaraví**, viene de la voz **Haravicus**, que era la designación con que se conocía a los poetas del incanato. Se presenta en nuestra evolución como una degeneración del **Harawí**, que, como hemos visto, canta expresiones emotivas profundas. En el **Yaraví** mestizo, hay el alma quejumbrosa de la raza vencida que se rebela dolorosamente contra la injusticia invasora. El **Yaraví** es un trasunto nostálgico y doloroso de esclavitud. En sus aires patéticos hay un profundo dolor social; afluye al corazón como una trá-

gica desolación, llena de motivos tétricos y sombríos. En sus notas, hay un abatimiento que patentiza el poderío en decadencia o el triunfo de la desgracia sobre el destino de los hombres. En sus melodías, q' sólo se completan cuando una voz dulce entona sus endechas, hay un dolor contenido; hay estados de alma eternizados en una sutil sensibilidad que canta en lenguaje divino, la palabra empeñada, el olvido injusto, la promesa incumplida, el desengaño. Del **Yaraví** se desprende una enorme irradiación de tristeza que llega hasta las fibras íntimas de la vida. En las endechas del **yaraví** puro, que seguramente es del tiempo de la conquista, el alma india se halla intacta, optimista de liberación, y sus versos en quechua, tienen un enorme panteísmo. Canta a las fuerzas de la naturaleza, al riachuelo jugueteón y travieso, a la avecilla multicolor, invocando al paisaje para que aminore el dolor que se entroniza sobre todos los hombres. La música del yaraví se presta con sus "ligados, apoyaturas y trinos" armoniosos a realizar una sublimización emotiva; el espíritu queda suspenso ante la tristeza de la endecha, y el pensamiento se eleva a la rememoración de todo el dolor y sufrimiento de los días pasados y a la indecisión y el misterio del porvenir. Con razón se ha dicho que el yaraví ha surgido como producto de tiempos de calamidad y por sus notas nuestro mestizaje llora, se queja, se rebela, se acrecienta, se agiganta, desde el pianísimo hasta el forte, todo dentro de una majestuosa grandeza que, sin embargo, acusa degeneración artística. (Las señoritas Pagaza Galdo interpretaron el sentido yaraví mestizo "**La Esperanza**", y el pianista Valcárcel interpretó el yaraví estilizado "**La Puna Nevada**").

LA POTENCIALIDAD ARTÍSTICA.—

Y todo este acervo musical, del cual he podido daros un débil reflejo, reposa sobre la gran potencialidad artística que existe latente en nuestra raza, como una sarcástica carcajada para quienes abogan por la metralla exterminadora, como única arma de redención. El indio actual, pese a los incrédulos, posee en grado superlativo, un poderoso estetismo latente. El admirable orfebre que labora las filigranas ayacuchanas es indígena; indios son los que en Pucará ofrecen al viajero admirables objetos de cerámica; indios son los que construyen los grandes monumentos y palacios; indios son los aventureros que en el Titicaca, construyen sus balsas; indios son los que en el norte tejen sombreros; indios son los que fabrican primorosos tejidos, etc. Todo nos comprueba que hay una potencialidad intuitiva que produce, que labora, que dá rienda suelta a la imaginación creadora que siempre se ha negado al indígena. Es así cómo, la música sigue guardando íntima relación con las demás manifestaciones de nuestros indios.

Y esta potencialidad artística, siempre causó admiración, al extremo de que en el **Mercurio Peruano** de hace siglo y medio, encontramos afirmaciones categóricas como la que sienta que "el carácter del indio es inimitable" y al referirse a la música se afirma: que "aún en tiempo de barbarie producían quizá modelos de Racine y Voltaire, pero desgraciadamente ocultan los indios este tesoro que conservan sólo por tradición". (5) "También se afirma en dicho periódico, que el egoísmo de los músicos españoles que llegaban al Perú no enseñaban a los naturales el manejo de los instrumentos, pero que sin embargo, con una intuición asombrosa el Perú había producido "maestros que llenando de gloria a este hemisferio han asombrado el mundo." Esto se escribía en el tiempo en que laboraban en esta Capital músicos nacionales como el huachano, Nebra; Campo, que dedujo intuitivamente la escala armónica; los Aparicio, los Caselli, los violinistas cusqueños Gómez, los Artieda, el harpista Esparza, el arbitrario P. Mendoza, los Zapata, etc. que a la larga se amaneraban a los conocimientos de la época, dejando de lado nuestras manifestaciones artísticas. Y esto que pasaba en la segunda mitad del siglo XVIII, siguió repitiéndose durante la era republicana hasta que llegamos, salvo raras excepciones, a nuestro siglo para encontrar a los fervorosos cultivadores de nuestros temas nacionales.

LOS PRECURSORES DEL RENACIMIENTO.—

Hemos afirmado que nuestros días significan renacimiento musical y es claro tenemos que hacer mención de los precursores de este movimiento benéfico. Para ello hay que partir del principio básico de considerar como base inmovible del renacimiento totalista de nuestro arte, el desenvolvimiento del teatro quechua. Escenografía, danza y música tienen íntima relación, de manera que nuestro estudio de las manifestaciones artísticas precursoras, tienen que resurgir desde la inhumación del admirable melodrama **Ollantay**, que es el monumento más admirable del teatro quechua. Con la aparición del **Ollantay** hay una preocupación fervorosa, principalmente en el Cusco, por el cultivo y el desarrollo del drama en la lengua quechua melodiosa al par que fuerte. Y como factores principales de este movimiento se presentan espíritus selectos como Lucas Caparó Muñiz, el autor de **Huáscar** y otros dramas; el Canónigo Mariano C. Rodríguez, autor de **Usca Maita**; Nicanor Jara, autor de **Sumac Ticca** y fervoroso cultivador de nuestro arte; el espíritu eminentemente artista de José Félix Silva, autor de los dramas **Oscollo** y **Yahuar Huaccacc**, quien felizmente es una de las más destacadas autoridades de arte incaico en esta Capital; el autor anónimo del drama **Uscca Paucar**; Luis Ochoa, autor de **Manco II**; el cura Zúñiga, autor de **Ccori Chchusppi**, y últimamente los espíritus selectos que han formado la compañía **Orcco Pata**, que actúa en Puno.

Como intérpretores musicales de los temas dramáticos, tenemos que hacer mención singular del espíritu fecundo y selecto de Leandro Alviña, el artista a quien el renacimiento musical le debe sus bases más inmovibles. Y junto a él tenemos que hacer mención honrosa de espíritus de verdadero valor artístico como Juan Francisco Nieto (ecuatoriano), Miguel Mani Falcioni, jesuita, autor de la "Canción al Cusco"; el guitarrista Monet, Luis Flores, Olivera, doctor Rafael Paredes, los Castro; Calixto Pacheco que consagró su vida al cultivo y vulgarización de nuestra música; el ciego Ibazeta; Alomías Robles que realizó profusa captación folklórica, autor del "Himno al Sol" y "El Cóndor Pasa". La figura admirable del maestro Dunker Lavalle y junto a él, los Polar, Recavarren, Reinoso, etc., que en Arequipa continuaron la obra del gran virtuoso de la música y celebrado poeta Mariano Melgar autor de innumerables "Yaravíes". En Lima se destaca el espíritu de Valle Riestra, Rebagliati y otros. Junto a la profunda obra de Madame D'Hancourt, de investigación científica, tenemos que hacer mención de la labor de distinguidos extranjeros que han estudiado y rendido veneración a la música incaica.

Merecen también especial recuerdo: Mariano Ojeda, Eduardo Corbacho, Ernesto Corbacho, Julio Rouviros, Juan de Dios Aguirre, autor de admirables composiciones; Francisco González Gamarra, los quenistas Juan Espejo, Andrés Izquierdo y otros.

LOS CULTIVADORES.—

Hoy son numerosos los que se dedican al cultivo de nuestro arte musical. Entre los más destacados valores debo hacer mención de Roberto Ojeda, el que triunfó en la Misión de Arte Peruano, que fué a la Argentina; Theodoro Valcárcel inspirado compositor; Carlos Valderrama, buen ejecutante, y a quien sólo le falta conocimiento del ambiente nativo musical; Manuel Aguirre, consagrado compositor arequipeño, autor de "Mis Montañas"; Víctor Guzmán, el inspirado pianista, premiado el año pasado en esta Capital. En Arequipa los valores sustanciales de Ibáñez, Carpio, Ballón, Béjar Pacheco, Urquieta, Molina y otros. En Bolivia el compositor Roncal. En Puno: Alberto Rivarola, Víctor C. Echave, Cuentas y otros. El piurano Alberto Mejía, autor de "Illa Ticse Viracocha". En Lima: López Mindreau, Estéban Cáceres, José Domingo González, Miguel Angel Casas, Luis Esquivel, Félix Francisco Castro, Justo P. Morales. En el Cusco laboran Francisco Luglio, Antonio Alfaro, Baltazar Zegarra, José Castro, Carpio, César Muñiz, César Valdiviezo, los

hermanos Luis y César Enríquez y otros muchos que laboran denodadamente por captar nuestro rico folklore y desenvolverlo metódicamente en un ambiente netamente nacional.

LAS MISIONES DE ARTE.—

Y este renacimiento musical, tuvo mayor trascendencia, cuando desde el Cusco, convertido en el foco principal de nuestro arte, empezaron a salir misiones y compañías teatrales, con un anhelo fervoroso de cultivar el ambiente nacional que ignoraba en lo absoluto, de la existencia de un teatro y una música propia. Es así cómo el año de 1917 un grupo de entusiastas cultivadores, arribó a esta capital, trayendo por primera vez, el contingente del arte vernacular, pero desgraciadamente el europeísmo de Lima, vió con desdén a estos cruzados de la emotividad racial y la crítica mordaz, el desprecio a sus labores y la oposición de toda clase de obstáculos, fueron los únicos triunfos cosechados por esa primera misión compuesta de elementos sanos y optimistas. Al correr de los años, diversas misiones de arte y compañías, salieron del Cusco, pero la escasez de recursos y diferentes obstáculos, hicieron fracasar el intento sagrado de vulgarizar nuestro arte vernacular. Ejemplo de ello tenemos en la Compañía de Nicanor Jara, el incansable cultivador del arte incaico, que logró dar diversas funciones en el Ecuador. Pero en el año 1923 cuando un núcleo de intelectuales y artistas, realizan la **Misión Peruana de Arte Incaico** a Bolivia, Argentina y el Uruguay, a manera de íntima confraternidad de pueblos hermanos, que en abrazo estrecho, revivían las raíces comunes de nuestras culturas. A esa Misión, que no fué auspiciada por el Gobierno peruano, le tocó el prestigio de triunfar rotundamente en Buenos Aires, suplantando los exotismos europeizantes con los sentimientos vernaculares de los hombres que llevaban a través de millares de años, la voz mágica de la raza. Con razón D. Ricardo Rojas, el sabio profesor argentino, afirmaba: **"El Perú nos ha enviado embajada excelente para cautivar con su leyenda al pueblo argentino y para remover en nuestra conciencia seculares fuentes de americanidad"** — y añade — **"mas, por encima de esta solidaridad cósmica está la realidad misma de nuestro folklore en el noroeste y el sentimiento estético que en tales espectáculos descubre las posibilidades de nuestro arte futuro"** y Alfredo Palacios decía que la divulgación del arte incaico **"es una eficiente prédica de fraternidad sudamericana, porque nos muestra, en forma innegable, el fondo de unidad que hay en nuestro origen al evidenciar la fuente de donde procede la melancólica tristeza que es el rasgo común del alma popular en toda nuestra América"** y junto a estas autorizadas palabras, toda la prensa unánimemente aplaudió el triunfo de nuestros misioneros, que sin apoyo nacional, marcharon en caravana llena de incertidumbre a imponer y conmover el espíritu de medio continente con más pujanza que todas las arqueologías y los dogmas unidos. Esos misioneros que salieron de la vieja y venerable Universidad del Cusco, realizaron obra eminentemente nacionalista.

Y ahora al referirnos a la próxima Embajada que ha de llevar la voz de la raza a la Exposición de Sevilla, tenemos fé en que el espíritu de Theodoro Valcárcel, quien es el eje musical de esa gira nacionalista, sabrá imponer en el Viejo Mundo, la alta potencialidad artística nuestra; pero siempre, que dicha Embajada de arte, esté alejada en todo momento de un sentido mercantilista y compuesta de un personal auténtico, no de figurantes y niñas bien, que solo llevarían europeísmo a Europa, en alas de un cómodo y gratuito viaje de placer, sino de elementos místicamente artistas, que sean seleccionados de entre los que han dedicado su vida y sus energías al cultivo de nuestro arte, para así, responder en Europa a nuestros prestigios artísticos que no son entonces, nacionales, sino continentales.

INVOCACION.

Hay, pues, señores, un renacer pujante en nuestras actividades estéticas que, rompiendo antiguos e incipientes escepticismos, se presenta como el conjuro y la admonición del pasado que resurge como una conquista de sí mismo y resuena como una



Apunte de Benavides Gárate.

AYARACHI (Danza Indígena)

PUNO.—Hogar Indígena.



(Foto: Martín F. Chambi).

nueva liberación espiritual en América. Estamos seguros, de nuestra potencia-
 lidad artística ¿por qué abrigar escepticismos lacerantes? ¿Por qué desconocer nues-
 tro mismo valor? Es necesario, reaccionar bajo un sentido nacionalista para
 ayudar a todas las vocaciones; para cooperar al desenvolvimiento de nuestros pres-
 tigos subjetivos.

¡Hasta cuándo, señores, vamos a tener institutos como la Academia Nacional de
 Música, que en veinte años, sólo ha dado músicos amanerados y mediocres que cau-
 san ridículo en los centros a que marchan a perfeccionarse. Hasta cuándo vamos
 a tolerar que todos nuestros institutos de arte, sean lugares de mentidas actividades,
 si estamos palpando que todos nuestros valores artísticos se deben a sí mismos, sin
 escuelas que les dirijan en su evolución. Hasta cuándo, nuestra música va a ser in-
 terpretada, o mejor dicho, desvirtuada por espíritus que empiezan por ridiculizarla,
 para después darle modalidades de clasicismo europeo desesperante, como un ludibrio
 y un insulto a nuestro nacionalismo musical, que, como la familia, como la región, co-
 mo el hogar deben merecer todo nuestro respeto y el respeto de quienes se amparan
 a nuestro nacionalismo que reacciona. Hasta cuándo, vamos a tener fé en el mer-
 cantilismo de músicos extranjeros, que tienen necesariamente que imponer las escue-
 las de las nacionalidades a que pertenecen. Hasta cuándo, vamos a permitir que
 se organicen en nuestro país, fuertes argollas de músicos inmigrantes que desplazan
 a los elementos nacionales, hasta el extremo de no permitirles la consecución de lo
 más indispensable para vivir. Es necesario, pues, reaccionar hacia un sentido emi-
 nentemente nacionalista, que desenvuelva nuestra música paralelamente a la cultura
 musical mundial. Es también labor nacionalista, reaccionar contra espíritus que sien-
 do del país han convertido nuestros temas, en motivo de vergonzosa explotación. Me
 refiero a quienes se presentan sorprendiendo la ingenuidad de los habitantes de
 nuestro país y desvirtúan nuestros motivos sustanciales, presentando degeneraciones
 artísticas como algunos bailables, *Inca Steps*, etc. También es labor de nacionalismo
 poner coto a labores arteras e injustificables de elementos nacionales y extranjeros,
 que ignorantemente, niegan nuestro valor musical, con propagandas periodísticas que
 pretenden impotentemente desvirtuarlo.

Franca y decidida tiene que ser nuestra campaña. No es posible que se siga tole-
 rando estos actos de antinacionalismo bárbaro. Qué ganamos con predicar que la

LEA

“LA SEMANA INFANTIL”

24 PAGINAS 10 CENTAVOS

La única Revista editada por niños y para niños.

DIRECCION: — LIMA—PERU. — Calle Arequipa 442.

culturización musical se haga a base de conciertos sinfónicos, en que se toquen trozos musicales de Rosine, Wagner, Stravinski, etc., si estos temas, aún en las llamadas esferas aristocráticas, causan modorra, cansancio, incompreensión absoluta. Quiere decir, pues, que en nuestras intimidades espirituales, existe un profundo vacío que hay que llenarlo previamente: hay que realizar, primero, culturización popular de nuestros mismos temas, que están saturados de nuestra alma y de nuestra vida, no con las características salvajes con que se realizan los **concursos del Rímac**, sino como eficiente producción musical, que denote el desenvolvimiento armonizado y sinfónico de nuestros temas. Así tendremos mayor anhelo de culturización musical y entonces y sólo entonces, los grandes maestros merecerán de todos los círculos sociales, comprensión absoluta y amplia, no sacrílego desprecio.

Volvamos a la conquista de nuestros prestigios. Dirijamos nuestros pasos hacia un nacionalismo triunfante. Ensalcemos nuestros mismos valores, defendiendo nuestras aspiraciones y derechos olvidados. Recién aparece pujante nuestra voluntad redentora. Recién marchamos con la cara al porvenir.

Creo con fé, que sólo la música nacional podrá realizar el milagro de hacer desaparecer nuestra heterogeneidad social.

SOLO LA MUSICA PODRA LIMAR NUESTRAS DIFERENCIAS REGIONALES CONJUNCIANDO A TODOS LOS PERUANOS EN LOS HORIZONTES DE UN NACIONALISMO INTEGRAL. SOLO A SU CONJURO DIVINO Y PODEROSO NUESTRA CULTURA DOMINARA EL MUNDO.

ATILIO SIVIRICHI

- (1) "La música incaica", por J. Uriel García.
- (2) "Inkánida". — "El significado del arte incaico", conferencia de Luis E. Valcárcel, Director de la Misión Peruana de Arte Incaico, leída en el teatro "Colón" de Buenos Aires, el 6 de noviembre de 1923.
- (3) "La Musique des Incas", Mme. D'Hançourt.
- (4) "Comentarios Reales", Garcilazo.
- (5) "Mercurio Peruano".

"EL CANTARO FRESCO"

Por

JUANA DE IBARBOUROU

Pedidos a la Administración de

"LA SIERRA".

Valor de cada ejemplar S. 2.00

"EL MINERO"

Director

Pedro Luis Carrión

Cerro de Pasco (Perú), Apartado 41

NUMEROS ATRASADOS DE

"LA SIERRA"

La Administración de "LA SIERRA", vende números atrasados, a 40 cts., ejp.

Colecciones del UNO al DOCE, a \$ 5.00 libre de franqueo certificado.

Colecciones en papel de LUJO, del UNO al DOCE, a \$ 10.00, libre de franqueo certificado.

Colecciones lujosamente EMPASTADAS en cuero fino a \$ 12.00 libre de franqueo certificado.

“Al problema fundamental económico - agrario, siguen en importancia el educacional, de vialidad y el de industrialización”

(1). Si se agrega el sanitario-rural, quedan claramente determinados los puntos básicos de la cuestión indígena; aun más, de la cuestión social del Perú. Por hoy, trataremos concisamente los dos primeros.

Las modalidades de la época colonial —tenebrosa para el indígena— perduran en el interior del país con los mismos sombríos caracteres: fanatismo, pobreza e ignorancia popular, en contraste con la molicie y boato de las clases poseedoras. Durante el virreinato los espantosos obrajes y mitas consumaron su obra destructora. El hiperbólico aventurero castellano se adueñó entonces de las tierras esclavizando a los nativos. El latifundio hundi6 sus raíces y destruy6 las fuentes de bienestar y producci6n. Las tierras ya no pertenecieron al trabajador campesino que sigue trabajando rutinariamente, para el terrateniente perezoso, despu6s en sus dominios, politiquero y gamonal. Sin caminos, industrias, cultura, honradez ni justicia, el pa6s atrasado y empobrecido, se agitaba al impulso de palabrafetiches que servían de pend6n y escudo a las ambiciosas y sangrientas conquististas de te6ricas libertades. Envuelto en tan triste realidad el esp6ritu de la raza se contrajo, entregándose el pueblo a la lamentaci6n de sus desdichas y los intelectuales a estudiarlas con delectaci6n y esmero que duran todavía.

Como “La vida surge de la tierra”, es la cuesti6n agraria la primera de todas las cuestiones. El latifundio continúa creciendo, sirviéndose de la violencia, el terror, el hambre y la fuerza como agentes de hecho y de la individualizaci6n y facilidad de transferencia de la propiedad indígena como medios legales.

Los sistemas propios de explotaci6n de los latifundios consisten en la cruel-

EL HOGAR INDIGENA INALIENABLE Y LAS ESCUELAS

dad feudal y en el primitivismo de los cultivos, por eso tanto más penoso para los siervos de la hacienda. Tales antiecon6micas condiciones permite a los

propietarios gozar rentas no trabajadas y usufructuar sin esfuerzos el desvelo de los peones esclavizados a la tierra.

Las comunidades indígenas, como núcleos de defensa, cohesi6n racial, de variada y estrecha cooperaci6n susceptible de organizado perfeccionamiento, sobreviven a los ataques de que son v6ctimas desde la conquista, habiendo adaptado a sus formas nativas las transformaciones que han tendido a destruirlas. Es así la comunidad, la base necesaria para la soluci6n del problema agrario en el interior y aun en gran parte de la costa del Perú. La inalienabilidad de la propiedad territorial indígena evitará definitivamente el enorme y luctuoso proceso que los usurpad6res de tierras desarrollan sin tregua. Las tierras de sembríos, ya sean comunales o provenientes de los latifundios cuya expropiaci6n determine el Estado, como ha comenzado a efectuar, podrían ser distribuidas gratuitamente en lotes, de ninguna manera menores de cinco a diez hectáreas, entre las familias de cada comunidad. Se entiende que el dominio directo de las tierras así distribuidas correspondería a las comunidades y éstas concederían por tiempo indeterminado el dominio útil a las familias campesinas ya expresadas. El trabajo y mejoramiento de esos terrenos sería obligatorio y debidamente dirigido, difundiendo el conocimiento de métodos adecuados en la técnica de los cultivos. Las parcelas abandonadas o no cultivadas, serían redistribuidas periódicamente entre familias campesinas indígenas. El Gobierno organizaría las comunidades en forma que cumplan esos fines y desarrollaran normas benéficas de cooperaci6n entre los comuneros y la comunidad a fin de que esos grupos productores estén capacitados para desarrollar

eficazmente sus posibilidades económicas y sociales. La gran extensión de las propiedades y la excesiva subdivisión de la tierra, son extremos igualmente empobrecedores y por tanto inconvenientes. Esta circunstancia obligaría a conservar íntegra e indivisible la parcela, transmisible solo a título hereditario, en poder de la familia que cultive y mantenga la heredad. La irrigación de tierras baldías comunales, la organización de nuevas comunidades o colonias, la revisión de títulos y reivindicación de tierras, la implantación de Tribunales Arbitrales de procedimientos rápidos, vendrían como consecuencia del robustecimiento económico de las comunidades y del desarrollo productivo y cultural de las masas indígenas liberadas.

El catastro territorial, el censo de la población y la estadística de la producción, explicarían cómo el régimen de la gran propiedad y la desigual posesión de la tierra, engendran miseria y despoblación; a la vez, se derivaría como consecuencia la necesidad de limitar el derecho a esa propiedad. El catastro también permitiría establecer, según los lugares, la clase de producciones y exten-

sión de los predios, un sistema automático de contribuciones que ahora por favor a los privilegiados constituyen onerosas cargas para los infelices y desposeídos.

✓ La espantosa miseria de las masas indígenas, pegadas al duro y diario trabajo rutinario de la tierra y al cuidado de los ganados del inhumano patrón, limiándose a sembrar y recoger en forma cansada y sin aliciente material ni mental, algunas mezquinas sementeras que le basten para la miserable subsistencia, perpetúa forzosamente el analfabetismo. En estas condiciones la instrucción verbalista y académica viene a agregar otro inútil cuidado a la existencia de los infortunados. El gran educador Jhon Dewey, opina: "A las gentes del campo poca falta les hacen los conocimientos instrumentales de leer, escribir y contar, puesto que para nada los necesitan. Lo que preferentemente necesitan es saber mejorar sus casas, sus vestidos, su alimentación, su salud, sus métodos de trabajo. **Todo esto antes que saber leer y escribir**".

Gregorio Torres Quintero, dice: "La Escuela no ha respondido a las necesidades de los pueblos. Escuelas existen

Estudio de Arte Fotográfico

De JULIO C. ACEVEDO

Participa a su distinguida clientela que ha trasladado su ESTUDIO a la calle de Divorciadas N° 607 e Higuera N° 230, donde atiende con el esmero de siempre.

— Especialidad en fotografías artísticas —

Ampliaciones, retratos de efecto, etc.

ATIENDE LLAMADAS A DOMICILIO. TELEFONO 1120

LIMA—PERU

con más de tres cuartos de siglo y continúan tan atrasadas como antes: la enseñanza ha sido artificial y lejos de sus verdaderas necesidades: la lectura se enmohece por falta de uso, la escritura como las viejas inscripciones asirias, queda bajo las ruinas y el castellano vuelve al seno de la nada". — El Profesor Abraham Orantes O., Director de la Escuela Normal de Guatemala, afirma: "No está la obra de los maestros sencillamente en enseñar a leer y escribir. La obra capital consiste en borrar las huellas de la ignorancia, en desterrar la superstición, en formar la conciencia y el carácter de nuestros conciudadanos" (2). Podría encontrarse en esas transcripciones la síntesis de un programa ya planteado en el país con las proyectadas Comisiones Escolares Ambulantes Completas, las Escuelas Rurales, las iniciadas Escuelas Vocacionales y las propuestas Escuelas Normales para formar exclusivamente **maestros indios**—muchos maestros indios— debidamente preparados, que con amor a la raza y tomando como base el trabajo útil y productivo desarrollen la indispensable enseñanza práctica de tendencia educativa y orientación industrial. Los Internados Indígenas en extremo costosos y de influencia limitada, arrancan de su centro afectivo al niño indígena que al regresar a su cabaña recibe nuevamente el asimilador y atávico influjo del hogar paterno inalterado. Es preciso que en los repliegues andinos, en las quebradas, planicies y valles serranos, desaparezca definitiva-

mente el tipo antiguo de escuela urbana fracasada y lleguen hasta las miserables chozas y caseríos, los maestros y maestras que hablen el mismo idioma, comprendan sin sentir asco las miserias del medio paupérrimo, despierten esperanzas y aspiraciones, trabajen y enseñen dentro de las actividades que es preciso mejorar, del hogar indio que es necesario transformar, enalteciendo los afanes del cultivo de esa tierra donde el labrador concentra los motivos de su existencia; maestros y maestras que fortalezcan el sentimiento retraído de la raza, formando generaciones industrializadas, altivas y fuertes. El Perú es fundamentalmente agrícola lo que obliga a tomar como base la enseñanza elemental agro-pecuaria obligatoria y dentro de ese concepto difundir la enseñanza de oficios constructivos, higiene, ciencias domésticas, utilizando y perfeccionando las industrias de cada región.

Quisiéramos pedir a cuantos creen en el despertar de la raza imperial y en los altos destinos del Perú, que pongan su parte de activo y desinteresado trabajo, en la obra penosa y redentora de ayudar prácticamente al surgimiento del indio peruano.

A. E. Delgado.

Abril, 4 de 1928.

(1) "La Prensa", enero 5.— Artículo del mismo autor.

(2) "La Educación Rural" — Revista de la Secretaría de Eudacación.— Guatemala.

"EL DIARIO"

Periódico Independiente,
Noticioso. Informaciones,
Locales, Nacionales y
Extranjeras.

Director:

M. HERMINIO CISNEROS
CERRO DE PASCO —PERU

Apartado 114

"EL NACIONAL"

Periódico Independiente

Director - Propietario

PEDRO P MIRANDA

Sullana — Perú

CANTO A SANDINO

Los indoamericanos te esperan
para condecorarte con el sol.

b r a v o !

hurra de cumbres te alzan
los Andes de N. a S.

en tus manos caben todos los cielos libres.
tu gesto es grito de eternidad
y el mundo te oye de pié..
has tocado el timbre de alerta en todos los espíritus
limpios de imperialismo.

tus hombres son venidos desde más allá de mañana
y está flameando tu bandera
a todos los horizontes.

b r a v o.

tu voz es tumulto de raza:

aztecas, mayas e inkas nos parapetamos en el tiempo.

agarrados de tu voz nosotros oímos nuestra sangre

i n d o a m e r i c a n a.

en Nicaragua, oyendo tus voces de mando

hasta la lluvia se desmorona contra el dólar.

hay para tí todas las auroras cuando te cañses.

tus botas y tu poncho de indio
son de los mejores colores de la gloria,
y un puño de proletario tu corazón.

el yanqui vende hasta su sombra y ya no hacemos
geografía.

tu mula blanca ya asusta estrellas

y tu camisa de percala florecida de balas y vientos.

te has amarrado la cintura con la muerte.

Sandino, capitán azul, tú has abierto el alba
y por allí, sacudiendo el continente entramos al futuro.
los sajonos ya no apuntarán sus cañones a tus ojos;
te buscarán con sus telescopios.

has ido más allá de tu palabra y eres

TODO UN HOMBRE QUE APRIETAS LUZ.

J O S E V A R A L L A N O S.

EN estos momentos en que la corriente vivificadora del progreso tiende a intensificarse con afán incontenible por todos los ámbitos de nuestra Patria, y que un nuevo ambiente

de vida satura nuestros pueblos, toca a todos los maestros peruanos, encauzar nuevas ideas y nuevas orientaciones en pro de la Enseñanza Elemental, que es la que más ha menester especial interés, ya que, en todo momento, constituye la base fundamental para los triunfos pedagógicos. Ideas y orientaciones que, desde luego, han de diferenciarse grandemente de la costa a la sierra, adonde aun la cultura dormita en la incipencia. No queremos desconocer la gran obra renovadora y altamente entusiasta de los Institutos de Maestros, donde en mutuo compañerismo y comunión de ideales, se reúnen maestros para asociar ideas que íntimamente cohesionadas serán mañana el baluarte para los triunfos del Magisterio Nacional; donde los maestros elementales van a beber las nuevas teorías sico-pedagógicas, nutriéndose de saber y de valor para las luchas; donde ese "FIAT LUX" les muestra una estrella polar más luminosa y más sugerente. No queremos desconocer esta encomiable labor; pero creemos de inaplazable práctica, ya que el caso es de mucha urgencia, alargar los pasos camino adelante, hacia la meta idealizada que nos toca recorrer.

Para decir lo que digo en seguida, ha sido necesario haber recorrido pequeños pueblos de la sierra, observando el desenvolvimiento cultural de la niñez; ha sido necesario ser preceptor elemental en la sierra, y encariñado con los indios; ha sido menester haber vivido muy cerca de muchos maestros de la misma categoría del que escribe, porque sólo así, hemos de ver y observar las necesidades que hay que remediar.

Hemos visto escuelas, allá muy lejos, bajo el lluvioso cielo de los Andes, regentadas por jóvenes y señoritas inspi-

Cómo contribuir al mejoramiento de la enseñanza elemental

rados, quizás, en la vocación, pero faltos de la requerida preparación, y que, no obstante su concurrencia a los Institutos, no han logrado asimilar casi nada de lo visto y oído, y si algo han

comprendido, no saben ponerlo en práctica, quizá porque no están capacitados para ello, porque imbuídos en el rutinarismo tradicional, no alcanzan a comprender de inmediato, el fundamento científico de los nuevos métodos, y necesitan que se les adiestre en el mismo terreno de la práctica, esto es, en su mismo plantel. Y también hay otra cosa que reclama remedio urgente, ella queda entendida cuando se dice: Todavía el humo intoxicante de la política se infiltra por las aberturas que quedan a través de nuestra organización escolar, con grave detrimento para el Magisterio.

Y ahora vamos al objeto. Comenzaremos preguntándonos:

¿Por qué no imitar, siquiera en parte, a las naciones jóvenes que, como México, recientemente ha abierto hermosa campaña contra el analfabetismo indígena, adiestrando, además, a preceptores, en el mismo terreno de la práctica, mediante las llamadas Misiones Culturales?

Las Misiones Culturales de México las componen un grupo de profesores y su misión es recorrer las escuelas, culturizando a los preceptores. Nosotros, ya por el escaso personal de normalistas, por estar todos regentando planteles que reclaman su presencia, o por estrechez económica, no podremos por el momento organizar las Misiones, pero avanzaríamos mucho si, siquiera, un maestro que ungido en la fe y entusiasmo que se requiere, recorriera cierto número de nuestras escuelas elementales, propagando las nuevas ideas y prodigando las nuevas orientaciones pedagógicas.

Hágase el ensayo.

El plan sería éste, a grandes rasgos: Un solo maestro tendrá a su car-

go la misión de visitar, durante todo el año, un determinado número de escuelas elementales, no sólo para concretarse a CONTROLAR Y REVISAR ARCHIVOS, sino, principalmente, para percatarse, con detenimiento, de la organización y táctica escolar y de los métodos observados en cada una de ellas. Dará todas las orientaciones que considere necesarias y anotará en su Memorándum, todas las que haya podido observar como buenas para llevarlas a otras escuelas, estableciendo de esta manera, una especie de intercambio de ideas. Estudiará las costumbres de los pueblos que convenga visitar, estudiando, al mismo tiempo, las industrias que más convendría implantar en la localidad, contribuyendo, de esta suerte, a la formación de PROGRAMAS ESPECIALES, que, llevados a la práctica, han de hacer, de seguro, el bienestar moral y económico de ellos. Estará bajo la inmediata vigilancia del Inspector en cuya jurisdicción actúe, y por conducto de él, dará cuenta, mensual-

mente, de su labor y sus observaciones a la Dirección General de Enseñanza, o podrá hacerlo, al finalizar el año, mediante una clara y concisa Memoria. El tiempo de permanencia en cada escuela estará en relación con la magnitud de las necesidades de ella; un promedio de dos semanas, durante cuyo tiempo se pondrá toda actividad y "ojo avizor" para absolver dudas, enmendar equívocos y dar nuevas luces; deberá observar también, de manera imparcial, el concepto que del pueblo merece el preceptor regentante.

Creemos en la eficacia de esta medida, y por eso decimos, sin temor de equivocarnos, que se llamaría RENOVADORA; y no sólo renovadora, sino CREADORA, porque de ella han de emanar, indudablemente, preciosas fuentes para robustecer y quizá si para organizar la PEDAGOGIA NACIONAL que tanta falta nos hace.

Pablo H. Paredes.

Colecciones de "LA SIERRA"

LA ADMINISTRACION DE "LA SIERRA" OFRECE LA COLECCIÓN DE

LOS NUMEROS 1 AL 12 DE 1927.

Colección suelta	\$	5.00
Colección empastada en cuero fino	,,	8.00
Colección (Edición de LUJO)	,,	10.00
Colección (Edición de LUJO, empastada)	,,	12.00

Libre de franqueo, en paquete certificado.

— LIMA--PERU.— APARTADO, 10 —

E L O M B U

Especial para "LA SIERRA"

Va prestando la armonía
de sus hojas a los vientos...
y en las noches de tormenta
se retuerce en la pavora fugitiva de las sombras.
En silencio, sus lamentos,
—como el ave despojada de su nido—
son un eco dolorido...
que traspone el firmamento
como en alas de las frondas.

En su tronco tan rugoso y carcomido
pero blando como el alma
noble y buena de la raza,
está impresa la leyenda más hermosa
de los gauchos
que, sentados en caronas,
entonaban sus vidalas
al gemido acompasado de sus místicas bordonas.

La caricia soberana de sus hojas,
como alado soplo bélico de invisibles redomones,
incendió los corazones
al bailar el pericón...
y en la rueda picaresca que formó entre los fogones,
alma gaucha fué dejando en sus ramas un jirón.

Y, por eso, cuando asoma
perfilando su silueta arrogante en las cuchillas,
se me antoja que es un gaucho
que llorara de rodillas
un pasado de grandezas y dominio, que perdió
y en un gesto de despecho y suprema rebeldía,
su crispada mano se alza... Rompe el día,
y el ombú entre resignado,
y abatido y contristado
viste de hojas su esqueleto...
Y así, mudo, permanece desafiando semiescueto
otro imperio conquistado
en su agreste soledad:
Simbolismo de respeto, monumento que resurge
la inmortal leyenda gaucha de la raza que se va...

MARIA LUISA GONZALEZ BARLETT DE SUPERY.

Buenos Aires, 1928.

UNMSM-CEDOC

ANDINA

(DANZA)

PARA "LA SIERRA"

Por V. Echave C.

Allegretto
(Tempo de waino)

The musical score is written for piano in a 2/4 time signature with a key signature of one flat (B-flat). It consists of six systems of two staves each. The first system includes performance markings: *mf*, *md*, *d*, *d*, and *ff*. A note below the first system reads "Con brío al basso". The score features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The piece concludes with a double bar line and repeat signs in the final system.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one flat (B-flat). The music features a series of eighth and sixteenth notes, with some triplets and rests.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one flat. The music includes a dynamic marking of *f* (forte) and a *pp* (pianissimo) marking. The word *eco* (echo) is written above the staff.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one flat. The music includes a dynamic marking of *p* (piano) and the word *ten* (tenu) written above the staff.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one flat. The music includes a dynamic marking of *f* (forte) and the word *DC* (Da Capo) at the end of the system.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one flat. The music includes a tempo marking of *Moderato*.

The sixth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one flat. The music includes a tempo marking of *rall* (rallentando) and a dynamic marking of *ff* (fortissimo). The word *Fin* is written at the end of the system.

LA REVISTA

SEMANARIO NACIONAL

IGUAL A LAS MEJORES REVISTAS DEL MUNDO

APARECE LOS JUEVES

64 PAGINAS ——— 30 CTS.

Se necesitan Agentes con garantía

DIRECCION: AREQUIPA 430 y 442.— LIMA-PERU

Comerciantes!

Si tienen Uds. algo que ofrecer a la
 AGRICULTURA ó GANADERIA del PERU,
 avisen en:

"La Vida Agrícola"
 REVISTA DE
 AGRICULTURA Y GANADERIA

REVISTA, que visita mensualmente
 a todos LOS AGRICULTORES del País.

Edificio "ITALIA" Casilla: 1679 - Telf: 1956
 - 309 - =LIMA=

El Congreso de las Iglesias cristianas y el sentimiento religioso

Publicamos las interesantes cartas que Alfredo L. Palacios, Gabriela Mistral, Romain Rolland y José Vasconcelos, cambiaron con motivo del Congreso de las iglesias cristianas de Montevideo. Por su trascendental valor ideológico, recomienda "LA SIERRA", su lectura.

SE DECLINA UNA INVITACION AL CONGRESO DE MONTEVIDEO

Señor Samuel Guy Inman, Organizador del Congreso de las Iglesias Cristianas: Agradezco su atenta y afectuosa invitación para el congreso iniciado por las Iglesias Cristianas, que se celebrará en Montevideo desde el 26 de marzo al 8 de abril del año actual, y que se ocupará del problema educativo en América. Nada tengo que oponer contra las finalidades culturales y morales que se propone ese congreso, cuyo programa acabo de leer. Pero estimo, — y le pido a usted que me permita expresarme a este respecto con la más ruda franqueza, — que la influencia y la acción de ustedes en Sud América, entraña, aún contra sus propósitos, la extensión y afianzamiento del poder material de Norte América sobre estos pueblos. Es una expresión de ustedes, gráfica y de realidad innegable, la de que "al comercio sigue la bandera", y mayor aplicación aún tiene a este género de influencias. Ustedes no representan, por desgracia, el poder ni la tendencia dominante en su país, que pertenece al capitalismo y a la esfera política. Así, pues, el resultado de la acción de ustedes está supeditado, inevitablemente, a esos otros poderes efectivos que a la larga la utilizarán para sus propios fines. Ciertamente que la obra de usted, especialmente, con su revista "La Nueva Democracia", es imparcial, elevada y de índole ejemplar, pero la influencia de las Iglesias Cristianas, sus trabajos, tan meritorios, por otra parte, para conocer el estado social y las necesidades intelectuales y morales de esta América, con objeto de proveer a ellas, es el medio más eficaz para Norte América de penetración pacífica. La propaganda y la obra religiosa y moral de las Iglesias neutraliza el mal efecto que produce la acción invasora y absorbente del capitalismo yanqui, que ratifica sus avances y le prepara el terreno a nuevas expansiones. Sabe usted que los conquistadores españoles venían también acompañados de misioneros, quienes lejos de impedir el dominio de aquéllos, eran sus mejores auxiliares y consolidaban con la prédica del evangelio la conquista realizada por la espada. No quiero suponer, naturalmente, que éste sea el mismo caso, pero tampoco es posible desconocer que existen ciertas analogías.

Y ello es, por lo demás, inevitable, a pesar de sus buenas intenciones. Ustedes tienen a su servicio tres elementos que constituyen medios formidables de conquista: la riqueza, la unión y la voluntad. En cualquier campo en que se desarrollen esas actividades, con respecto a otros pueblos, no harán más que ejercitar un procedimiento de anexión más o menos moral o material. Para que no resultara así, sería necesario que los Estados Unidos poseyeran una índole altruista de muy elevado redentorismo. Y, sabido es que al presente no es esa la característica de su país, el cual tiende más bien al exclusivismo y a vivir para sí propio. Nosotros, precisamente, que carecemos, hoy, del

poder, poseemos esa índole, y espero que persistamos en ella. Claro está que sería un bello ideal el de la unión del progreso externo y la energía norteamericana con el idealismo de la América Latina; pero ni ustedes tienen, por hoy, tendencia alguna a aceptar esa unión, ni la América Latina existe, todavía, como entidad unificada. Para hacer posible, en lo futuro, la unión de esas dos fuerzas, sería preciso que Norte América dejase de contemplarse a sí mismo, exclusivamente, y de perseguir, tan sólo su utilidad material. Si, por lo contrario, su país mirase al resto del mundo para influir en beneficio de los otros pueblos y deseara el bien de la humanidad, podría llegarse algún día a la unión de toda América y a la fusión de la energía con el idealismo, y esto crearía un nuevo orden de cosas en el mundo que desplazaría de inmediato el eje de la civilización, transfiriéndolo del Viejo al Nuevo continente, y haría girar en el porvenir los destinos humanos alrededor de esta nueva democracia social.

Mas para ello, ante todo, es necesario la unión de la América Latina, cosa que ustedes no han de favorecer: primero, porque verán en ella un poder capaz de neutralizar la actual omnipotencia de los Estados Unidos, y segundo, porque siempre se opondrá el capitalismo, que encuentra un medio ideal de expansión a sus operaciones en la desunión y la debilidad de las repúblicas hispano-americanas.

Observe usted que las Iglesias Cristianas eligen para realizar ese congreso, al Uruguay, precisamente uno de los pocos países que no están dominados financieramente o militarmente por Estados Unidos. Montevideo, donde se reunirán los delegados, está a un paso de nuestra Buenos Aires, y la Argentina atrae las codiciosas miradas del imperialismo invasor. Esto es sugestivo. Los misioneros parecen llegar a manera de vanguardia.

Refiriéndome, por último, al aspecto ideológico, he de confesarle que no me sentiría tampoco muy cómodo en compañía de las Iglesias Cristianas. Aunque yo no rechazo los principios esenciales humanos, que hay en la religión y acepto, sobre todo, la espiritualidad idealista de Jesús, no puedo someterme a los dogmas de ninguna religión que coacte de algún modo la independencia del pensamiento y que traslade a lo ultraterreno las finalidades de la vida. Recuerde usted que Emerson, no obstante su religiosidad fundamental, no pudo transigir con el dogma unitario, uno de los más amplios del protestantismo. Este mismo concepto, aunque no está claramente formulado, constituye en el fondo la subconciencia de nuestros pueblos, en quienes se halla latente la religiosidad pero que se sienten refractarios a todo dogma y propicios solamente a un idealismo humano.

Comprenderá usted que de intervenir yo en el Congreso, tendría que exponer todas esas cosas que, desde luego, desentonarían ingratamente, y es preferible, por tanto, que me abstenga de asistir a él.

Agradeciendo, pues, cordialmente su afectuosa y atenta invitación, permítame que la decline por las razones expuestas.

Saluda a usted con la más distinguida consideración. — Alfredo L. Palacios.

CARTA DE GABRIELA MISTRAL

Señor doctor don Alfredo L. Palacios. — Universidad de La Plata. — Muy distinguido y querido amigo:

He leído con mucha tardanza la carta que usted dirige a los organizadores del "Congreso Cristiano de Montevideo". Me preparaba para saludarlo personalmente a mi paso por Buenos Aires y para discutir con usted, en medio de esa cordialidad nobilísima que usted crea en torno, como una atmósfera, las ideas de aquella carta. Mi salud se ha resentido con los viajes y tengo que renunciar a mi asistencia en esa gran asamblea de maestros americanos.

Por esta causa le dirijo la presente, pidiéndole me oiga la réplica tranquila que paso a hacer.

Por dos causas esenciales, usted ha rehusado concurrir al Congreso de Educación de Montevideo: 1o. porque lo estima como una parte, o como un instrumento de la do-

minación yanqui en nuestra América; 2o. porque, aun concediendo alguna importancia a las ideas religiosas en la educación, no les concede verdadera trascendencia.

Usted es, doctor Palacios, una gran fuerza moral en el Continente, y aunque esa fuerza valiosa ha sido alguna vez ejercitada contra los intereses de Chile, yo la he respetado siempre, pues viene de un alma libre, de eso que es tan escaso en nuestro país, un espíritu libre, y viene además de un jefe de la juventud universitaria y de los trabajadores argentinos, es decir, de dos masas que me son universalmente queridas. Hay, aparte de todo esto, mi afecto personal por el amigo de Méjico, patria moral de ambos.

Precisamente, por significar usted mucho, para los que en nuestro continente trabajamos en una faena espiritual común, cobran gravedad sus declaraciones respecto de la "Asamblea Educativa del Uruguay".

No resto una sola línea a su afirmación de que los Estados Unidos aspiran a dominar sobre nuestros países y que ya lo han conseguido en una buena parte. En mis tres años de viaje me he formado la conciencia de que esta dominación tiene dos aspectos: el natural y casi involuntario, del país enorme de grandes pulmones activos, que, como un hombre fuerte, aspira el aire de los otros, y les impone su mercado intenso; y el consciente, el deliberado, de dirigir la política de nuestros países, alejándonos de la influencia europea, que tuvimos hasta hace poco, y que era para nosotros menos peligrosa por la distancia y por ser ejercida de parte de varias naciones a la vez.

Tengo otra convicción profunda: la de que los hombres y las instituciones sin honestidad, que hay en la América española, los gestores comerciales y los escritores con venalidad pronta, son los auxiliares más eficaces y fatales del capitalismo yanqui, los que van lentamente hipotecándonos y que pueden acabar entregando a las generaciones futuras, unas patrias en teoría libres, pero en verdad, con sus riquezas, entregadas a Norte América.

En la legión que desde el Norte se desliza hacia nosotros en busca del conocimiento, de vínculos y de intercambios, sobre un noventa por ciento de comerciantes, hay un diez por ciento de gentes honorables: los profesores norteamericanos, católicos, protestantes y laicos.

Ellos forman la porción más pura de Estados Unidos, la parte verdaderamente viva de su conciencia nacional. Son funcionarios pobres, no pertenecen a la burguesía intelectual de su opulenta patria. Recorren Europa anualmente, recogiendo en todas partes lo mejor que tienen las instituciones de cultura. Son trabajadores internacionales, que laboran por "una faena humana". Los he encontrado en cada escuela europea, informándose de la renovación educacional del mundo y creando vínculos no sólo entre los maestros, sino entre las niñas, desde España hasta Suiza e Italia. La inmensa mayoría de ellos es desinteresada; poseen un sentido heroico de la vida y viajan con pequeños recursos. Yo debo a su trato y a sus publicaciones grande ayuda e ideas generosas.

Uno de estos hombres, don Samuel G. Inman, es el organizador del "Congreso Uruguayo".

Constituyen, mi querido amigo, la buena emigración norteamericana. Nos sirven informándonos acerca de sus últimos métodos educativos, y nos contagian con su vida llena de acción social, tremolante de actividad y saturada de sentido religioso.

Tenemos que abrirnos a esta influencia, con lealtad de gentes buenas, con la honradez española, que mira al huésped a la cara y conoce la nobleza, en el semblante limpio y en la intención transparente. Y debemos espigar la "otra emigración", seguir con ojo atento a los formadores de sindicatos y sociedades, que traen en sus maletas muchísimos documentos de pura política y traen por sobre todo, el dinero que se vuelve "coima" y corrompe a nuestros hombres.

Cerrar el paso a los primeros y dejar actuar a los otros sería un error grande, una verdadera torpeza.

Ahora viene su segunda declaración: la de si es o no urgente intensificar el cristianismo en nuestros países.

Usted, amigo, concede que la idea religiosa es una fuerza para mudar "al hombre interior"; su mente laica engloba a todas las religiones en el juicio. No pretendo,

por cierto, traerlo hasta el campo de mi convicción católica; pero llamo su atención hacia este hecho indubitable: "el cristianismo es la fe que domina absolutamente en América, y hay que trabajar con este instrumento, los del Norte con la rama protestante, los del Sur con la católica".

Es visible en nuestros países, se palpa a cada momento, como el tejido blando de la carne que se descompone, un materialismo inferior, que invade las más diversas ramas. En la literatura, aparece como ausencia de motivos heroicos y humanos; en la educación, como aridez del sentimiento; en la vida cívica, "como ausencia de virtud", como corrupción política.

Hemos formado esa semicultura vanidosa, incapaz de dar aquella formación moral que tuvieron, a pesar de su racionalismo, los ateos ilustres como Reclús y Romain Rolland, y hemos expulsado de la educación la idea religiosa que puede dar al hombre más humilde, la perfección interna.

Caemos por un despeñadero, y llegará un momento en que los mismos racionalistas, asustados de lo que han hecho, llamen en su ayuda a la religión, o por lo menos restauren sus derechos dentro de la escuela y de la vida civil. En Francia ya hay un comienzo, un deseo todavía cobarde, pero ya visible "de rectificación".

Los maestros norteamericanos del "Congreso de Montevideo" van a ocuparse en una serie de sesiones, de estudiar los problemas espirituales de la América. Yo estaría mucho más complacida si la fe aceptada y propagada en esa asamblea fuese la mía, católica. No lo es, se tratará de un cristianismo amplio, con tolerancia para mi religión. Siento mi espíritu tan lleno de angustia, respecto del avance materialista de nuestra raza, que ahora me alegra cualquier iniciativa de índole religiosa que veo a parecer. En esta oportunidad, mi júbilo fué mayor; al invitárseme, se aceptó mi calidad de católica y no se me impuso ni la más leve rectificación que beneficiase la idea protestante. Es un verdadero "suceso" dentro de nuestro fanatismo, el que se dé cátedra libre a la mujer de un credo confesado, en medio de una agrupación contraria.

Era mi resolución acudir al llamado de Montevideo; además de las consideraciones anteriores había una personal: en Estados Unidos yo recibí, a pesar de mis críticas en contra de ese país, una acogida generosa que no olvido; mas, mi salud ha acabado por quebrarse con tres años de viaje, y faltaré a la cita de los amigos.

Perdone, mi querido doctor, esta carta extensa, rica de réplica a su juicio, y sin embargo, llena de mi vieja estimación por usted y de mi leal cariño.

Le saludo, esperando que la solución del pleito chileno-peruano haga posible un viaje de usted a mi patria, donde tiene amigos que como yo sienten profunda admiración por su gran obra social. Su amiga. — Gabriela Mistral".

CONTESTACION DEL PROFESOR PALACIOS A GABRIELA MISTRAL

Mi querida amiga: Me es grato contestar la carta que me dirige, publicada en "El País" de Montevideo, el 10. del actual, plena de cordialidad amistosa y de esa bondad tan cálida, de acento maternal, pura fragancia que emana de su persona y su obra.

Tan interesante, como trascendente, es el problema que usted plantea en su carta relativa al predominio del materialismo sensualista y la carencia de idealidad que advierte usted en nuestra época, a lo cual opone, como único remedio, la intensificación de la creencia religiosa y en especial del catolicismo.

Sorprendente es, en verdad, ese criterio en sus labios, ungidos con el prestigio de su poesía, que tal como usted atribuye a mi caso, hace tanto más grave y peligroso para la juventud del continente, cualquier erróneo concepto, sobre todo, si se considera la íntima sinceridad de su palabra, de que nadie dudará.

Usted, mi querida amiga, ha recibido seguramente, como casi todo ibero-americano, la fe en el catolicismo como herencia familiar, tradición doméstica santificada con el fervor de las enseñanzas maternas.

Naturaleza eminentemente emotiva, como buen poeta que es, no ha pensado en revisar, ni en aquilatar por su razón, esas enseñanzas que cristalizan para los pueblos en dogma estricto y paralizante. A pesar de ello, su espíritu, rico de savia jocunda, ha

desplegado las alas y tendido su vuelo en canciones impregnadas de humanismo, de recóndita ternura, de cordialidad universal. Como le dije a usted en otra ocasión, ante el Dios que aparece en su poesía no puede haber ateos, porque no es un Dios teológico, dogmático y personal, sino el sentimiento de unidad, de comunión espiritual, divinizado. Pero usted identifica este idealismo suyo, con la fe católica, y aun parece inferir ingenuamente que aquel proviene de ésta, sin advertir que en otro lugar o en otros tiempos, ya habrían provocado su obra y su persona, la persecución y el anatema de esa misma religión que usted defiende. Dígalo, sino, el hecho harto significativo, de quienes son los que han apreciado su obra y de los cuales se ha sentido más cercana. Son los revolucionarios mejicanos, en cuya acción cultural ha colaborado usted con eficacia y amor; es el espíritu inquieto, profundamente renovador de José Vasconcelos; el fuerte, el irreductible Romain Rolland, el más potente y audaz renovador del alma latina; y en fin, modestamente, yo, a quien usted califica con la honrosa denominación de espíritu libre, precisamente porque rehuyo toda imposición dogmática o interés convencional. No creo que nos niegue usted a nosotros, sus amigos, tan ajenos a toda fe concreta y sobre todo al catolicismo, el idealismo espiritual, ni que nos incluya entre los materialistas, en el sentido que da usted a esa palabra, de relajamiento ético y persecución de fines exclusivamente utilitarios.

Si mira usted en derredor de sí y examina la historia occidental de los últimos tiempos, no será en el campo del catolicismo donde encontrará los ejemplares de mayor abnegación y humana idealidad. Nada más idealista y desinteresado entre nosotros que el bíblico Almafuerte, cuya vida fué un ejemplo de cristianismo pristino y que no se doblegó jamás a confesionalismo religioso alguno "porque no aceptaba lo definitivo sino como un corral donde se le quería aprisionar y empequeñecer".

¿Quién le negaría idealismo a Pedro Kropotkine, el hombre más altruista, la vida moralmente más ejemplar del siglo pasado, no obstante su inquebrantable materialismo científico?

Si admitimos como verdadera la afirmación de Lorenzo de Médicis, de que aquellos que no esperan otra vida, están ya muertos en ésta, deberemos así mismo, reconocer que hay más sentimiento altruista y más vitalidad espiritual en los que se esfuerzan y se sacrifican por alcanzar el mejoramiento de la humanidad futura, a la que ellos no conocerán, que en quienes se abstienen de obrar mal por temor a los castigos, de ultratumba, o realizan buenas obras para obtener recompensas personales en un cielo reservado para ellos.

Es indudable que habrá católicos idealistas, como usted misma lo es, pero lo será más bien, por su índole personal que en razón de su catolicismo.

Recientemente, como usted sabe, se realizó en la Argentina el movimiento más idealista de nuestra época en América: la reforma estudiantil, y precisamente lo inició la juventud cordobesa arrancando la Universidad del dominio asfixiante del catolicismo que tenía anquilosada la enseñanza y amordazados los espíritus.

Hubo un tiempo en que el catolicismo fué un ideal revolucionario, como lo siguen siendo hoy a pesar de todo, las doctrinas de Jesús, el rebelde más audaz y más universalista que ha existido. El mismo nombre católico significa universal, como es sabido, porque el credo católico no reconoce patria, pues aspira a convertir la humanidad en una sola grey dirigida por un solo pastor. Sin embargo, usted es patriota a despecho de su catolicismo, y aun se lamenta de que yo abogue por lo que entiendo ser justo en favor de otro pueblo americano que usted juzga antagonista de su patria.

Y es que los ideales, querida amiga, son como las antorchas: Cuando se encienden esparcen más humo que llama; mientras arden plenamente y se convierten en luz que ilumina a los hombres, amenaza abrasar la mano que las sostiene y las defiende; pero más tarde, se apagan, consumidas, se transforman en tizón y ya no son peligrosas para aquel que las esgrime, pero, no alumbran a nadie.

Así sucede hoy, con las religiones oficiales. El cristianismo actual ya no es el de San Pablo, ni el de las catacumbas, que socava los cimientos de un mundo groseramente materialista para fundar una nueva civilización espiritual a través de las persecuciones y los martirios. Ahora el catolicismo es parte integrante y principal de esta sociedad sensualizada y comparte el dominio y las riquezas con los señores del oro.

Tiene más intereses que conservar que ideales y renovaciones para promover. Contra su inercia ya secular se estrellaría vanamente todo poder humano que intentara reformar su espíritu. Por eso me ha producido asombro su afirmación de que nosotros tenemos que utilizar el catolicismo. ¿Quiere usted paralizar más todavía el alma de nuestros pueblos? Porque tal es el efecto del catolicismo: el de someter y reducir.

¿Piensa usted que, fomentan el idealismo los gobiernos que consagran sus países al corazón de Jesús, aun a costa de víctimas humanas, más bien que los que defienden la justicia y rinden culto a la libertad de la conciencia? ¿No advierte usted en el catolicismo una fuerza regresiva opuesta a toda reforma y a todo mejoramiento?

¿Qué tenemos nosotros de común con un poder que es el enemigo irreductible de la ciencia y la renovación?

¿El mismo protestantismo, que se funda en la libre interpretación del texto bíblico, no ha inspirado en Norte América, recientemente, la ley antidarwiniana, prohibiendo a los maestros que expliquen a los alumnos el origen del hombre, según las teorías de Darwin, y obligándoles a que lo hagan de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia?

No cree usted que tal procedimiento, injurioso para la razón humana, sólo puede producir la servidumbre del intelecto y el predominio grosero de los sentidos?

Sí, mi noble amiga. No serán las ideas ya gastadas y caducas las capaces de elevar el nivel moral humano, sino los nuevos ideales renovadores del alma de los hombres.

Vivimos en un momento de transición en que se derrumban muchos ídolos y se desmoronan los poderes que sobre ellos se fundaron. Ya el espíritu no anima las formas tradicionales y labora silenciosamente por trazar nuevos cauces en el alma humana. Usted misma reconoce que han descendido las religiones desde la mística a la costumbre. Las instituciones del pasado siguen viviendo por el impulso adquirido en otros tiempos. Agotada la presión espiritual se relajan todos los resortes. Pierden su imperio sobre las almas los preceptos normativos, los instintos recobran su primario dinamismo propulsor y desciende el nivel de la existencia.

Tal es la causa del materialismo real del materialismo de hoy, señalado por Ud. que no puede remediarse con una vuelta al pasado, sino acelerando el paso hacia el futuro.

La inquietud religiosa de estas épocas, se refugia en las mentes renovadoras, en las almas cargadas de misterio que miran al porvenir y traducen las voces del espíritu, como Emerson y Carlyle y entre nosotros Almafuerte y Rodó.

Ya en nuestra América existe un soplo de inquietud y de fervidos anhelos que mueve a la juventud. Algunas almas selectas, como el maestro Vasconcelos, perciben la vislumbre de un modo moral más alto y laboran con ahinco para encarnarlo en la realidad. Usted misma es la expresión de ese espíritu anhelante. Si ausculta usted el corazón de la juventud idealista, advertirá los latidos de una nueva vida informe, exuberante y jugosa, que pugna por abrirse a la existencia.

Fundado en nuestra amistad y en la admiración que su obra y su persona me merecen, así como en el interés común que nos inspira, yo me atrevo a pedirle que quiera colaborar en este alumbramiento.

Considero respetable y aun fecunda toda fe profesada sinceramente, y por lo tanto respeto sus creencias religiosas. Pero, creo que el deber que en esta hora nos impone el destino americano es el de favorecer el nacimiento de esa nueva vida que se anuncia. Ayúdenos a forjar, con sus manos maternas, esta joven alma americana que viene henchida de fe, rebotante de idealismos, dispuesta a hacer una sola patria de la América Latina y a volcar en ella todos sus anhelos.

Usted es el corazón dinamizante de esa juventud ferviente. No malogre la esperanza que tiene puesta en usted. Abandone el pasado, sumergido en un sensualismo estéril, y vuelva sus miradas al futuro, donde le espera la juventud, grávida de generosas ilusiones. — Alfredo L. Palacios

ROMAIN ROLLAND ESCRIBE AL PROFESOR PALACIOS

Villeneuve (Vaud) Villa Olga. — Señor doctor don Alfredo L. Palacios. — Mi querido Decano:

He leído su bello mensaje a la juventud universitaria de Ibero-América, así como la carta a nuestra común amiga Gabriela Mistral. Comparto en un todo los pensamientos que usted expresa.

Católico de nacimiento, conozco ciertamente cuánta consoladora belleza es posible disfrutar dentro de la fe cristiana. Pero creo que hay un error, y hasta un peligro en querer orientar nuevamente hacia ella a la humanidad actual. Comprendo demasiado bien que ciertas almas generosas, decepcionadas por las tristezas de la vida, por sus fealdades, por sus vergüenzas, sientan la ardiente necesidad de refugiarse destrozadas, a los pies del Crucifijo. Mas ellas no tienen el derecho de ofrecer esa derrota — por noble que sea — como objetivo a las esperanzas y a los ardientes esfuerzos de la juventud del mundo y de los pueblos, esos eternos niños.

En cuanto a mí, la vida me ha colmado de dolor y de ultrajes, estoy enteramente cubierto de heridas; he sido vencido diez veces. Pero aun suponiendo que cayese, ensangrentado, y que no pudiera levantarme, nunca diría a los demás: "¡Deteneos!" Diría a los jóvenes, hombres y mujeres, a los pueblos, a todos los seres que amo: "¡Marchad! ¡Avanzad siempre! ¡Pasad sobre mi cuerpo! ¡Mirad hacia adelante! ¡Delante de vosotros está la luz!" No hay que quitar jamás al hombre la esperanza en el mañana, ni impedir el fecundo esfuerzo por convertirla en realidad. Y no es en el momento en que por doquiera el mundo brilla el espíritu humano como un astro rutilante, que hay que apartar de su intrépida trayectoria a las miradas jóvenes, induciéndolas a volverse hacia la pura y pálida estrella de Bethlehem! El pasado tuvo su belleza, pero el porvenir está plétórico de esplendor y de infinitas fuerzas. Nuestro Dios es el porvenir.

Admiro su ferviente mensaje a la juventud ibero-americana. Creo en la misión de vuestros pueblos. La presiento y la invoco. ¡Federaos! ¡Uníos! ¡A la obra, sin tardanza! No hay que perder un solo día. Jóvenes de Ibero-América, os envidio: tenéis para sacrificaros por ella, la causa más bella y más heroica.

Querido Palacios: permítame estrecharle afectuosamente la mano, y créame, le ruego su affmo. amigo.—Romain Rolland.

Ruégole transmita a nuestra amiga Gabriela Mistral, que quiero y admiro, mi respetuoso recuerdo. La luminosa huella de su paso por Villa Olga no se borrará jamás.

CARTA DE JOSE VASCONCELOS

Palma de Mallorca. — Señor doctor don Alfredo L. Palacios. — Mi querido amigo:

Llevo tres meses de constante variar de sitio, por lo que ha llegado con retraso su carta a Gabriela, a propósito de una declaración suya en que se decía católica... Tengo la fortuna de conocer bien a la gran poetisa y a usted, el generoso maestro de juventudes, y esto me da ocasión de terciar con ventaja en el debate; aunque más bien no hay asunto a debate, porque veo en Gabriela y en usted, dos grandes cristianos prácticos, cristianos de verdad que por lo mismo no pueden ser católicos. Usted procedió como verdadero cristiano cuando obtuvo del Congreso argentino, una ley protectora de los trabajadores explotados por terratenientes que por lo general son excelentes irreprochables católicos, pero viven de violar a diario la ley de Cristo. Así que yo vea, ya no digo la iglesia, siquiera algún sacerdote que se pone enfrente del explotador para defender a los débiles, creeré que ese hombre, aun siendo católico, está animado por el espíritu de Cristo. Los que absuelven a los terratenientes a la hora



de la muerte a cambio de una dotación para el culto, son católicos, pero no cristianos. Más cristiano fué usted en el momento que ya digo, que cualquier católico de la época. La esencia del cristianismo es la ternura para nuestros semejantes. Esa ternura apareció en San Francisco y por poco lo excomulgan. Eso mismo sentían los católicos, respecto a Gabriela, cuando Gabriela comenzó a escribir; era entonces, una literata peligrosa, pero como ahora se ha conquistado una merecida fama, la cercan y se le presentan como ovejas. Andan ahora haciendo el papel de perseguidos en Chile; después de que alentaron y aplaudieron el golpe de los militares chilenos. Aquí, en cambio, andan dichosos, insolentes. Al grado de que si no hay quién les pegue un golpe volverán a establecer la Inquisición, para los asuntos religiosos, tal y como ya hay censura en asuntos civiles. Creo poder aventurar que a Gabriela le pasa algo semejante a lo que a mí mismo me ocurre: la preocupación por el problema religioso, el interés por el dogma, nos llevan a coincidir con la doctrina católica en muchas cuestiones metafísicas; frecuentemente me he declarado yo católico en el sentido de que creo que la doctrina de la Iglesia, tal como se definió, por ejemplo, en Nicea, representa la mayor suma de verdad religiosa que han alcanzado los hombres. Pero me he convencido de que esa convicción, aun siendo en mí, firme, más bien me aparta que acercarme a la Iglesia. La Iglesia católica contemporánea, es una obra bien organizada por el demonio para enfriar la piedad de las gentes. Cuando desembarqué en España, hace unos dos o tres meses, me sentía casi completamente católico; deseaba rezar en el retiro de alguna vieja catedral; pero casi todos los templos españoles están profanados por la costumbre de poner en el sitio mismo del altar, los restos podridos de cada pícaro que algo ha sido dentro de la dinastía. La Iglesia española, tradicionalmente, es la sierva de los reyes. En realidad, lo mismo hace en todas partes: traiciona al humilde para congraciarse con el poderoso. No representa la religión, sino la liturgia, no posee sacerdotes, sino una burocracia cobarde y glotona. La Iglesia católica está en estos instantes detrás de cada intento de reacción. El negro poder jesuíta crece. La Iglesia ya no es católica, no es romana; ha llegado a ser jesuíta. ¿Cómo no hemos de sentirnos emocionados cuando un hombre como usted levanta la voz contra el peligro formidable?

Adelante, mi querido amigo: soy uno de los que lo seguirán en nombre de Cristo, que no es monopolio de frailes. Nunca podrán entender los católicos que Cristo está más cerca del atormentado Carlos Marx, mucho más cerca que del iluminado Tomás de Aquino. Creo que el socialismo moderno es un intento de aplicar la ley de Cristo; pero si así no fuese, si por no querer y no poder ser católicos nos niegan el derecho de creer en Cristo, nada importa, que nos llamen anticristianos. Cuando yo sepa que la Iglesia ha librado una sola batalla en favor de los desheredados, pensaré que acaso Cristo vuelve a su seno. Pero, entre tanto, me voy con los ateos si los ateos imponen la justicia. Suyo afectuosamente. — José Vasconcelos.

(Del libro "Universidad y Democracia" de Alfredo L. Palacios)

"EDITORIAL KUNTUR"

Director:

JOSE Z. PORTUGAL

Noticiero mensual de divulgación
y defensa de vida y arte.

SICUANI—PERU Apartado 2.

"EL DEBER"

Organo de la Provincia del Dos

de Mayo.

LA UNION — PERU

VALORACIONES

HOMBRES — IDEAS — LIBROS — REVISTAS

UN ESCRITOR CENTROAMERICANO: ANTONIO OCHOA ALCANTARA

Para "LA SIERRA"

¿Quién es este Antonio Ochoa Alcántara, incrustado en la sombra de su chambergo bohemio? Un luchador optimista, un vencedor en todas las encrucijadas de la vida, un sembrador de estrellas, un expositor de viejas teorías, un mago del estilo que sabe escudriñar nuestros pesares y devolvernos toda la fe perdida.

En "Gemas" su obra principal desarrolla una teoría completa de la vida despertando a los espíritus, librando a los hombres de la engañosa apariencia de los sentidos y dirigiendo su pensamiento hacia un mundo nuevo, obrando con la misma intensidad en la naturaleza y en el ser.

"Datos de mi personalidad, me dice, son muy pocos los que le puedo dar. Yo no sé si en la literatura he triunfado, pero mis producciones poéticas, periodísticas y filosóficas han sido reproducidas por casi toda la prensa de América, por revistas alemanas y españolas. Fui fundador de la "Sociedad Unión Ibero Americana de El Salvador, correspondiente de la de Madrid. Soy colaborador de numerosas publicaciones americanas y españolas. Pertenezco a los Ateneos de El Salvador y Honduras y a otras asociaciones literarias de América. Fui director de la revista "Salvador" y ahora de "Diario de Guatemala". Empecé a escribir con éxito cuando tenía



ANTONIO OCHOA ALCANTARA

17 años. Hace catorce que trabajo en el periodismo. He hecho periodismo político y extensa crítica teatral en Centro-América. Emigré de Honduras, mi patria, por cuestiones políticas en 1919. Desde entonces he vivido en El Salvador, Guatemala, etc."

Y así se orienta la mejor fuerza de su producción, no se limita a rodear la existencia como un adorno, sino que quiere crear una vida, una vida del hombre como hombre, una vida en lo más íntimo del alma, más allá de los límites y defectos del mundo sensible. Pienso como Schiller que todo hombre lle-

va en sí "la tendencia y determinación hacia un hombre puramente idealista", no podemos alcanzar este ideal sin un trabajo incansable en nosotros mismos, sin poner en claro nuestro punto fuerte y orientar todas las fuerzas en el sentido de nuestra vocación. El individuo ha de hacer valer en lo posible su carácter en cada manifestación de su existencia. Esta apreciación del carácter individual crea una fuerte repulsión contra todo molde y contra todo método que ate y uniformice. Toda la obra de Ochoa Alcántara se apoya en un valor de vivir y en un espíritu alegre. Mas Ochoa está muy lejos de alabar excesivamente al hombre tal como es y de idealizar ligeramente su conducta. Es, al contrario, la idea racional que está presente en cada individuo con fuerza viva, lo que da su valor al hombre, este hecho es al mismo tiempo una tarea inacabable, el hombre ha de alcanzar y descubrir su propio ser y solo puede alcanzarlo por un sacrificio de toda la energía. Por otra parte la miseria de la realidad despierta en él la convicción firme de que ésta no puede ser todo el mundo. Por encima de los instintos físicos se eleva una necesidad metafísica de vida que protege con seguridad al hombre contra la renuncia a la conservación y a la felicidad. En esta aspiración no falta un razonamiento, éste pasa de un esquema incoloro (la región del ensueño) hasta una forma intuible, al ascender de la pura materia al espíritu y de la vida interior espiritual a la idea de pura espiritualidad.

Hay un fondo platónico en esta manera de exponer su razonamiento, si bien se distancia al colocar el centro del alma, más en la voluntad que en el conocimiento. Las tempestades de la vida se amanan con el esfuerzo de cada uno y sobre ellas puede flotar una paz espiritual, escuchando al través de las her-

mosas páginas de Ochoa, las palabras: "que repercute nuestro verbo en todas las conciencias, como un himno profundo de amor y de vida."

La idea así expresada se continúa en una literatura riquísima y significa más allá de los propósitos del admirable escritor un punto de mira para la evolución independiente de una vida interior y un paso importante hacia la formación del hombre nuevo, del hombre próximo a Dios, victorioso y feliz...

Santiago, abril de 1928.

JULIA GARCIA GAMES.

UNA CARTA DE FRANZ TAMAYO

Señor don Miguel Angel Urquieta.

Estimado amigo y colega:

Estas líneas para agradecer a usted vivamente por el bondadoso y agudo artículo con que se ha servido usted honrarme (1). Lo acepto tanto más gratamente, cuanto que viene de usted, alma peruana y de las más altas, que al trabajar por el Perú lejos del suelo nativo, está trabajando a la vez por la gran patria continental tan pobre de obreros verdaderos y eficientes. Tan lo creo, que cierto estoy que en 50 años—y no más tarde — cuando la posteridad haya olvidado para siempre el nombre de todos los bobos que hoy llenan de sus trastadas la escena continental, aún se acordará con amor y gratitud de sus apóstoles a menudo mártires que hoy en silencio están proyectando la arquitectura del porvenir. Para entonces, ninguno con mejores títulos que el nombre de Urquieta, padre e hijo.

Muy suyo,

Franz Tamayo.

"Un Cchullo de Poemas"

por Guillermo Mercado

Pedidos a la Administración de
"LA SIERRA".

Lima — Perú. — Apartado 10.

(1) Se refiere al artículo de M. A. Urquieta, publicado en el número 15 de "LA SIERRA".— N. de la R.

Con Franz Tamayo

Estamos frente a Franz Tamayo, el egregio escritor boliviano, cuya labor eminentemente americanista se perfila con majestuosidad en el continente, rodeada de la admiración que ha conquistado.

La personalidad de Tamayo, con su obra seria y vasta, coincide con su personalidad física, en la que se exhibe la inconfundible gravedad del autóctono, con todas las características de la gran raza de Manco, por la que se va notando tanta preocupación para culturizarla.

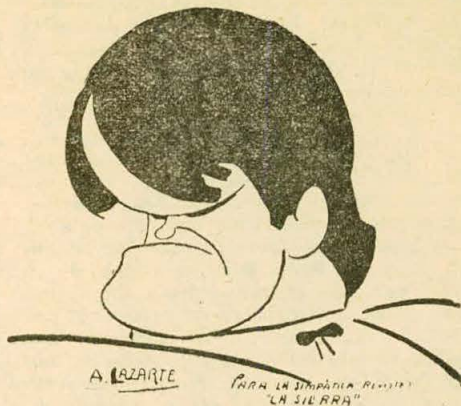
Este personaje al enterarse de nuestra nacionalidad y del móvil que nos ha llevado a su presencia, cobra en su semblante singular entusiasmo, y sin darnos lugar para iniciar la interviú, encauza la charla inquiriéndonos sobre el estado político e intelectual de los países suramericanos, pues comienza criticando el lamentable divorcio comunicativo que en este sentido mantienen todos y cada uno de los países vecinos, los que primero remiten la producción de sus escritores, como la información de su vida a Europa, olvidando las de su redor. ¿Cómo es posible — dice — que conozcamos con más amplitud las intimidades de la China que del Brasil?

Yo, prosigue, recibo con estricta puntualidad, nuevos libros, periódicos y revistas de todas partes, menos de las naciones próximas; debían establecerse sociedades pequeñas de intelectuales, que se ocupen de hacer la circulación de todas las obras de nuestro continente, para conocernos de cerca y orientarnos al unísono.

Sin embargo, comenta con caluroso interés el estado intelectual y artístico de México, enumerándonos sus elementos que lo prestigian, particularmente en el arte pictórico, a Diego de Rivera; toda una verdadera generación floreciente de promesas, que cultiva un arte netamente propio; luego pasa a hablarnos del movimiento ideológico del Perú y de las revistas "Amauta" y "LA SIERRA" y termina descontento, por la falta de intercambio intelectual en Suramérica.

—Cree Ud. que la nueva generación de intelectuales, en América está bien frente al movimiento literario de reforma que se adjetiva vanguardismo?

—Va Ud. a quedar descontento de mi respuesta, nos anuncia el doctor Tamayo; para mí el vanguardismo es la rui-



Franz Tamayo, por Armando Lazarte.

na de la lengua; esa rebeldía contra la métrica, la puntuación, hasta el extremo de hacer menosprecio de la Gramática, me dá la impresión de ver en pedazos los primores ebúrneos del gran arte greco-latino. El arte en el mundo, tiene a mi ver, como única fuente vital, hacia la que se regresa, a pesar de todas las reformas, en todos los tiempos, el molde greco-latino. Poeta que perdure en la inmunidad de sus méritos, a través de todas las épocas ha de ser seguramente clásico, Ghoete, Shakespeare, etc. No le digo a Ud. que no seamos originales, por el contrario, nuestro arte debe ser genuinamente nuestro, pero dentro de ese legítimo americanismo, debe tener el fondo occidental; nuestro arte debe desenvolverse dentro del ideal greco-latino. Al llegar aquí, no podemos permanecer en nuestro papel de reporteros, y le observamos cordialmente: pero, doctor Ud. no cree que la renovación sea el método indispensable para todo avance, y no experimenta el cansancio de la rutina, y todavía más, cuando está modelada con la hostilidad de las reglas, y no cree Ud. que la obligación de transformarnos incumbe a la juventud?

—Mi experiencia histórica y una convicción muy mía, me hace permanecer con este concepto sobre el vanguardismo; y en otro sentido, no lo veo sino como consecuencia de la gran guerra, que ha dejado enervadas las energías del pensamiento, de allí que tenga apariciones de exacerbación y virilidad, pero que en realidad no es sino similitud al delirio de un enfermo con esperanzas de convalecer, este vanguardismo por su mismo origen tendrá que perecer, en fin....

—Y su opinión sobre las corrientes doctrinarias que ha poco se promovieron en Rusia, con los nombres de socialismo, comunismo, y que han llegado a nosotros haciendo inquietud, verdad que siempre ha existido?

—Claro que sí, el cristianismo con sus tendencias de igualdad no es otra cosa, en seguida esa cruenta voráGINE que se llamó la revolución francesa, tuvo el mismo espíritu. En una palabra este ideal de perfecta fraternidad humana, se halla sembrado en el mundo, y cada vez que germina, hace un efecto que al fin y al cabo es de provecho, por ejemplo de la revolución francesa nos quedó el ideal democrático. En la humanidad es por hoy irrealizable este gran anhelo que elevará al proletario; sólo en un hombre ha podido realizarse maravillosamente el comunismo: en León Tolstoy; éste es el espíritu más sublime y más moral que ha producido el Universo; su vida es la obra portentosa de inmaculado brillo que tendrán que admirar los siglos. Por otra parte, la palabra comunismo no me suena bien, yo le llamo IDEAL DE JUSTICIA SOCIAL, el cual el día que se realice habrá vencido en gran parte el dolor de la vida de la humanidad.

—¿Cómo ve usted la actual generación de hombres que piensan en América?

—Aunque, como le he dicho, no los conozco a todos, puedo mencionarle, sin embargo, algunos valores para quienes creo un deber el elogio, así por ejemplo el escritor ~~americano~~ Joaquín García Monge, director de la revista "Repertorio Americano" es el más alto benemérito de la cultura americana; en Cuba tiene usted a Jorge Mañach, escritor que hace labor seria y sólida, a Pablo Neruda en Chile, a Oribe en Montevideo, a Ferrer en Nicaragua, a los hermanos Peralta y a Mariátegui en el Perú, etc.

—¿Cuál cree usted que debería ser la actitud de la nueva generación frente al actual estado político de Sud América?

—Reeducarse, hacerse cada joven de un carácter que lo capacite para llamarlo HOMBRE verdadero, y de una cultura que haga en torno de sí el respeto de los demás, y en él el propio respeto para todos. El día que en cada nación hayan 250,000 jóvenes con estas condiciones, no habrá gobierno que no sea democrático.

—¿Qué obras tiene usted en preparación?

—Oh, amigo, no me hable de eso; tengo una serie de comienzos, que de vez en cuando los desempolvo y los termino, pero, sabe?, no anuncie nada.

—¿De cuál de sus libros está más satisfecho?

—Mis libros me satisfacen sólo en los momentos de terminarlos, y pasado algún tiempo de esto, en seguida me olvido de ellos y me viene de nuevo el prurito de comenzar otros.

Todo esto nos ha hablado Frans Tamayo, envolviendo a sus palabras en franqueza y convicción, pero sobre todo adivinamos en este pensador, un ascendido amor a su raza y una simpatía particular por la juventud, ya que ésta le reconoce como uno de sus maestros directores espirituales del momento. Al enterarse de que el reportaje que le estamos haciendo se publicará en "La Sierra", nos encarga especiales saludos para el director; tiene frases galantes para este órgano sincero, y sellando con un apretón de manos nuestra entrevista, nos retiramos.

La Paz, abril de 1928.

GABRIEL COLLAZOS.

"LA DISCUSION"

SEMENARIO NACIONALISTA,
POLITICO Y DOCTRINARIO

Sale a luz todos los domingos.

Pampas. —Tayacaja. S. A.
Apartado No. 1.

"LA VOZ DE HUANUCO"

PERIODICO INFORMATIVO

Huánuco — Perú.

"LA PATRIA"

SEMENARIO INDEPENDIENTE,
NOTICIOSO Y LITERARIO

Tarma — Perú.

LUIS ALBERTO SANCHEZ
 "LA LITERATURA PERUANA"
 Lima - Perú
 1928

¿Amistad? ¿Compañerismo? Una natural malicia inspirará la glosa precipitada. Y a veces, sin embargo, la amistad, el trato cotidiano no deberían ser motivo de tacha sino mayor autoridad para el juicio; porque así es como se conoce, como se aquilata bien la personalidad ajena.

Luis Alberto Sánchez trabaja en la Biblioteca Nacional. Y en su estudio de abogado flamante. Y en la Universidad, donde es catedrático después de haber sido alumno heterodoxo. Y en la redacción de "Mundial". Y en la sala de esgrima del maestro Cavallero. Está cara a cara a la realidad. Ha sabido desde temprano, esforzarse, bregar, no descansar. Anda, por eso, bien pertrechado por la vida.

Por definición, parece el erudito estar al margen de los negocios prácticos: Sánchez tiende a unir a los libros —muchos libros nuevos y vetustos,— con el diario trajín. Por definición, parece el erudito estar al margen de la cultura nueva: Sánchez acaba de comentar un inédito de don Pedro Bermúdez de la Torre, áulico de virreyes, y el nuevo libro de Martín Adán, humorista elegante y novísimo. ¿De dónde saca tiempo para todo? Nosotros, los que deseamos a veces que haya días que tengan cincuenta horas, tenemos que envidiar este milagro.

Lo que escribe Sánchez tiene la sensación de lo que "está en marcha". Carece de esos decaimientos escépticos, de esas desconfianzas íntimas, de esos anhelos de perfección imposible que tanto desorientan y dispersan. Su lema podría ser: "Hacer". Con una gran facilidad de escritor que, en largos originales no deja una enmendadura, ha podido producir durante años, incontables artículos y ya nutridos libros. Su actividad es una de las mayores de los escritores peruanos jóvenes. Por eso, su estilo rápido reacciona contra el academismo, el engolamiento. Ni la frase mondada, ni el interés circunscrito a un tema, a una época; tampoco, mucho menos, el prejuicio de casta. Y todo esto dentro de un espíritu periodístico; calificativo que ni es deprimente ni es desdeñable en nuestra época.

Sánchez no había escrito aún una obra orgánica sobre literatura peruana. Tenía tan sólo dedicada a esta materia la mayor cantidad de papel escrito que los escritores peruanos han firmado sobre ella. Allí más que en cuestiones sociales está su especialidad. Ahora, intenta esa obra orgánica que de su cultura integral, de su ya vieja dedicación, de su capacidad de trabajo se esperaba. La flamante editorial llamada "Impresiones y Encuadernaciones Perú" ha editado con un lujo sobrio, con una presentación cuyo elogio puede hacerse diciendo que no parece de confección nacional, el primer volumen de una obra de cinco, que ha de ir apareciendo periódicamente y que está ya gran parte escrita.

"La Literatura Peruana" debe ser justipreciada integralmente, incluyendo no sólo el libro recién aparecido que se ocupa del elemento físico y del elemento humano en sus relaciones con nuestra literatura, de la imitación como fenómeno cardinal de nuestra evolución espiritual, y de la literatura aborígen incaica y actual. Dede incluirse, asimismo, para la apreciación de conjunto, los dos volúmenes ya listos sobre la colonia y la república hasta la época actual más los otros dos volúmenes complementarios de carácter bio-bibliográfico. Y así se ve en esta obra el más vasto, completo y serio de los esfuerzos hechos hasta ahora para sintetizar nuestra evolución literaria. No nos engañemos por el desenfado con que estos primeros capítulos huyen de normas preestablecidas, de cartabones usuales. Hay inclusive en ellos, donde las consideraciones, tan grávidas como la referente a la imitación y a la literatura indígena que contienen intuiciones, juicios que dentro de poco serán esenciales para el estudio de nuestro pasado literario.

En los libros también se es o no se es. Aceptando ya el "se es", pueden venir el reparo, la rectificación, el señalamiento de la omisión o del exceso. Y esta obra que bajo los auspicios favorables de la Facultad de Letras ha comenzado a publicar Luis Alberto Sánchez, es, seguramente, cualquiera que sea la actitud de los conservadores, así como de los renovadores "a outrance" ante ella, una de las más valiosas y durables que en los últimos tiempos se han editado en el país.

Jorge Basadre.

Opiniones sobre
"Tempestad en los Andes"
de Luis E. Valcárcel

FRANZ TAMAYO:

—acabo de recibir su precioso libro "Tempestad en los Andes" por el que agradezco a usted vivamente. El nombre del autor, conocido ya en estas tierras, garantiza de sobra la excelencia del libro. Pasa usted en Bolivia por uno de los peruanos más peruanos del día, y no es poco decir. Desearíamos que muchos peruanos jóvenes cultivaran con el mismo amor que usted aquella tierra ideal y virgen que es el pensamiento americano,—americano de alma y de suelo, de sangre también, y sobre todo americano de voluntad y de intención,—ese par de tenazas con que se forjan las naciones y las nacionalidades. Y la hora es oportuna y precisa. Paréceme que en los dos grandes hogares de almas que verdaderamente significan México y el Perú, el viejo rescoldo histórico vuelve a encenderse y a prometer nuevas llamas purificadoras y regeneradoras. El viejo Goethe decía que una nación no cuenta en la historia sino cuando se da cuenta de sí misma. Si nuestra América abriera los ojos y quisiera...

ALFREDO L. PALACIOS:

—es digna de elogio su constancia en la defensa de esa gran masa aborigen que, en el Perú, espera al superior hombre de Estado que la redima y la incorpore a la civilización y a los beneficios de la cultura.

Pone usted un entusiasmo de apóstol en sus relatos, ganándose así el alma del lector.

Bello esfuerzo es el suyo, sobre todo en esta hora aciaga para nuestra América, en que necesitamos de las energías de todos los hombres de bien.

Le felicito sinceramente por su libro que, desde el vigoroso y lúcido prólogo de Mariátegui, hasta sus últimas páginas constituye un cálido alegato en favor del indio.

RICARDO ROJAS.

—este nuevo libro es de la misma filiación indiana de los otros suyos anteriores, pero es menos arqueológico, más militante. Dice usted cosas terribles, acaso explosivas, para mañana. Palabras muy discretas son las de Mariátegui y de Sánchez, que se han de leer como notas marginales de su pensamiento. Este misterio de nuestra América (y especialmente el del Perú, como el de México) va tornándose cada vez más trágico, a medida que se le revela.

GAMALIEL CHURATA.

—libros como el suyo si son literarios por su forma irreprochable y enjundiosa, no son retóricos, es decir, quiméricos. Yo estoy admirado de la acusación de literario que hacen a su libro. ¡Literario un libro tan escuetamente humano! Inconcebible.

CESAR ALFREDO MIRO QUESADA.

—su libro es un auténtico grito revolucionario con toda la altiva y noble rebeldía de nuestro indio. rebeldía de siglos. grito gigante. yo lo siento mío a pesar de tener un poco del yodo de la costa entre las venas. y es que el libro de usted es un arco en tensión, es una honda, es la realización de una posibilidad en el horizonte vigoroso y claro de nuestra batalla reivindicacionista. y esa bandera magnífica de mariátegui; bandera roja agitada al viento musculoso de la sierra. en fin. por todo eso mis manos. su libro debía traducirse a todos los idiomas y dialectos indígenas, o colocarse como una proclama revolucionaria en las paredes de piedra de nuestra cordillera.

BIBLIOTECA
LUZ Y LIBERTAD
TAMBOBAMBA--CUZCO

Se compra la colección de "LOS PARIAS" y "GERMINAL" de Lima; éste último órgano de la Unión Nacional; así como "RASCOS DE PLUMA" y "ALGO DEL PERU Y PELAGATOS" de Abelardo M. Gamarra.

Toda correspondencia debe dirigirse a la BIBLIOTECA.

J A R A N A

I

*El peón don Julián que se ha colado de poncho
un retazo de crepúsculo olvidado en el campo
hoy ha vuelto en francachela
abrazado a la cintura de su joven querida la guitarra*

*al pasar el arco último del día
sus amigos los campechanos, tórax al viento
anchas de amistad como los valles
le han cogido en una emboscada de abrazos que se enredan*

*y a encender a la noche de fiesta como a un castillo
trepan la cuesta colorada de la tarde*

II

*En la choza se desentornillan la voz de cuarenta años
de una marinera chorreante de aguardiente
los pañuelos como pendones de los maridos
f l a m e a n sobre las espaldas como cerros de las cholos*

*ellas se descuelgan las caderas
y las dejan como barcas sobre mar movido*

*los aplausos queman el aire
de los ojos la alegría sale a chispas
y las polleras sueltan carcajadas de colores*

III

*afuera
las sombras rondan sin un cigarrillo
(hay ganas de invitarles una copa)*

*en un corralón lejano
SE INCENDIA DE LADRIDOS LA MEDIA NOCHE*

Poemas del solitario

A la Condesa de Noailles

UNA MUJER....

He aquí mis huertos floridos tronchados y pisoteados, mis fuentes puras enturbiadas, mis ánforas de perfume volcadas y profanadas.

¿Quién revolvió mis tesoros más sagrados y después indiferente se ha ido?

La angustia y la duda me oprimen.

Desde lo hondo, mi alma tiembla y responde: ¡por aquí pasó una mujer!...

Y yo, como un reo, bajo la cabeza...

EL GRITO

Yo me siento a veces un cíclope descomunal que quisiera jugar a desviar ríos, y a yuxtaponer montañas y estrujarlas entre mis manos como frágiles terrones.

¡Oh, el ansia inmensa que siento entonces de dar un grito; un grito de júbilo potente como el alarido del huracán o el distante rugido del mar!

Mas siento cólera de ser un bípedo más entre todos; de mi impotencia fatal que me vence, y que sea tan pequeña mi boca para dar tan ancho y poderoso grito.

LA MALIGNA LUNA

¡Y qué bien proclamó el Futurista "el asesinato del claro de luna!"

De buena gana le pegaría cuatro tiros—¡oh, manes de Baudelaire!—a aquella luna clorótica, celestina impertinente, que sigue mis pasos todas las noches con su luz vigilante y delatora.

Mi perro tiene razón cuando le ladra, y sabe mi rubia Elsa por qué lo quiere.

LA TIERRA ES UNA HEMBRA...

Cuando contemplo este hormigueo de los hombres sobre la tierra; este arrancarle ávido de sus entrañas el diario sustento; este beber de los sedientos en



Lucas Guerra Solís

todas las fuentes; este alegre zumbido sobre su vientre fecundo, se me figuran, ellos, voraces cachorrillos prendidos de las ubres de una leona que se ha tendido.

Y cuando en la madrugada el sol como un sátiro encendido atisba lascivo tras los senos de una montaña, yo veo este dulce abandono de la tierra que se ofrece sumisamente cada día, y pienso que está tendida con las pomas erguidas; tendida como una hembra, en espera de viriles fecundaciones.

¡SER BUENO!

¡Ser bueno al fin! No más este aire hosco que hace huir a los hombres, como a mansos bueyes, dando un bufido.

¡Ser bueno...! pero yo me calumnio; y esto es ser bueno también...

Si por espantar a los bobos escribo Yo, con mayúscula inglesa, sé decir hermano a la oruga, al sapo y a la flor.

Y reparto el pan moreno de mi espíritu a los sencillos y a los humildes.

¡Oh, cómo vibra mi alma como un violín sonoro al arco del Arte, y cómo la vence una límpida mirada de inocencia!

Nadie me ha visto abrazar locamente, ahogando un grito, a los erizados cactus del camino.

LUCAS GUERRA SOLIS

P O E M A

Para "LA SIERRA"

vámonos donde la Berna
hay canción para saciar toda la noche
un desgranarse del choclo maduro del piano
 —DONDE LA BERNA—
remolienda de deseo
en el taconeo
de las hembras bailongueras
CHICHA EMBRIAGADORA EN LAS MIRADAS
quieres reír?
vámonos donde la Berna
chapoteo de pato borracho
espuma de musicalidad
pirotecnia de notas
filarmónicas cascadas
chapoteo de pato borracho
sobre el mosaico del piano
del pianista de sonrisa ingenua
en las gargantas un rascar de cantares
tórax pletóricos de mujidos de toro en celo
bocas de arcilla agrietadas y resacas
sedientas de besos cantar y chicha
vámonos donde la Berna
chapoteo de pato borracho
en el estanque tranquilo de nuestra vida

QUIZA FLOREZCA EN LA FRONDA DE VASOS PALIDOS

LA D I C H A

C E S A R A . V I L C H E Z

El nuevo arte indígena mexicano

(Para "LA SIERRA")

El resurgimiento indígena que viene operándose en México, en todos órdenes y manifestaciones de la vida del país, no podía producirse sin encontrar a su paso censores interesados.

Implica este resurgimiento una alteración total y profunda del régimen de privilegio económico con que las clases latifundistas tenían sometida a la indiada, y, fatalmente, una subversión económica de esta índole y trascendencia, que viene a revolucionar la vida entera del país, no podía producirse sin resistencias y oposición tesonera, por parte de aquellos a quienes afecta y ataca.

No obstante, la revolución mexicana sigue su curso, surgiendo con ella una cultura indígena que no sólo produce testimonios de gran pureza y valor, y da a la vida mexicana un sentido completamente nuevo, único en América, por ser el primer testimonio de realidad auténticamente americana que se produce desde el coloniaje, sino que, al propio tiempo, creando una corriente que podemos calificar de neoindianismo, influye en la vida del país y en la política mexicana, de una manera poderosamente decisiva.

Donde se han revelado de una manera terminante y categórica las potencialidades y el caudal de esta nueva cultura indígena mexicana, es en el campo artístico. Las "Escuelas de Pintura al Aire Libre", cuentan con un buen contingente indio, y algunas de ellas, como las de Tlalpam, Xochimilco y Los Reyes, sólo cuentan por alumnos con indios de pura cepa, siendo éstas las escuelas que ofrecen obras de una originalidad más auténtica, de emotividad más viva, de mayor índice temperamental.

Todo parecía indicar que la sensibilidad de las razas indígenas de América no podía dar una visión artística de valor actual, viva, vibrante y ágil, cual exige la sensibilidad inquieta y poliforme de nuestra época. El arte indígena americano, imposibilitado de producir y manifestarse, desde la Conquista, sin estímulos y sin posibilidades creadoras, sin generar nuevas formas, había ido reduciéndose a las pequeñas artes populares, refugiándose en ellas, como en una trinchera infranqueable. Sus motivos y fuentes de inspiración, dentro de

este campo reducido y cerrado, puesto que se trataba de pequeñas industrias domésticas, han sido en el transcurso de cuatro siglos, no la vida y una fuente de emoción vital y fluida, sino contrariamente formas artísticas tradicionales, que se han perpetrado y repetido anacrónicamente, de generación en generación, hasta llegar a convertirse en completamente convencionales, desprovistas de todo sentido de realidad y desligadas de todo nexo con la vida. Puede decirse que el indio americano, había perdido el sentido y la sensibilidad emocional frente a las cosas vivas, a fuerza de repetir y perpetuar formas artísticas, sin vincularlas con la realidad, de un gran valor decorativo, pero faltas de savia vital y de fluencia emotiva.

Las "Escuelas al Aire Libre" mexicanas iniciadas, han servido para demostrar de una manera rotunda, que el indio mexicano guarda un gran fondo de sensibilidad estética, una gran capacidad y afinidad emotivas. Falta sólo, sabiéndole poseedor de estas facultades, que se le estimule, que se despierte su curiosidad, impulsando y provocando la acción de sus afinidades dormidas, pero latentes. Cuando esto se logra, como lo viene logrando en sus escuelas el maestro Ramos Martínez, esos muchachos, pura indiada, frente al espectáculo sin par de la vida, descubren y desentrañan el sentido vivo de cada cosa, y se producen a través de una emoción viva, actualísima, muy de nuestra época, de una gran agilidad imaginativa y creadora.

He aquí, pues, un valioso testimonio. Frente a la vida actual, múltiple y agitada, el indio mexicano es capaz de reaccionar plenamente, de una manera viva, de acuerdo con la sensibilidad de la época. El indio mexicano, no es cerrado, ni incapacitado para incorporarse a la vida moderna, y ocupar en ella un lugar. Su sensibilidad aguda, fluente, ágil, nos da la medida y el índice claro de sus posibilidades de incorporación a las necesidades y funciones de nuestros tiempos, y de su agilidad, abierza a todas las curiosidades y a todos los estímulos.

"Puestos en acción y estimulados, después de cuatro siglos en que la afinidad y el sentido estético de la raza per-

ABANCAY — PERU.

SEMANARIO LITERARIO

"AMANCAY"

manecían inactivos, en pasividad, las telas de esos muchachos indios de "Las Escuelas de Pintura al Aire Libre", nos ofrecen una visión auténticamente nueva y original, un sentido de la vida y una emoción inéditas completamente, porque responden a fuentes de emoción inexplotadas y vírgenes. Hay en el indio mexicano, puesto frente al panorama de la vida actual, una fibra de sensibilidad inédita, sin explotar, que ahora, en estas escuelas, se inicia, sorprendiéndonos por su originalidad y su vigor.

Fruto y testimonio de esta sensibilidad virgen, es el arte de Jacoba Rojas, la figura más destacada que hasta hoy han producido las "Escuelas de Pintura al Aire Libre", y una de las más puras y representativas de la nueva pintura mexicana. En las escuelas de Tlal-

pam, Xochimilco y Los Reyes, es sorprendente la plenitud de sentido, la vivacidad, el vigor con que estos muchachos se producen, descubriendo nuevas fuentes de sensibilidad, produciendo obras de tan fuerte calibre y sugerente emoción, como las de la escuela de Xochimilco, o visiones inconfundiblemente americanas, indias, como las de la escuela de Los Reyes. Oponiéndose al cansancio y agotamiento impresionantes de las fuentes de inspiración europeas y al criollismo americano, México, con su nuevo arte indígena, puede mostrar un arte de auténtico y sorprendente originalidad.

MARTI CASANOVAS.

México, febrero de 1928.

AGASAJO

a

ATILIO

SIVIRICHI



Con motivo de cumplir años nuestro compañero de labor, señor Atilio Sivirichi, sus amigos, intelectuales y artistas le agasajaron con un almuerzo. Ofreció la fiesta el señor Miguel San Román y Ricardo Cavero. Hablaron en seguida los señores José Santos Chocano, Manuel S. Frisancho, Emilio Romero, E. Gamarra Hernández, y J. Gmo. Guevara, J. C. Málaga y C. Farfán. Todos elogiaron la brillante labor intelectual de Sivirichi, quien agradeció el homenaje de simpatía que se le ofrecía.

Rodearon la mesa las siguientes personas:

Señores Francisco Sivirichi, Enrique Gamarra Hernández, José Santos Chocano, Manuel S. Frisancho, Mariano L. Alvarez, Víctor M. Vélez, Manuel María Chávez Fernández, J. Guillermo Guevara, Ángel Cuba, Lucas Cuba, Julio Escobar, José Félix Silva, Moisés En-

cinas, Emilio Romero, Miguel San Román, Theodoro Valcárcel, Clímaco Tamayo, Miguel A. González, Francisco Castro, Alberto Zamalloa, Luis Arata, Luis Aguirre, Luis Estrada Galdo, Jorge Basadre, Mario del Río, Ricardo Cavero, Angel Rosas, Gustavo Villena, Pedro Barrantes Castro, Benjamín Abarca, José D. González, Julio C. Málaga, Manuel Benavides Gárate, Manuel A. Luna, Fortunato Rodríguez, Celso Merino, José Yábar, Moisés Miranda, Reinaldo Castillo, Horacio Zamalloa, Fortunato Farfán, Alejandro Caparó, Humberto Castillo, Julio César Bolívar, Héctor Reinoso A., Humberto Santos, Andrés Izquierdo, Zoilo Gamarra, Luis Esquivel, Manuel E. Alegría; Marcial Vargas, Julio Becerra, Wilfrido Olivet, Julio C. Acevedo, Manuel Becerra, José Molina, José Ruiz, Manuel Gárate, Mitridates Sivirichi, Amadeo de La Torre, A. Fuentes.

BIBLIOTECA DE "LA SIERRA"

HACIA INDOLATINIA, por Víctor J. Guevara . . . S .	2.00
CUENTOS ANDINOS, por Enrique López Albújar . . .	2.50
EL NUEVO ABSOLUTO, por Mariano Iberico Rodríguez . . .	1.80
EL ARTE PERUANO EN LA ESCUELA, por Elena Izcue (2 tomos) . . .	10.00
KYRA-KYRALINA, por Panait Istrati (Traduc. de E. Garro) . . .	1.80
HORAS DE LUCHA, por Manuel González Pradz . . .	3.50
BOSQUEJO DE LA HISTORIA ECONOMICA DEL PERU, por C. A. Ugarte . . .	4.00
EL LIBRO DE LA NAVE DORADA, por Alcides Spelucín . . .	3.00
KCORI CHAMPLI, por Lizandro Caller (2 tomos) . . .	2.50
LA VIDA DE JESUS, por Ernesto Renán . . .	1.20
MOTIVOS DE PROTEO, por José Enrique Rodó . . .	3.00
LAS HUELLAS EN LA RUTA, por A. Pita Armas . . .	2.00
TEMPESTAD EN LOS ANDES, por Luis E. Valcárcel . . .	2.00
DIALOGOS SOCRATICOS, por Platón (2 tomos) . . .	6.00
NEUROSIS REVOLUCIONARIA, por el doctor Cabanés (2 tomos) . . .	10.00
LAS NOCHES ENCANTADAS, por M. de Saavedra . . .	3.50
CARNET MEDICO DEL AÑO, por E. Dávila Cárdenas . . .	0.50
LOS SIETE TRATADOS, por Juan Montalvo (2 tomos) . . .	5.00
LAS CATILINARIAS, por Juan Montalvo (2 tomos) . . .	5.00
UN CCHULLO D EPOEMAS, por Guillermo Mercado . . .	1.50
DE LA VIDA INCAICA, por Luis E. Valcárcel . . .	2.00
HOMBRE FRACASADO, por Giovanni Papini . . .	3.00
LIBERTAD Y AUTORIDAD, por Marcelino Domingo . . .	4.00
EDAD CRITICA, por Gregorio Maraón . . .	6.00
TRES ENSAYOS DE LA VIDA SEXUAL, por Gregorio Maraón . . .	3.00
SICOLOGIA DE FREUD (cada tomo . . .	5.00
LEYENDAS Y CURIOSIDADES DE LA HISTORIA, por el doctor Cabanés . . .	5.00
LA LITERATURA PERUANA, por Luis A. Sánchez . . .	5.00
EL COSMOPOLITA, por Juan Montalvo (2 tomos) . . .	5.00
EL FUEGO, por Enrique Barbusse . . .	3.00
EL MAL HEREDITARIO EN LA HISTORIA, por el doctor Cabanés (2 tomos) . . .	5.00
LA HISTORIA DE CRISTO, por Giovanni Papini (2 tomos) . . .	5.00
EVOLUCION ACTUAL DEL MUNDO, por Gustavo Le Bon . . .	3.00
AYER Y MAÑANA, por Gustavo Le Bon . . .	3.00
SICOLOGIA DE LOS TIEMPOS NUEVOS, por Gustavo Le Bon . . .	3.00
EL DESEQUILIBRIO DEL MUNDO, por Gustavo Le Bon . . .	3.00
LA VIDA DE LAS VERDADES, por Gustavo Le Bon . . .	3.00

La Administración de "LA SIERRA" se encarga del envío de libros.

Remítanos el importe del libro que desee obtener, más el diez por ciento para el franqueo certificado. Si desea que se le envíe algún libro que no está en la lista de la Biblioteca de "La Sierra", indíquenos el nombre del libro y del autor.

Dirección: ADMINISTRACION DE "LA SIERRA"
Lima — Perú. — Apartado, 10